
LOS PIONEROS ESPACIALES

Serie Cadete Espacial 4



CAREY ROCKWELL

CLÁSICOS DE CIENCIA FICCIÓN # 6

Créditos

Título: **Clásicos de Ciencia Ficción - núm. 6**

- Los pioneros espaciales

(Versión gratuita en español. Prohibida su venta.)

Traducción y Edición: Artifacts, septiembre 2021.

Ebook publicado en [Artifacts Libros](#)

__oOo__

Obra Original de **Carey Rockwell** con Copyright en el Dominio Público.

The Space Pioneers (Grosset & Dunlap Publishers New York, ©1953. Rockhill Radio)

Texto en inglés publicado en [Proyecto Gutenberg](#) el 4 de julio de 2006.

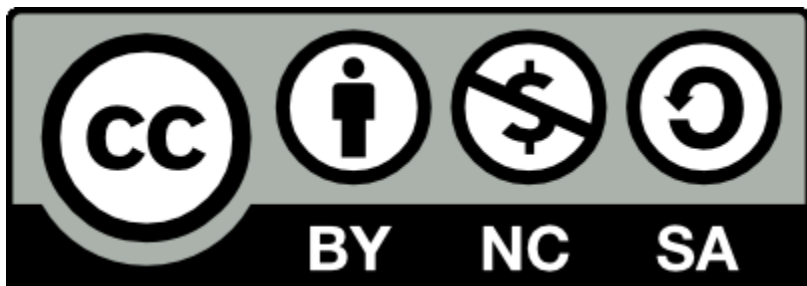
Texto en inglés revisado y producido por Greg Weeks, Joseph R. Hauser y el [Online Distributed Proofreading Team](#).

Licencia Creative Commons

Clásicos de Ciencia Ficción - núm. 6 se publica bajo Licencia CC-BY-NC-SA 4.0 <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/legalcode.es>

Si quieres hacer una obra derivada, por favor, incluye el texto de la sección de Créditos de este eBook.

Licencia CC-BY-NC-SA



Esto es un resumen inteligible para humanos (y no un sustituto) de la licencia, disponible en Castellano. Advertencia:

Usted es libre de:

- **Compartir:** copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.
- **Adaptar:** remezclar, transformar y crear a partir del material.
- El licenciador no puede revocar estas libertades mientras cumpla con los términos de la licencia.
- **Bajo las condiciones siguientes:**
- **Reconocimiento:** Debe reconocer adecuadamente la autoría, proporcionar un enlace a la licencia e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo de cualquier manera razonable, pero no de una manera que sugiera que tiene el apoyo del licenciador o lo recibe por el uso que hace.
- **No Comercial:** No puede utilizar el material para

una finalidad comercial.

- **Compartir Igual:** Si remezcla, transforma o crea a partir del material, deberá difundir sus contribuciones bajo la misma licencia que el original.
- **No hay restricciones adicionales:** No puede aplicar términos legales o medidas tecnológicas que legalmente restrinjan realizar aquello que la licencia permite.

Sobre la serie Cadete Espacial

[Tom Corbett](#) es el personaje principal de la serie de historias "Cadete Espacial" (*Space Cadet*) que se presentaron en radio, televisión, libros, tiras ilustradas y comics en la década de 1950.

Las historias siguen las aventuras de los cadetes Corbett, Astro y Roger Manning (más tarde llamado TJ Thistle) mientras entrenan para convertirse en miembros de la Guardia Solar. La acción tiene lugar en las aulas de la Academia y en sus dependencias, así como a bordo de la nave de entrenamiento (el crucero espacial Polaris) y en mundos alienígenas, tanto dentro del sistema solar como orbitando otras estrellas cercanas.

Curiosamente, la serie comenzó en 1949 como una radionovela y luego como una serie de televisión y cómic antes de pasar por fin al formato libro. La serie de libros comenzó como un enlace al personaje con tramas que se hacían eco de los guiones de radio, más que de los de la televisión o los cómics.

El asesoramiento técnico para las novelas fue proporcionado por Willy Ley, uno de los principales expertos en cohetes a reacción de la década de 1950, y también escritor de ciencia ficción, conocido tanto como ser una voz clave que instaba el desarrollo de la exploración espacial en los EE. UU. como autor de innumerables artículos de revistas y libros, incluidas contribuciones en otras series.

Grosset & Dunlap publicó su octavo título en 1955/56, marcando el final efectivo de la serie en radio, televisión y los libros.

Novelas traducidas al castellano

Novelas traducidas entre junio y agosto de 2021.

- [Clásicos de Ciencia Ficción #3](#) ¡En espera hacia Marte! (Stand By For Mars!, 1952)
- [Clásicos de Ciencia Ficción #4](#) Peligro en el espacio profundo

(Danger in Deep Space, 1953)

- **Clásicos de Ciencia Ficción #5** Tras el rastro de los piratas espaciales (On the Trail of the Space Pirates, 1953)
- **Clásicos de Ciencia Ficción #6** Los pioneros espaciales (The Space Pioneers, 1953)
- **Clásicos de Ciencia Ficción #7** La revuelta en Venus (The Revolt on Venus, 1954)
- **Clásicos de Ciencia Ficción #8** Traición en el espacio exterior (Treachery in Outer Space, 1954)
- **Clásicos de Ciencia Ficción #9** Sabotaje en el espacio (Sabotage in Space, 1955)
- **Clásicos de Ciencia Ficción #10** El Reactor Robot (The Robot Rocket, 1956)

Sobre el autor

Carey Rockwell es el seudónimo bajo el cual la editorial *Grosset & Dunlap Publishers New York* publicó las novelas de la serie del Cadete Espacial, con Willy Ley como asesor técnico.

Se desconoce el verdadero nombre del escritor original de estas novelas y, de hecho, se cree que los textos no fueron escritos por una única persona. Es probable que las historias fueran inventadas por un grupo de escritores contratados por palabras o que ya colaboraban con la editorial en otros proyectos, esporádicos o no.

Ahora bien, también es muy posible que las novelas de Tom Corbett fueran todas escritas por el propio **Joseph Lawrence Greene** (1914-1990), autor estadounidense de novelas y cuentos de ciencia ficción entre cuyas creaciones más familiares se encuentra *Tom Corbett, Space Cadet*. Siendo un escritor prolífico, también contribuyó con numerosas historias a los cómics y fue editor para la editorial *Grosset & Dunlap* mientras escribía bajo varios seudónimos que incluían, supuestamente, el seudónimo de la casa "Alvin Schwartz" y también "Richard Mark", y usando diversas variaciones de su propio nombre ("Joseph Lawrence", "Joe Green", "Joseph Verdy", "Larry Verdi", "Lawrence Vert"), que ejemplifica tales juegos de palabras en idiomas extranjeros para "Green" como "Verdy", "Verdi" y "Vert".

La autoría de la serie no está muy bien documentada, pero las sugerencias incluyen al propio Greene, editor de la serie, también como escritor. Otra posibilidad nombra al autor de *The Cincinnati Kid*, Richard Jessup, como candidato a la autoría de las novelas de Corbett.

Los Pioneros Espaciales

por

Corey Rockwell

Capítulo 1

"Adelante, Astro," gritó el joven Cadete Espacial. "¡Patea esa bola loca con todo lo que tienes!"

Los tres cadetes de la unidad Polaris corrían por el campo de la Academia hacia la bola de mercurio, una esfera de plástico con un frasco de mercurio en su interior. En el extremo opuesto del campo, tres miembros de la unidad Arcturus corrían de cabeza en un desesperado esfuerzo por llegar primero a la pelota.

Astro, el gigante Cadete Espacial de Venus, cargó hacia la pelota como un cohete ardiente, mientras sus dos compañeros de unidad lo flanqueaban, listos para bloquear a sus oponentes y darle a Astro un tiro claro.

En el ala izquierda, Tom Corbett, de pelo rizado y nariz chata, corría ligero por el campo mientras que, en el ala opuesta, Roger Manning, con su cabello rubio al estilo de la tripulación, lo seguía fácilmente. Los dos equipos se acercaron. Roger lanzó un bloqueo perfecto sobre su par oponente y los dos muchachos cayeron en un fardo. Tom se apartó de su lado al cadete de Arcturus y lo envió al suelo. Cruzó rápidamente el campo y lanzó su cuerpo de cabeza al último miembro que quedaba de la oposición. Astro quedaba libre para patear el balón para un gol perfecto desde cincuenta metros.

Trotando hacia su propia línea de gol, los tres cadetes de Polaris se felicitaron entre sí. La patada de Astro había empatado el marcador a dos.

"Esa fue toda una finta que le hiciste a Richards, Tom," dijo Roger. "Lo absorbiste maravillosamente. ¡Pensé que iba a destrozarse el campo con la nariz!"

Tom sonrió. Los cumplidos de Roger eran pocos y espaciados.

Astro aplaudió y rugió: "De acuerdo, muchachos, a ver si podemos vencer a estos vagabundos espaciales de nuevo. ¡Otro tiro a la meta, eso es todo lo que necesito!"

Alineándose de nuevo al final del campo, los cadetes mantuvieron sus ojos en el árbitro cadete en las líneas laterales. Lo vieron levantar la mano y luego bajarla de golpe. Una vez más, los equipos corrieron hacia el balón en el medio del campo. Cuando se encontraron, Roger intentó duplicar la hazaña de Tom y amagar a su oponente, pero el otro cadete estaba listo para la maniobra y se detuvo en seco. Roger se vio obligado a interrumpir el paso el tiempo suficiente para que el cadete de Arcturus lo tirara al suelo y luego corriera hacia Astro. Tom, cubriendo a Astro en el ala izquierda, vio al cadete entrar y se lanzó en un intento desesperado por detenerlo. Pero falló, dejando a Astro desprotegido contra los tres miembros de la unidad Arcturus. Sin defensa, Astro chutó el balón, pero solo rozó el costado. El mercurio dentro de la pelota comenzó a desempeñar su papel en el juego y, como si tuviera un cerebro propio, la pelota giró, se detuvo, botó y giró en espiral en todas direcciones, con los cadetes chutando, lanzándose y afanándose por conseguir tiro claro. Finalmente, Astro alcanzó la esfera que caía y la apartó del grupo. Hubo un rugido de risa de la unidad Arcturus y un gemido bajo de Tom y Roger. Astro vio que había pateado el balón sobre su propia línea de gol.

"¡Vaya, merluzo venusiano de cabeza dura!" gritó Roger. "¿No ves la diferencia entre nuestra meta y la de ellos?"

Astro sonrió tímidamente mientras los tres trotaban de regreso a su propia meta para alinearse una vez más.

"Déjalo, Roger," dijo Tom. "¿Cómo es que no detuviste a Richards en esa jugada?"

"Me resbalé," respondió el cadete rubio.

"Sí, te resbalaste bien," gruñó Astro afablemente, "con una gran ayuda de Richards."

"Ah, vete a limpiar reactores," refunfuñó Roger. "¡Venga! ¡Vamos a mostrarles a esos loconautas de qué se va este juego!"

Pero antes de que el árbitro cadete pudiera soltar la mano, un potente aerocoche a baja altura, con el escape aullando, se detuvo en el borde del campo y un guardia solar alistado vestido de

escarlata saltó y le habló. Sintiendo que era algo importante, los dos equipos corrieron para rodear al mensajero.

"¿Qué pasa, Joe?" preguntó Roger.

El astronauta alistado, un cadete Lombriz de Tierra despedido de la Academia, pero reincorporado a la Guardia Solar, sonrió. "Órdenes para la unidad Polaris," dijo, "del capitán Strong."

"¿Sobre qué?" preguntó Roger.

"Presentaos de inmediato para una nueva misión," respondió el guardia.

"¡Yiihhh-jaahhhh!" rugió de júbilo Astro. "Por fin podemos salir de aquí. Llevo haciendo tanto condenado trabajo de aula que me he olvidado de cómo es el espacio."

"¿Sabes adónde vamos, Joe?" preguntó Tom.

"Ajá." Joe negó con la cabeza. Se dio la vuelta, luego se detuvo y giró al exclamar: "¿Queréis que os lleve de regreso a la Torre?"

Antes de que Tom pudiera responder, Richards, el capitán de la unidad Arcturus, habló. "¿Qué tal si terminas el partido, Tom? Llevamos tanto tiempo sin tan buena competencia que lamentamos que os vayáis. Vamos. Solo unos minutos más."

Tom vaciló. Había pasado mucho tiempo desde que las dos unidades habían jugado juntas, pero las órdenes eran órdenes. Miró a Roger y Astro. "Bueno, ¿qué pasa con eso?"

"Claro," dijo Roger. "¡Les daremos una zorra a estos bufones espaciales en un suspiro! ¡Vamos!"

Hubo un grito de fingida ira de la unidad Arcturus y los dos equipos corrieron de regreso a sus posiciones iniciales. En los minutos restantes de juego, los cadetes jugaron fuerte y duro. Primero marcaba un equipo y luego el otro. Una considerable multitud de cadetes se había reunido para ver el partido y vitoreaban con entusiasmo mientras los jugadores recorrían el campo de arriba a abajo. Finalmente, cuando ambos equipos estaban casi agotados,

terminó el partido y el marcador fue de ocho a siete a favor de la unidad Polaris. Roger había hecho el último tanto después de que Tony Richards dejara el juego con una cadera muy magullada. Un sustituto llamado entre los espectadores, un cadete Lombriz de Tierra, se había unido con entusiasmo al equipo de Arcturus durante los últimos minutos de juego, pero había sido superado irremediabilmente por el trabajo en equipo de la unidad Polaris.

Prometiéndolo un partido de revancha pronto, Roger, Tom y Astro se apresuraron a sus taquillas, se ducharon y se vistieron con sus uniformes de cadetes veteranos de azul vivo, luego corrieron hasta la acera deslizante más cercana para dirigirse hacia el grupo principal de edificios que formaban la Academia Espacial.

Llevados sobre el cinturón móvil de plástico que formaba el principal método de transporte en los terrenos de la Academia y sus alrededores, Tom se volvió hacia sus compañeros de unidad. "¿Qué creéis que será?" preguntó.

"¿Te refieres a la misión?" preguntó Roger, respondiendo a su propia pregunta en el siguiente aliento. "No lo sé. Pero cualquier cosa me vale con tal de salir de aquí. ¡Llevo en la Tierra tanto tiempo que padezco graveditis!"

Tom sonrió. "Seguro que será agradable volver a subir a lo ancho, alto y profundo," dijo mirando hacia el cielo sin nubes.

"Ya te digo, astronauta," suspiró Astro. "¡Como tenga que atender a otra lección sobre el potencial diferencial entre los combustibles de cohetes de combustión química y la energía reactante, despegaré sin necesitar una nave espacial!"

Roger y Tom rieron. Ambos simpatizaban con la incapacidad del gran cadete para hacer frente a la teoría de la energía atómica y la conservación de combustible en las naves espaciales. Al mando de la cubierta de energía en la Polaris, Astro había ganado experiencia de primera mano anteriormente en naves espaciales comerciales como capaz astronauta, y más tarde había sido aceptado en la Academia para el entrenamiento de cadetes. Hijo de colonos en Venus, el planeta brumoso, su educación formal era limitada, y aunque no tenía igual en la cubierta de energía de una nave a

reacción, en teoría y en el estudio de aula había tenido que depender de Roger y de Tom para ayudarlo a conseguir las calificaciones de aprobado.

La acera se movía suave y fácilmente hacia la reluciente Torre de Galileo, la más grande e imponente de las estructuras de la Academia Espacial. Hecha enteramente de cristal transparente extraído en Titán, satélite de Saturno, la Torre se elevaba sobre los edificios más pequeños como una joya reluciente gigante. Albergando las oficinas de administración de la Guardia Solar y el personal de la Academia Espacial, también contenía el @Salón de la Galaxia, el museo del espacio, que atraía a miles de visitantes de todas las partes de la Alianza Solar.

Tom Corbett, acariciando con los ojos la magnífica Torre reluciente, recordó la primera vez que la había visto. Si bien no había pasado tanto en meses o años desde que se había convertido en Cadete Espacial, parecía que había estado en la Academia toda su vida y que esta era su hogar. En la lucha por convertirse en un equipo fiable bien unido, compuesto por un astrogante, un cadete de cubierta de energía y un cadete de mando, Tom había asumido el liderazgo de la unidad, y la relación entre Astro, Roger Manning y él mismo había madurado hasta ser más hermanos que tres jóvenes que habían crecido separados por millones de kilómetros.

Mientras viajaban hacia la Torre, los tres cadetes pudieron ver a las lombrices de tierra de primer año vestidas de verde probando por primera vez la vida de los cadetes: horas de formaciones de orden cerrado y simulacros. Cuanto más se acercaban a la Torre, más intensa y colorida se volvía la actividad, ya que las zigzagueantes aceras llevaban a los guardias alistados, "con sus uniformes rojos— y a los oficiales de la Guardia Solar," vestidos de magnífico negro y dorado— por el cuadrángulo hacia los diversos dormitorios; aulas y laboratorios, salas de conferencias, comedores y salas de investigación. La Academia Espacial era un hervidero de actividad, con la educación de miles de cadetes y la mecánica operativa de la Guardia Solar continuando incesantemente día y noche, sin detenerse nunca en su declarada tarea de defender las libertades de los planetas, salvaguardar la libertad del espacio y defender la causa de la paz en todo el universo.

Mientras su acera se deslizaba sobre el cuadrángulo, Roger se volvió de repente hacia sus compañeros de unidad. "¿Creéis que nos podrían asignar a ese proyecto del radar que están instalando en la Luna?" preguntó. "Tengo algunas ideas..."

Tom se rió. "No puede esperar a ponerle las manos encima a ese nuevo escáner que la Dra. Dale acaba de terminar, Astro," dijo con un guiño.

El gran venusiano resopló. "¿Puedes creer el ego de ese tipo? ¡La Dra. Dale se pasa casi un año construyendo esa cosa con la ayuda de los principales científicos electrónicos de la Alianza, y él no puede esperar para contarles algunas de sus ideas!"

"No quise decir eso," se quejó Roger. "Lo único que dije fue..."

"No tienes que decir una palabra, sabiondo," interrumpió Astro. "¡Puedo leerte los pensamientos como si estuvieran reflejados en una pantalla estéreo!"

"¡Oh sí!" gruñó Roger. "Deberías ser así de telepático en tus exámenes. ¿Por qué no me leíste los pensamientos cuando me estrujé los sesos tratando de explicarte ese problema de impulsión la otra noche?" Se volvió hacia Tom, encogiéndose de hombros con fingida desesperación. "Honestamente, Tom, si no supiera que él es el mejor experto de energía de la Academia, diría que es la persona más tonta que ha salido de Venus, ¡incluyendo a los dinosaurios del Zoológico de la Academia!"

Con una mano como un jamón, Astro agarró de repente el cuello de Roger, pero el enjuto cadete corrió por la acera deslizante fuera de su alcance y el gran venusiano lo persiguió dando bandazos. Tom rugía de risa.

Cuando comenzó a seguir a sus compañeros de unidad, uno de los pasajeros en la acera agarró a Tom del brazo y él se volvió para ver a Mike McKenny, el suboficial de seguridad de la Guardia Solar alistado y el primer instructor que la unidad Polaris había conocido a su llegada a la Academia.

"¡Corbett!" preguntó McKenny. "¿Siguen actuando esos dos bebés

espaciales como monos fuera de sus jaulas?"

Tom rió y estrechó la mano del veterano astronauta. "Sí, señor," dijo. "¡Pero difícilmente se podría llamar a Astro un mono!"

"¡Más en la línea de un gorila de Venus, si quieres mi opinión!" resopló McKenny. Los ojos del astronauta bajo y rechoncho brillaron. "He oído algunas maravillas sobre vosotros tres bongos espaciales, Tommy. ¡Es un milagro que la Guardia Solar no os haya dado una citación de unidad por ayudar en la captura de Coxine el pirata!"

"Gracias, Mike. Viniendo de ti, ese cumplido realmente significa mucho."

"Pero asegúrate de mantener a esos dos lunáticos espaciales en sus jaulas adecuadas," dijo Mike, señalando a Roger y Astro, quienes en ese momento corrían de un lado a otro por la acera, chocando con los pasajeros de izquierda a derecha, "y todos vosotros seréis héroes algún día."

"Sí, señor," dijo Tom. Miró hacia arriba y, al darse cuenta de que estaba frente al edificio de la Torre, saltó de la acera y se despidió alegremente de Mike. "¡Ven a nuestro comedor y cena con nosotros alguna noche, Mike!" le gritó a la figura que se alejaba.

"¿E interrumpir las horas más felices de la vida de Astro?" gritó Mike. "¡No gracias!"

Tom rió y se volvió hacia la enorme puerta abierta de la Torre donde Roger y Astro lo esperaban con impaciencia. En unos momentos, los tres fueron llevados a los pisos superiores de la estructura de cristal por una banda en espiral de plástico móvil que se extendía desde la parte superior de la Torre hasta los muchos pisos debajo del nivel de la superficie. Tom echó un vistazo a su cronógrafo de pulsera mientras bajaban de las escaleras y se dirigían a las habitaciones del capitán Strong.

"Llegamos unos veinte minutos tarde," les dijo a Roger y Astro. "¡Espero que el capitán Strong esté de buen humor!"

"Si no lo está," dijo Roger, "podemos..."

"No lo digas," protestó Astro. "Acabo de terminar el trabajo de cocina de mi último montón de sanciones."

Se detuvieron frente a una puerta, se enderezaron los uniformes y luego deslizaron la puerta hacia un lado para entrar con elegancia en la sala. Se pusieron rígidos ante un escritorio macizo flanqueado por dos ventanas de cristal laminado transparente de suelo a techo. De pie junto a la ventana, el capitán Steve Strong, supervisor de cadetes de la unidad Polaris, con sus anchos hombros estirados bajo su uniforme negro y dorado, se volvió para mirarlos, sus rasgos estaban acentuados con sombrías arrugas de turbación.

"La unidad Polaris se presenta para recibir órdenes, señor," dijo Tom. Los tres cadetes saludaron enérgicamente.

Strong respondió con un saludo y caminó hacia el frente de su escritorio. "Os estáis volviendo bastante grandes para vuestros pantalones, ¿no?" gruñó. "Os he estado observando desde esta ventana. Vi al mensajero entregaros mis órdenes, y luego, os vi regresar al partido y terminarlo, aparentemente decidiendo que los asuntos de la Guardia Solar pueden esperar."

"Pero, señor..." comenzó a decir Roger.

"¡Cierra el extractor, Manning!" espetó Strong. "¡Estoy hablando yo!"

"Sí, señor," tartamudeó el cadete rubio.

"¿Y bien, cadetes?," preguntó Strong con voz sedosa, "Si os envió a la oficina del comandante Walters de inmediato, ¿puedo confiar en que llegaréis allí de inmediato?"

"Oh, sí, señor," respondió Tom. "¡Sí, señor!" Los otros dos chicos asintieron violentamente.

"Entonces salid de aquí y presentaos ante el comandante Walters para vuestra misión. Decidle que estaré allí en unos minutos."

"¡Sí, señor!," dijo Tom, y los tres cadetes saludaron enérgicamente.

"¡Unidad despachada!" gritó Strong.

Fuera en el pasillo, una vez más, los tres cadetes se pasaron la mano por la cara.

"¡El capitán Strong definitivamente no estaba de buen humor!" comentó Roger.

"¡Nunca lo había visto tan enojado!" dijo Tom. "Me pregunto por qué."

"¿Crees que podría tener algo que ver con nuestra misión?" preguntó Astro.

"Nunca lo sabré, Astro," dijo Tom. "Y sólo hay una forma de averiguarlo. ¡Llegar a la oficina del Comandante Walters inmediatamente!"

Sin decir una palabra más, los cadetes se apresuraron hacia las escaleras deslizantes, cada uno de ellos hambriento de emoción. Habiendo participado ya en tres aventuras destacadas, los miembros cadetes de la unidad Polaris estaban ansiosos por comenzar una cuarta.

Capítulo 2

"No hay duda de que el éxito o el fracaso de este proyecto influirá en el pensamiento de la Alianza Solar con respecto a una mayor expansión, gobernador Hardy," dijo el comandante Walters al hombre sentado rígidamente frente a él. "Y mi enhorabuena por su nombramiento para dirigir la expedición."

Un hombre alto y delgado con cabello gris hierro, el comandante de la Academia Espacial, estaba sentado detrás de su escritorio, con la espalda erguida y su uniforme de oficial superior negro y dorado, y jugaba casualmente con un cortador de papel en su escritorio mientras hablaba con él. Christopher Hardy, un hombre bajo y delgado, calvo y rasgos afilados.

"Gracias, comandante," respondió Hardy con voz fina y aflautada. "Es un gran honor y ciertamente no preveo nada que pueda evitar que la expedición sea un completo éxito. Tenemos el mejor equipo y, espero, los mejores hombres."

El suave timbre de una campanita interrumpió a Walters cuando estaba a punto de responder. Abrió el interruptor del teleceptor entre oficinas detrás de su escritorio, luego vio aparecer la imagen de su ayudante en la pantalla del teleceptor.

"¿Qué pasa, Bill?" preguntó Walters.

"La unidad Polaris se presenta para recibir órdenes, señor," respondió el guardia alistado. "Cadetes Corbett, Manning y Astro."

"Muy bien, envíelos dentro," dijo Walters. Apagó el teleceptor y se volvió hacia el gobernador Hardy. "¿Ha oído hablar alguna vez de la unidad Polaris, señor?" preguntó.

Hardy hizo una pausa, frotándose la barbilla antes de responder. "No, no puedo decir tal cosa." Él sonrió. "Sin embargo, por la expresión de tu rostro, veo que debería saber sobre ellos."

Walters le devolvió la sonrisa. "Solo diré esto sobre ellos. De todas

las unidades de cadetes entrenados aquí en la Academia en los últimos veinte años, estos tres muchachos son casi perfectos. Justo el material que necesitará en su operación inicial."

El gobernador Hardy levantó la mano en señal de protesta. "¡Por favor! ¡Nada de cerebritos!"

"Bueno, tienen el cerebro bien." Walters rió. "Pero tienen algo más, una capacidad instintiva para hacer lo correcto en el momento adecuado y ese algo indefinible que los convierte en verdaderos astronautas, en lugar de simples jabatos terrestres simplemente trasplantados al espacio."

Mientras el comandante hablaba, la enorme puerta de su oficina se abrió y Tom, Roger y Astro entraron rápidamente y se pusieron rígidos frente al escritorio.

"La unidad Polaris se presenta al servicio, señor," dijo Tom. "Cadetes Corbett, Manning y Astro."

"A discreción," dijo Walters.

Los tres muchachos se relajaron y miraron rápidamente al gobernador que había observado su entrada con interés. Walters se acercó al escritorio e hizo un gesto hacia Hardy.

"Muchachos, quiero que conozcáis al gobernador Hardy."

Los tres cadetes asintieron respetuosamente. Sabían todo sobre los logros del gobernador al establecer la primera colonia en Ganimedes y su éxito con la primera expedición exploratoria al espacio exterior.

"Sentaos, muchachos," dijo Walters, señalando un sofá cercano. "El gobernador Hardy explicará las cosas a partir de ahora. ¿Dónde está el capitán Strong?"

"Dijo que llegaría en unos momentos, señor," respondió Roger.

"Bueno," dijo Walters, volviéndose hacia Hardy, "no tiene sentido empezar sin Steve. Habría que repetirlo todo." Se volvió hacia Astro, pero no antes de ver una mueca de molestia nublar el rostro

del gobernador. "¿Cómo te va con tus estudios en el aula, Astro?"

"Uh-ah-" tartamudeó el gigante venusiano, "estoy bien, señor," logró finalmente.

Walters reprimió una sonrisa y se volvió hacia Hardy. "Uno de los aspectos más importantes de nuestros métodos de entrenamiento aquí en la Academia, Gobernador," comenzó Walters, volviendo a su escritorio, "es que el cadete aprenda a depender de sus compañeros de unidad. Mire a Astro, por ejemplo."

Los dos hombres miraron al gran cadete que arrastraba los pies avergonzado por ser el centro de atención.

"Astro," continuó Walters, "es bastante inestable en el campo de la teoría y los conceptos científicos abstractos. Sin embargo, es capaz de manejar prácticamente cualquier situación en la cubierta de energía de una nave espacial. Literalmente piensa con sus manos."

"Muy encomiable," comentó Hardy secamente. "Pero creo que sería difícil si alguna vez se encontrara cara a cara con una situación en la que sus manos estuvieran atadas." Había un ligero toque de sarcasmo en su voz.

"Le aseguro, gobernador," dijo Walters, "que eso tampoco lo detendría. Pero mi mensaje es este: dado que una unidad de cadetes se ensambla solo después de un estudio cuidadoso de sus tablas de personalidad psicógrafa individuales y aprueba o suspende como una unidad, aunque un chico como el cadete Astro podría tener una calificación reprobatoria, sus compañeros de unidad, los cadetes Manning y Corbett, pueden sacarlo adelante obteniendo calificaciones más altas para aprobar. Verá, se toma un promedio para los tres y pasan o suspenden como un unidad."

"¿Entonces se ven obligados, más o menos, a depender el uno del otro?" preguntó Hardy.

"Sí. Al principio de su entrenamiento. Más tarde, los cadetes aprenden por sí mismos que es mejor para todos trabajar juntos."

Una vez más sonó la campana en la parte trasera del escritorio de

Walters y se volvió para hablar por el teleceptor con su ayudante.

"El capitán Strong está aquí, señor," repitió el alistado.

"Envíelo directamente," dijo Walters. Segundos después, la puerta se abrió y Steve Strong entró y saludó.

Después de que se completaron las presentaciones y el capitán de la Guardia Solar se sentó con su unidad de cadetes, el comandante Walters se lanzó de inmediato al propósito de la reunión.

"Steve," comenzó, "el gobernador Hardy ha sido designado por el Consejo Solar para encabezar uno de los proyectos más importantes que ha intentado la Alianza."

Los cadetes se acercaron al frente del sofá y escucharon atentamente lo que el comandante estaba a punto de decir.

"Pero tal vez sea mejor que deje que el gobernador lo cuente él mismo," concluyó Walters abruptamente y se reclinó en su silla.

El capitán Strong y los cadetes se giraron para mirar al gobernador, quien se levantó y miró a cada uno de ellos fijamente antes de hablar.

"El comandante Walters enfatizó el hecho de que este era un proyecto importante," dijo finalmente. "Nadie puede saber cuán importante será para el futuro. Podría significar el comienzo de una era completamente nueva en el desarrollo de la humanidad." Hizo una pausa de nuevo. "La Alianza Solar ha decidido establecer una nueva colonia," anunció. "¡La primera colonia de este tipo fuera del sistema solar en el espacio profundo!"

"¡Una colonia estelar!" jadeó Strong.

Los cadetes murmuraban entre ellos, emocionados.

"La decisión," prosiguió el gobernador, "se tomó sólo después de mucho debate en la Cámara del Consejo Solar. Ha habido muchos argumentos a favor y en contra. Hace una semana se votó en secreto y se aprobó el proyecto. Vamos para establecer una colonia de la Alianza Solar en un satélite recién descubierto en órbita

alrededor de la estrella solar Wolf 359, un satélite que ha sido llamado Roald."

"¡Wolf 359!" exclamó Roger. "Eso está a más de trece años luz de distancia." Fue detenido por la mano de Tom que le tapó la boca.

El gobernador Hardy miró a Roger y sonrió. "Sí, Wolf 359 está bastante lejos, especialmente para crear una colonia. Pero las expediciones preliminares han investigado y encontrado el satélite adecuado para ser habitado, con suelo fértil y una atmósfera similar a la nuestra. Con la ayuda de algunas estaciones de refuerzo atmosférico, debería ser tan fácil para un colono vivir allí como lo haría en Venus o en cualquier planeta tropical."

"¿Dónde va a conseguir a los colonos, señor?" preguntó Strong.

Hardy comenzó a caminar de un lado a otro frente al escritorio de Walters, agitando las manos mientras se acercaba al tema. "Esta noche, en una transmisión especial combinada de audio y teleceptor a todas las partes de la Alianza Solar, el presidente del Consejo Solar pedirá voluntarios que quieran dar el primer paso del hombre a través del espacio profundo hacia las estrellas. Es un paso, que, en los miles de años venideros, eventualmente conducirá a una civilización de terrícolas en todo el espacio."

Tom, Roger y Astro se sentaron en asombrado silencio mientras escuchaban los planes del hombre para alcanzar las estrellas. Astronautas por naturaleza y aventureros en espíritu, estaban unidos en la creencia de que algún día los terrestres pondrían un pie en todas las estrellas y nunca se detendrían hasta que hubieran visto el último sol, el último mundo, el último rincón inexplorado del cosmos.

"Los colonos," continuó Hardy; "vendrán de todo el sistema. Miles de ellos, los hombres más fuertes y robustos de los miles de millones que habitan los planetas que nos rodean; mil, para vivir en Roald durante un período de siete años."

Tom, con los ojos brillantes, preguntó: "¿No querrán ir todos, señor?."

Walters y Hardy sonrieron. "Esperamos gran euforia, Corbett," respondió Walters. "Vosotros tres y el capitán Strong han sido seleccionados para ayudar en la elección de los solicitantes."

"¿Habrà alguna prueba especial, señor?" preguntó Strong. "Tengo que estar de acuerdo con Corbett en que casi todo el mundo querrà ir."

"Sí, Strong," dijo Hardy. "Todos querrán ir. De hecho, estimamos que habrá literalmente millones de solicitantes."

Roger emitió un silbido largo y bajo. "Se necesitarán años para examinarlos todos, señor."

Hardy sonrió. "En realidad no, Manning. Las psicógrafos eliminarán a los cientos de miles de inadaptados, los hombres que quieran ir por razones egoístas, los que huyen del pasado o están insatisfechos y amargados con su falta de éxito en la vida. Podemos esperar muchos tipos de delincuentes. Estos se descartarán fácilmente. Hemos establecido una cuota específica para cada uno de los satélites, planetas y colonias de asteroides. Ya he establecido las estaciones para la detección preliminar. Examinaremos el resto hasta tener los mil necesarios."

"¿Cuál será nuestra parte en esto, señor?" preguntó Tom.

"Una vez que cada solicitante haya sido aprobado por los psicógrafos, sus antecedentes serán investigados a fondo. Es posible que encontremos criminales que muestren las carreras más negras, pero que darían una nueva hoja si se les diera la oportunidad y demostraran ser más valiosos que los hombres con los mejores antecedentes que simplemente quieren alejarse de todo. No queremos ese tipo de colonos. Queremos personas que tengan fe en el proyecto; personas que no tengan miedo al trabajo y las dificultades. Su trabajo de detección será simple. Cada uno de vosotros tiene un talento especial que el comandante Walters considera sobresaliente. Corbett en liderazgo, administración y mando; Manning en electrónica; Astro en energía atómica y propulsión. Hablaremos con los solicitantes y les haremos pruebas simples. Un punto a favor de cualquier solicitante será su habilidad para improvisar y manejar tres, cuatro o cinco trabajos, donde una

persona menos imaginativa haría solo uno. Hablad con ellos, sondead y luego escribid su informe. El capitán Strong revisará vuestras opiniones y me hará las recomendaciones. Finalmente yo aprobaré o desaprobaré las solicitudes."

"¿Esto cuesta algo a los solicitantes, señor?" preguntó Roger. "Por ejemplo, ¿Tendrán los solicitantes ricos mejores oportunidades que los pobres?"

El rostro de Hardy se puso sombrío. "Sólo las personas que se ajusten a nuestros estándares podrán ir, Manning."

"Sí, señor," dijo Roger.

"La Alianza Solar," continuó Hardy, "ha establecido un fondo para este proyecto. A cada solicitante se le prestará tanto material como necesite para establecerse en Roald. Si él opera un intercambio, por ejemplo, vendiendo ropa, equipo, o comida, entonces el tamaño de su intercambio determinará el monto del préstamo. Él reembolsará a la Alianza Solar una cuarta parte de sus ganancias durante un período de siete años. Cada colono deberá permanecer en el satélite durante ese tiempo. período de siete años. Después de eso, si se marcha, se le exigirá que venda todos sus derechos y propiedades en Roald."

"Y los granjeros, señor," preguntó Tom, "y todos los demás. ¿Serán tratados todos de la misma manera?"

"Exactamente igual, según sus habilidades individuales. Por supuesto, no vamos a aceptar a un hombre que haya sido zapatero y adelantarle el capital para convertirse en agricultor."

"¿La cuota de mil colonos incluirá mujeres y niños?" preguntó Astro.

"No, pero se han hecho concesiones para ellos. Mil colonos significa mil hombres que puedan producir. Sin embargo, un hombre puede llevarse a su familia," continuó Hardy, agregando, "siempre que, por supuesto, no se refiera a veintitrés hijos, tías, tíos, etc. "

Los tres cadetes se miraron estupefactos. La mera idea del proyecto era asombrosa, y cuando Strong, Hardy y el comandante Walters

comenzaron a discutir los detalles del sistema de detección, se miraron con entusiasmo.

"¡Esto es lo mejor que ha sucedido desde que Jon Builker hizo su viaje al espacio profundo!" susurró Tom.

"Sí," asintió Astro, "pero me asusta."

"¿Por qué?" preguntó Roger.

"Por tener la responsabilidad de decirle No a un paisano que quiere ir."

El gran cadete parecía estar preocupado y Tom intentó explicar cuál sería realmente el trabajo.

"No se trata de decir un No rotundo," dijo Tom. "Simplemente de interrogar al solicitante sobre su experiencia con motores y reactores y ver si realmente sabe lo que hace."

Astro pareció aceptar la explicación de Tom, pero aún parecía preocupado cuando todos se volvieron hacia el Comandante Walters, quien había terminado la discusión alrededor del escritorio y estaba dando órdenes al capitán Strong.

"Tú y los cadetes, junto con el gobernador Hardy, despegaréis esta noche e iréis a Venuspuerto para las primeras proyecciones." Se dirigió a los cadetes. "Vosotros tres, muchachos, tenéis una tremenda responsabilidad. En muchos casos, vuestras decisiones pueden significar la diferencia entre el éxito o el fracaso en esta misión. Aseguraos de tomar buenas decisiones y, cuando las hayáis tomado, ceñirlas a la supervisión directa del capitán Strong y del Gobernador Hardy. Esto es bastante diferente de vuestras anteriores misiones, pero tengo fe en vosotros. Procurad comportaos como astronautas."

Los tres cadetes saludaron enérgicamente y, después de estrechar la mano de su comandante, abandonaron la sala.

Más tarde esa noche, con su equipo empacado, los tres miembros de la unidad Polaris fueron retirados de la Academia por el oficial del dormitorio y pronto fueron llevados por una pasarela hacia el

espaciopuerto de la Academia. A medida que se acercaban al espacioso campo de cemento donde se encontraba la poderosa flota de la Guardia Solar, pudieron ver las hileras de cruceros, destructores, exploradores y varios tipos de naves espaciales mercantes, y en el centro, en una cubierta de lanzamiento, la silueta del crucero espaci a la Polaris destacaba audazmente ante el pálido cielo vespertino. Descansando sobre sus aletas direccionales, morro apuntando hacia el cielo, casco reluciente reflejando los últimos rayos del sol poniente, la nave era un poderoso proyectil listo para despegar en busca de mundos distantes.

Al llegar a la Polaris, los tres cadetes se apresuraron a través de la esclusa de aire hacia la nave espacial y se prepararon para el despegue.

En la cubierta de control, Tom comenzó la revisión involucrada del panel de control. Uno por uno, probó los diales, medidores e indicadores en el panel de instrumentos que era el cerebro de la poderosa nave.

En el puente del radar, por encima de la cubierta de control, Roger ajustó las miras del precioso prisma de astrogación y examinó la estrella polar para asegurarse de que el instrumento estuviera alineado correctamente. Luego, volviéndose hacia el escáner de radar, el omnividente ojo de la nave, comenzó un seguimiento lento y deliberado de cada circuito en el laberinto de cables.

Y abajo, en la cubierta de energía, Astro, con el torso al aire, un cinturón de cuero lleno de llaves y herramientas del cohete colgadas alrededor de sus caderas, puso a punto los poderosos motores atómicos. Tardó más de lo habitual, asegurándose de que el plomo desconcertado alrededor de las unidades del reactor y la cámara de reacción estuviera seguro, antes de disparar la masa inicial.

Finalmente la voz de Tom crepitó por el intercomunicador, "Cubierta de control a todos los puestos. ¡Adelante!"

"¡Puente de radar, sí!" fue la respuesta de Roger. "¡Listo para despegar!"

"¡Cubierta de energía, recibido!" dijo Astro, su voz retumbante resonando a través de la nave. "¡Listo para despegar!"

"Cubierta de control, lista para el despegue," dijo Tom, y luego se volvió hacia el registrador y anotó la hora en el diario de la nave. El cronómetro astral sobre el tablero de control marcaba exactamente 1350 horas.

Quince minutos más tarde, el capitán Strong y el Gobernador Hardy subieron a bordo y Tom recibió la orden de elevar la nave.

El joven cadete de pelo rizado se volvió hacia el tablero de control y encendió el teleceptor. "Crucero espaci a la Polaris a torre de control del puerto espacial," llamó. "¡Solicito una órbita de despegue y autorización!"

El oficial de control de tráfico de la torre del puerto espacial respondió de inmediato. "Torre de control a Polaris. Está autorizado para el despegue a las 1405 horas, tangente orbital 867."

Tom repitió las instrucciones y se volvió hacia el intercomunicador y comenzó a dar órdenes. "Cubierta de energía, energiza las bombas de refrigeración!"

"¡Cubierta de energía, recibido!" respondió Astro. El lento zumbido de las potentes bombas comenzó a rugir a través de la nave. Tom miró el indicador de presión y, cuando este alcanzó la marca de despegue, llamó a Roger pidiendo trayectoria.

"¡Trayectoria despejada adelante y arriba!" declaró Roger.

"¡Alimenta el reactante a una tasa D-9!" ordenó Tom. Y muy abajo, en la cubierta de energía, Astro comenzó a alimentar la energía reactiva en las cámaras de disparo.

Hardy miró a Strong y asintió en apreciación por el eficiente trabajo de los cadetes. Se sujetaron con correas en acolchados de aceleración y observaron el segundero rojo del cronómetro astral moverse, y luego escucharon a Tom contando los segundos.

"¡Despegue en...," gritó Tom, "cinco, cuatro, tres, dos, uno, ¡cero!"

La gigante nave se lanzó fuera de la cubierta de despegue unos pocos metros, el escape de los poderosos reactores se desviaba contra la superficie de cemento. Luego, posada delicadamente sobre los rugientes impulsores, la poderosa nave ganó velocidad y comenzó a acelerar a través de la atmósfera.

Presionado profundamente en su silla de aceleración frente al tablero de control, incapaz de moverse debido a la tremenda presión en su cuerpo, Tom Corbett pensó en su nueva aventura. Y mientras la nave se precipitaba hacia las aterciopeladas profundidades negras del espacio, el cadete se preguntó qué le depararía el futuro cuando él y sus compañeros de unidad comenzaran una nueva aventura entre las estrellas.

Capítulo 3

"¡Cubierta de control a cubierta de energía, adelante!" La voz de Tom crepitó a través del altavoz de la cubierta de energía y Astro se puso en rápida posición de firmes.

"¡Cubierta de energía, recibido!" respondió el gigante venusiano por el micrófono del intercomunicador. "¿Qué pasa?"

"En espera para cambio de rumbo," dijo Tom. "Roger ha detectado un meteoro en el escáner de radar y..."

"Aquí está el cambio de rumbo," interrumpió la voz de Roger por el intercomunicador. "¡Tres grados sobre el plano de la eclíptica y cinco grados a estribor!"

"¿Has captado eso, Astro?" espetó Tom. "¡En espera para un cuarto de potencia en los impulsores de dirección!"

"Un cuarto, cierto," reconoció el cadete de la cubierta de energía y se volvió hacia el enorme panel que controlaba los reactores.

En la cubierta de control, Tom Corbett siguió hablando con Roger. "Transmite el meteoro al escáner de la cubierta de control, Roger," ordenó. "Déjame echar un vistazo a esa cosa."

En un momento, la delgada línea blanca de barrido en el escáner de la cubierta de control recorrió la superficie verde de la pantalla, detectando la señal que indicaba el meteoro. Tom lo miró por un momento y luego bramó por el intercomunicador, "¡En espera para ejecutar el cambio de rumbo!"

Observó el meteoro unos segundos más, asegurándose de que el cambio de rumbo los sacaría de su camino, y luego dio la orden. "¡Ignición!"

Antes de que pudiera respirar de nuevo, Tom se sintió presionado en el asiento mientras la Polaris aceleraba rápidamente y se curvaba hacia arriba y alejándose del meteoro, que se precipitaba en un arco

largo y suave.

El capitán Strong atravesó la escotilla de repente y entró en la cubierta de control. Echando un vistazo rápido a la pantalla del escáner, vio el destello blanco que era el meteoro alejándose de la Polaris y sonrió.

"¡Ese ha sido un buen trabajo, Corbett!" dijo Strong. "Devuélvenos al rumbo lo antes posible. El gobernador Hardy quiere llegar a Venuspuerto cuanto antes."

"¿Le digo a Astro que aplique un empuje extra, señor?" preguntó Tom.

"No, simplemente mantén plena velocidad espacial estándar. No es necesario usar energía de emergencia a menos que sea realmente una emergencia."

"Sí, señor," dijo Tom.

Strong caminó por la cubierta de control, haciendo una verificación casual del funcionamiento de la nave. Pero sabía que no encontraría nada de qué quejarse. La experiencia pasada le había enseñado que los tres cadetes mantenían una nave en perfectas condiciones. Al oír el sonido de apertura de la escotilla, se volvió y vio al gobernador Hardy de pie justo dentro de la escotilla.

"Tengo que felicitarle, capitán," dijo Hardy mientras observaba a Tom operar el gran panel de control. "Sus cadetes realmente saben hacer su trabajo. Los han entrenado bien."

"Gracias, señor," respondió Strong, "pero lo hicieron ellos mismos. Una cosa que he aprendido desde que me convertí en instructor en la Academia es que no se puede crear un astronauta. O nace con la sensación y el instinto o no es un astronauta."

Hardy asintió. "Tengo algunos mensajes importantes que enviar, capitán. Me gustaría usar el teleceptor durante un rato."

"Por supuesto, señor," dijo Strong. "Justo por esa escalera de allí." El capitán de la Guardia Solar señaló la escalera que conducía a la cubierta del radar. "Manning está de servicio ahora y se ocupará de

usted, señor."

"Gracias," dijo el gobernador volviéndose hacia la escalera.

Un momento después, mientras el capitán Strong y Tom discutían ociosamente las próximas operaciones de inspección en Venuspuerto, se sorprendieron al ver a Roger bajar la escalera desde el puente del radar.

"¿Qué estás haciendo aquí abajo, Manning?" preguntó Strong. "Pensé que estabas enviando mensajes para el gobernador Hardy."

Roger se dejó caer en el asiento del piloto de co-control y se encogió de hombros. "El gobernador dijo que él lo manejaría. Dijo que los mensajes eran ultrasecretos y que no me quería cargar con su contenido, ¡ya que sabía cómo operar un teleceptor!"

Tom miró a Roger, intrigado. "¿Qué podría ser tan secreto sobre esta misión?" preguntó.

"No lo sé," respondió Roger. "Después de ese discurso que pronunció el presidente del Consejo Solar la otra noche, toda la Alianza debe de saber sobre el proyecto, sobre la fase de selección y prácticamente sobre todo lo demás."

Strong se rió. "Vosotros, los mozos espaciales, veis aventura y misterio en todo. Decidme, ¿por qué un hombre a cargo de un proyecto tan grande como este no iba a tener mensajes secretos? ¿Podría estar hablando con el presidente del consejo!"

Tom se sonrojó. "Tiene razón, señor," dijo. "Supongo que dejé volar mi imaginación."

"Tú concéntrate en llevar de una pieza este cascarón a Venus, Corbett, y deja los mensajes secretos al gobernador," bromeó Strong. "¡Y cada vez que sospeches demasiado, recuerda que el gobernador fue nombrado jefe de este proyecto por la mismísima Alianza Solar!"

Volando a través del espacio, dejando un rastro de escape atómico detrás de ella, la Polaris se disparaba suavemente por el oscuro vacío hacia el brumoso planeta de Venus. En turnos rotativos, los

cadetes dirigían la nave, comían, dormían y pasaban las pocas horas libres que les quedaban atendiendo su trabajo en el aula con la ayuda de audioescribas y carretes de cuentos. Cada uno de ellos estaba trabajando para el día en que usaría el uniforme negro y dorado del oficial de la Guardia Solar, respetado en todo el sistema como una marca de mérito, trabajo duro, distinción y honor.

Una vez, el capitán Strong y Astro se pusieron trajes espaciales y salieron a inspeccionar el casco de la Polaris. La nave había atravesado un enjambre de pequeños meteoritos, cada uno de menos de una décima de centímetro de diámetro pero viajando a altas velocidades, y algunos habían perforado el fuselaje. Era un trabajo simple y rápido sellar los agujeros con un soplete atómico especial.

Como una gigante bala de plata acelerando hacia el centro de la diana, el crucero apuntaba al planeta Venus de entre los millones de mundos en el espacio, y pronto se cernió sobre Venuspuerto, con el morro hacia el espacio, lista para aterrizar en el puerto espacial municipal. Cuando los impulsores de frenado detuvieron rápidamente toda la aceleración, se cortaron los reactores principales y la nave gigante cayó hacia la superficie del planeta tropical con la cola primero.

La cara de Tom brillaba de emoción mientras ajustaba una palanca y luego otra, equilibrando delicadamente la nave en su caída mientras hablaba por el intercomunicador y dirigía a Astro en la cuidadosa reducción del empuje. En la cubierta del radar, Roger mantenía los ojos pegados al escáner de radar y señalaba a Tom en la altitud a medida que la nave se acercaba más y más al suelo.

"¡Trescientos metros!" gritó Roger por el intercomunicador. "Doscientos setenta, doscientos treinta, doscientos, ciento setenta,"

"¡Abre los reactores principales a la mitad!" exclamó Tom. "¡Reduce el ritmo de caída!"

El trueno de los reactores aumentó y la poderosa nave se estremeció al detener ligeramente su descenso a plomo. Tom ajustó rápidamente las aletas estabilizadoras para mantener la nave perpendicular al suelo, luego observó el escáner de popa con

atención mientras la enorme rampa de hormigón, ennegrecida por las explosiones de escape, se hacía cada vez más grande.

"Ciento cincuenta metros para el aterrizaje," dijo Roger en un tono más lento y mesurado. "Ciento veinte, noventa, sesenta metros."

En la pantalla del escáner, Tom pudo ver que la llamarada del tubo de escape comenzaba a lamer la rampa de cemento, luego salpicaba su superficie hasta que quedó completamente oculta. Agarró el interruptor de control principal con fuerza y esperó.

"Treinta metros," la voz de Roger estaba tensa ahora. "veinticinco, veinte..."

Tom bramó una orden rápida. "¡Dispara todos los reactores!"

En respuesta inmediata, los tubos principales cobraron vida atronadora y la Polaris tembló cuando la repentina aceleración luchó contra la fuerza de la gravedad. El descenso de la nave se ralentizó perceptiblemente hasta que flotó inmóvil en el aire, con las aletas estabilizadoras a solo sesenta centímetros de la rampa de hormigón.

"¡Corta toda potencia!" La voz de Tom sonó a través del intercomunicador. Una fracción de segundo más tarde se produjo el silencio, seguido de un fuerte golpe sordo y el crujido del metal cuando la Polaris se detuvo en la rampa.

"¡Aterrizaje!" gritó Tom. Rápidamente cortó toda la energía del tablero de control y observó como uno por uno los indicadores y diales registraban cero o vacío. El cadete se puso de pie, anotó la hora en el cronómetro astral y se volvió hacia el capitán Strong, que se levantaba del asiento del copiloto.

"Polaris tomó tierra en el planeta Venus exactamente a las 1543, señor," dijo Tom y saludó tajantemente.

Strong devolvió el saludo. "Buen trabajo, Corbett," dijo. "¡La pilotaste como si no fuera más que el cochecito de un bebé!"

Roger bajó brincando por la escalera, sonriendo. "Bueno," dijo, "de vuelta al planeta de monos andantes que se hacen llamar hombres."

"¡Lo he oído, Manning!" rugió Astro, luchando por arravesar la escotilla de la cubierta de energía. "¡Otro chiste como ese y te planto cabeza abajo para hacerte despegar con tu propio gas espacial!"

"Escucha, sobredimensionado mono venusiano," respondió Roger, "Voy a..."

"¿Sí?" gruñó Astro avanzando hacia el cadete más pequeño. "¿Vas a qué?"

"¡Ya está bien, vosotros dos!" bramó Strong. "¡Cerrad las bocazas! ¡Por los cráteres de la Luna, en un minuto actuáis como expertos astronautas y al siguiente os comportáis como niños en el jardín de infancia!"

El compartimento resonó de pronto en carcajadas. Los cadetes y su patrón se volvieron y vieron al gobernador Hardy de pie en la escalera del puente del radar, maletín en mano, riendo a carcajadas. Bajó y se enfrentó a los tres cadetes.

"Si el comportamiento del jardín de infancia produce astronautas como vosotros, estoy totalmente a favor del mismo. Enhorabuena a los tres. ¡Hicisteis un buen trabajo!"

"Gracias, señor," dijo Tom.

Hardy se volvió hacia Strong. "Capitán, iré al edificio del Consejo Solar y prepararé las cosas para la inspección. Imagino que hay muchos colonos ansiosos listos que procesar"

Cuando Strong y los cadetes se pusieron firmes y saludaron, el gobernador Hardy dio media vuelta y abandonó la cubierta de control.

Strong se volvió hacia los cadetes. "De ahora en adelante, es mejor que olvidéis que sois astronautas. Presentaos en el Edificio de Administración en una hora. ¡De ahora en adelante, vais a hacer todos vuestros trucos espaciales sentados en una silla!"

Durante la semana siguiente, los tres Cadetes Espaciales pasaron cada hora de vigilia en el Centro de Administración del Consejo

Solar, entrevistando a los solicitantes que habían pasado sus pruebas de personalidad psicógrafa. Interminablemente, desde temprano en la mañana hasta altas horas de la noche, interrogaron a los ansiosos solicitantes. Noventa y nueve de cada cien fueron rechazados. Y todos tuvieron reacciones diferentes. Algunos lloraron, algunos se enojaron, algunos amenazaron, pero los tres cadetes se mostraron inflexibles. Era un trabajo ingrato y, después de más de una semana, los ánimos estaban al límite.

"¿Qué harías," le preguntaba Roger a un solicitante, "si de repente estuvieras a la deriva en el espacio, en peligro, y descubrieras que has perdido el vacío en tus audiotubos? ¿Cómo conseguirías ayuda?"

Ninguno de cada trescientos se había dado cuenta de que el espacio en sí era un vacío perfecto y que podía sustituir a los tubos. Roger les había mostrado a todos el pulgar hacia abajo.

Astro y Tom encontraron sus entrevistas igualmente difíciles. Un solicitante admitió a Tom que quería ir al satélite para establecer una fábrica de zumo de reactor, una bebida muy potente que no estaba prohibida en el sistema solar, pero que se miraba con gran desaprobación. Cuando Tom rechazó su solicitud, el hombre trató de que Tom se asociara con él, y cuando Tom se negó, el hombre se volvió violento y el cadete tuvo que llamar a los guardias solares alistados para echarlo.

Mientras Tom y Roger tomaban decisiones rápida y decisivamente, Astro, por otro lado, escuchaba pacientemente todas las lacrimógenas historias y simpatizaba con los solicitantes cuando no podían desmontar una pequeña unidad a reacción y reconstruirla con los ojos vendados. Dolorosamente, a veces con lágrimas en sus propios ojos, le decía al solicitante que había fallado, justo cuando el futuro colono pensaba que Astro lo iba a aprobar.

Los tres cadetes estaban haciendo tan bien su trabajo que de las ciento cincuenta y tres solicitudes aprobadas por ellos, Strong no rechazó una, sino que las envió todas al gobernador Hardy para su aprobación final.

En la mañana del décimo día de selección, Hiram Logan y su

familia entraron en la pequeña oficina de Roger. Un hombre de mediana estatura con una espesa mata de cabello gris como el hierro y rasgos rubicundos y curtidos por la intemperie, Logan parecía estar acostumbrado a trabajar al aire libre. Flanqueado por su hijo y su hija, se paró en silencio frente al escritorio mientras el joven cadete, sin mirar hacia arriba, escaneaba su solicitud rápidamente.

"¿Cuántos años tienen los niños?" preguntó Roger con brusquedad.

"Yo tengo diecinueve," respondió una voz musical baja, "y Billy doce."

La cabeza de Roger se levantó de repente. Miró más allá de Hiram Logan y de un niño pequeño y rubio, hasta mirar los cálidos ojos marrones de Jane Logan, una chica esbelta y bonita cuyos rasgos abiertos y amistosos estaban enmarcados por un cabello rubio rojizo cuidadosamente peinado. Roger se quedó mirándola, boquiabierto, hasta que escuchó una fuerte tos y vio a Logan tratando de ocultar una sonrisa. Rápidamente volvió a la aplicación.

"Veo que es granjero, señor Logan," dijo Roger. Lanzó una mirada furtiva a la joven, pero Billy lo vio y le guiñó un ojo. Roger se sonrojó y se volvió hacia Logan cuando el hombre mayor respondió a su pregunta.

"Así es," dijo Logan. "Soy granjero. He sido granjero toda mi vida."

"¿Por qué quiere ir a Roald, Sr. Logan?" preguntó Roger.

"Bueno," dijo Logan, "tengo un buen pedazo de tierra al sur de Venuspuerto. Mi esposa y yo la hemos desarrollado y la hemos cultivado durante más de veinticinco años. Pero mi esposa murió el año pasado y estoy un poco desanimado en este lugar. Pensé que tal vez ese nuevo satélite me daría un nuevo comienzo. Tendrá que haber agricultores para alimentar a la gente. Y yo sé cultivar cualquier cosa, desde productos químicos hasta productos naturales, en roca dura o agua fangosa. " Hizo una pausa, apretó las mandíbulas y dijo con orgullo: "Mi padre era granjero, y su padre antes que él. ¡Uno de los primeros en poner un arado en la capa superficial de Venus!"

"Sí, eh, por supuesto, Sr. Logan," murmuró Roger. "No creo que haya... eh... ningún problema al respecto."

El joven cadete no había oído una palabra de lo que Hiram Logan había dicho, sino que había estado mirando felizmente a los ojos de Jane Logan. Selló la solicitud e indicó la puerta de la sala de selección de Tom, siguiendo a la chica con nostalgia con la mirada. Murmuró para sí mismo: "¡Debería haber más solicitantes como el granjero Logan y su hija para el valiente nuevo mundo de Roald!"

"Y si lo hubiera, Cadete Manning," rugió el capitán Strong, de pie en la puerta del vestíbulo, "¡probablemente terminaríamos con un satélite lleno de mujeres hermosas!"

"¡Sí, señor! Eh... no, señor," tartamudeó Roger, poniéndose firme; "Es decir, ¿qué hay de malo en eso?"

"¡Por los anillos de Saturno," declaró Strong, "nunca cambiarás, Manning!"

Roger sonrió. "Espero que no, señor."

La puerta de la habitación de Tom se abrió y el cadete de pelo rizado entró con una solicitud.

"Capitán Strong," dijo, "¿puedo verlo un minuto?"

"Seguro, Tom. ¿Algún problema?" preguntó Strong.

Tom le entregó la solicitud en silencio y esperó. Strong leyó la hoja y se volvió hacia Tom. "Ya sabes qué hacer en un caso como este, Tom. ¿Por qué acudes a mí?"

Tom arrugó la cara, pensando. "No lo sé, señor. Hay algo diferente en este tipo. Astro lo aprobó con gran éxito. Dijo que sabía tanto sobre una unidad de reactor como él. Roger también lo aprobó."

"¿Quién es?" preguntó Roger. Strong le entregó el papel.

"Por supuesto que lo aprobé," dijo Roger. "Ese tipo sabe un montón de electrónica."

Strong miró a Tom. "¿Qué sientes al respecto, Tom?"

"Bueno, señor," empezó Tom; "Lo aprobaría sin pensarlo. Tiene experiencia en el trato de personal y ha estado antes en el espacio profundo. Ha pasado muchísimo tiempo en naves espaciales mercantes, pero..."

"Pero ¿que?" preguntó Strong. Tomó el papel y lo volvió a estudiar. "Me parece que él es lo que estamos buscando," dijo.

"Lo sé, señor," dijo Tom. "Pero ¿por qué un hombre así, con toda esa experiencia, querría enterrarse en Roald? Podría conseguir prácticamente cualquier trabajo que quisiera aquí mismo en el sistema."

"Ummh," musitó Strong. Volvió a leer la solicitud. En el espacio en blanco de la razón para ir, el solicitante había escrito simplemente: Aventura. Le devolvió la solicitud a Tom. "Creo que veo lo que quieres decir, Tom. Se ve demasiado bien. Mejor no arriesgarte. Siete años es mucho tiempo para quedar atrapado con un inadaptado, o peor, un..." No terminó, pero Tom Sabía que se refería a un hombre en quien no se podía confiar.

"Dile a Paul Vidac que su solicitud ha sido rechazada," dijo Strong.

Capítulo 4

"¿Quiere decir que el capitán Strong ha sido llamado a la Academia?" jadeó Roger.

"Eso es," respondió Tom. "Tuvo una charla con el gobernador Hardy anoche y esta mañana regresó a la Tierra en el transbordador de pasajeros. Órdenes especiales del comandante Walters."

"Bueno, ¡que me exploten los reactores!" exclamó Astro. "Me pregunto qué estará pasando."

"No lo sé," dijo Tom. "Pero debe ser algo más importante que el proyecto Roald para que él se retire ahora."

"Puede que tenga algo que ver con el proyecto, Tom," sugirió Roger.

Tom negó con la cabeza. "Tal vez, pero no es propio del capitán Strong no decirnos nada antes de irse. Yo no lo habría sabido si uno de los guardias alistados no me hubiera preguntado si íbamos con él."

Astro y Roger se miraron. "¿Quieres decir," preguntó Roger, "que el capitán Strong no te dijo que se iba a ir?"

"¡Tal como te digo!" respondió Tom. "Llevamos viajando juntos por todo el espacio examinando a los solicitantes y ahora el capitán Strong se marcha cuando comenzamos el proceso de selección final."

Los tres cadetes estaban sentados en un local de bocadillos en Luna City, bebiendo té caliente y comiendo espacioburguesas. Durante seis semanas habían estado entrevistando a los solicitantes de la nueva colonia satélite y se acercaban al final. Su tarea había ido bastante bien, excepto por algunas dificultades en Marte cuando Strong y los cadetes habían rechazado a decenas de solicitantes con turbios antecedentes: criminales y jugadores; a astronautas a los que se les había cancelado sus documentos espaciales por violar el código espacial, y a hombres que habían sido despedidos de la

Guardia Solar alistada por falta grave de conducta. Pero ahora, finalmente, las cuotas de todas las colonias y planetas, excepto de Luna City en la Luna, se habían completado. Pronto la expedición despegaría hacia Roald.

"Bueno," dijo Tom dando el último sorbo de su té, "mañana tenemos un pesado día por delante. Supongo que será mejor que regresemos a la Polaris a dormir."

"Sí," asintió Astro arrojando algunos créditos en el mostrador y siguiendo a Tom y a Roger hasta la calle. Pasaron junto a las tiendas, sus uniformes de cadetes azules reflejaban los colores chillones de los letreros de los escaparates. En la primera esquina, pararon un aerotaxi y poco después salieron a toda velocidad de la ciudad hacia el puerto espacial municipal.

Los chicos no hablaron mucho al salir, y cada uno se preguntaba por qué habían llamado al capitán Strong con tan poca antelación y por qué se había ido sin despedirse de ellos. Sabían que lo verían en unos días cuando terminara el procesamiento de los solicitantes de Luna City y regresaran a la Academia Espacial, pero la relación entre los cadetes y el capitán de la Guardia Solar se había convertido en una asociación más profunda que solo la de una tripulación de cadetes y un supervisor oficial. Eran amigos, ¡compañeros de espacio! Y los chicos presintieron que se avecinaban problemas al llegar al espaciopuerto de Luna City. Se pararon a la sombra de la Polaris y miraron al cielo para ver el globo que era la Tierra girando en las profundidades del espacio. El contorno del hemisferio occidental, flanqueado por los brillantes océanos Atlántico y Pacífico, se podía ver con claridad. Era una vista impresionante de un mundo que había dado a luz a todos los hombres que ahora daban por sentado el viaje de un mundo a otro.

"Dios," dijo Tom observando la magnífica vista. "Veo la Tierra así cada vez que despegamos de la Luna. Ya debería estar acostumbrado, pero..." se detuvo de repente y suspiró.

"Sé lo que quieres decir, Tom," dijo Astro. "A mí me pasa lo mismo. Me llega a la patata," y se llevó la mano al corazón.

"No conoces tu anatomía, amigo," dijo Roger. "Mueve la mano hacia

abajo un par de centímetros. Las cosas solo te llegan al estómago."

"Oh, ¿es eso un hecho?" gruñó el gran venusiano. De repente, sin ningún esfuerzo aparente, levantó al cadete rubio y lo sostuvo en el aire. "¿Cómo lo dejo caer, Tom? ¿De cabeza o sentado? Creo que no supondrá mucha diferencia."

Tom rió del espectáculo de Roger debatiéndose impotente en el aire, luego de repente se detuvo y agarró a Astro del brazo. "Espera, Astro," llamó. "¡Mira! ¡Hay alguien en la nave!"

"¿Qué?" gritó Astro soltando a Roger y volviéndose hacia la Polaris. Los tres cadetes vieron una luz que brillaba desde la ventana de control de la plataforma.

"¡Bueno, que me conviertan en un mono espacial!" exclamó Roger. "¿Quién podría ser?"

"No lo sé," respondió Tom. "¡El gobernador Hardy está en el hotel de Luna City, y el capitán Strong es el único además de nosotros que tiene la llave lumínica para abrir la esclusa!"

"Bueno, ¿a qué estamos esperando?" dijo Roger. "¡Averigüemos qué está pasando!"

Los tres cadetes subieron a la nave y corrieron escaleras arriba hasta la cubierta de control.

"No hay nadie aquí," anunció Roger mientras cruzaba la escotilla. Se volvió hacia Astro. "Tú fuiste el último en salir de la nave. ¿Estás seguro de que la cerraste con llave?"

"¡La nave estaba cerrada, Cadete Manning!" dijo una voz detrás de ellos. Los tres cadetes se dieron la vuelta para encarar a un hombre alto, enjuto, de cabello oscuro, vestido de civil y sosteniendo una taza de café. Sonrió a los tres cadetes sorprendidos y apuró la taza con indiferencia. "La abrí yo," continuó con voz profunda. "El gobernador Hardy me dio la llave."

"¿Quién es usted?" preguntó Tom, casi indignado por la seguridad del hombre. Y luego se detuvo, frunciendo el ceño, "Ey, ¿no te he visto antes?"

"Tienes razón, Tom," gritó Astro. "¡Yo también lo he visto!"

"¿Quién es usted, caballero?" preguntó Roger.

El hombre se volvió hacia el comedor justo al lado de la cubierta de control, dejó la taza de café sobre la mesa y volvió a mirar a los tres cadetes. "Mi nombre es Paul Vidac. Soy el nuevo vicegobernador de Roald."

"¿Tú eres qué?" jadeó Tom.

"¡Tú sufres de felicidad espacial!" exclamó Roger. "Tu solicitud fue rechazada. El capitán Strong la rechazó él mismo."

"Afortunadamente para el proyecto de Roald," dijo Vidac con una media sonrisa en los labios, "el capitán Strong ha sido retirado del proyecto Roald." Hizo una pausa y se apoyó contra el mamparo para anunciar: "Yo lo he reemplazado."

"¡Usted no podría reemplazar al capitán Strong ni cavando un hoyo en el suelo, caballero!" espetó Roger con sarcasmo.

"Es posible que te hayas hecho cargo de su trabajo, pero no podrías tocarlo ni con un desintegrador atómico," gruñó Astro. "El capitán Strong es..."

"Esperad, amigos," dijo Tom. "Averigüemos de qué se trata todo esto."

"Está bien, Corbett," interrumpió Vidac; "Aprecio tu lealtad. No me gustaría que nadie aceptara a otra persona en lugar de un amigo sin poner un problema." Su voz era tan suave como el ronroneo de un gato.

"¿Cómo pudo haberlo reemplazado, caballero?" preguntó Tom con un poco más de autocontrol del que habían mostrado Roger o Astro.

"Muy simple," dijo Vidac. "El gobernador Hardy tiene la última palabra en todas las solicitudes, como ya sabes. Tiene autoridad incuestionable para nombrar, aprobar y seleccionar a quien quiera. En vista de mi experiencia, el gobernador Hardy estaba encantado de que yo me uniera a la expedición de Roald."

Los tres cadetes se miraron desconcertados. Finalmente, Tom se acercó y le tendió la mano. "Nos alegra tenerlo a bordo, señor." Consiguió sonreír.

A regañadientes, Roger y Astro siguieron su ejemplo.

"Gracias, muchachos," dijo Vidac con una sonrisa. "Estoy seguro de que aprenderemos a trabajar juntos sin problemas en estos últimos días. Por supuesto, hay algunos cambios que hacer. Pero eso realmente no importa. Pronto terminarás con el proceso de selección."

"¿Qué tipo de cambios, señor?" preguntó Tom.

"Oh, solo rutina," respondió Vidac. "En lugar de que veáis a los solicitantes primero, hablaré con cada uno brevemente antes de enviároslos."

"¿Qué pasa con la forma en que lo hemos estado haciendo?" preguntó Roger con un ligero tono de voz que no pasó desapercibido. Vidac miró al cadete. Su boca sonreía, pero sus ojos eran severos.

"Creo, Cadete Manning," ronroneó Vidac, "que será mejor para ti no cuestionarme a mí ni a ninguna de mis prácticas. La primera regla de un Cadete Espacial es cumplir órdenes, no cuestionarlas."

Tom estaba pensando rápidamente. Era obvio que Vidac se había dirigido directamente al gobernador Hardy y lo había convencido para que revisara su solicitud. Tom sabía que los antecedentes de Vidac podían impresionar al gobernador. Recordó que no había ninguna verdadera evidencia contra Vidac. De hecho, pensó Tom, solo porque los antecedentes de Vidac eran tan superiores a la mayoría de los solicitantes que había despertado sospechas. Ahora, con el capitán Strong llamado a la Academia, era natural que el gobernador consiguiera al mejor para el trabajo. Tom estaba dispuesto a admitir que los antecedentes de Vidac ciertamente hablaban por sí mismos.

Miró al hombre y sonrió; "Se lo diré honestamente, señor. Cuando el capitán Strong rechazó su solicitud, fue porque, bueno..."

Vidac observaba a Tom con astucia. "¿Y bien?" preguntó.

"Fue porque no podíamos entender cómo un hombre como usted querría enterrarse en un satélite durante siete años cuando podría conseguir casi cualquier tipo de trabajo que quisiera aquí mismo en la Alianza."

Vidac vaciló solo un segundo, y luego su rostro se iluminó con una amplia sonrisa. "¿Sabes, Corbett?, tienes razón. ¡Absolutamente! Puedo ver que vosotros tres habéis hecho un buen trabajo para el gobernador." Le dio una palmada a Astro en la espalda y pasó su brazo alrededor del hombro de Tom, hablándoles en un tono repentinamente confidencial. "De hecho, me ofrecieron el directorado de las rutas espaciales galácticas la semana pasada," dijo. "¿Sabes por qué lo rechacé?"

Tom negó con la cabeza.

"Porque soy un astronauta como vosotros." Miró a Astro. "Cadete Astro, ¿aceptarías un trabajo con uniforme y cederías espacio para sentarte detrás de un escritorio ocho horas al día?"

"¡No, señor!" dijo Astro enfáticamente.

"Bueno, eso es exactamente lo que yo pienso. Pero te felicito por tus observaciones sobre mí, Corbett. Creo que yo mismo habría sospechado un poco."

Los tres cadetes sonrieron.

"Gracias, señor," dijo Tom. "Y olvide de lo que acabamos de decir. Si el gobernador Hardy lo aprobó, es suficiente para nosotros."

"Gracias, Corbett," dijo Vidac. "Lo aprecio."

"Supongo que será mejor que nos vayamos ahora," dijo Roger. "Tenemos un día difícil por delante. Esos solicitantes llegan como dinosaurios."

"¡Cierto!" dijo Vidac. "Me haré cargo de las habitaciones del capitán Strong. Nos vemos por la mañana."

Los tres cadetes fueron a sus aposentos sin decir una palabra. Cuando se cerró la escotilla, Roger se volvió y miró a sus compañeros de unidad.

"Bueno, ¡está claro que cometimos un error con ese astronauta!" dijo él. "¡Creo que es buena gente!"

"Sí," dijo Astro, "no se puede culpar a un hombre por no querer aceptar un trabajo de oficina."

Tom simplemente se sentó en su litera, comenzando a quitarse una de sus botas espaciales de cuero suave. La sostuvo un momento, pensando, y luego miró a sus dos compañeros de unidad. "¿Sabéis?, creo que voy a tener una charla con el gobernador."

"¿Sobre qué?" preguntó Roger.

"Sobre Vidac," dijo Tom simplemente.

"¿Qué podrías decirle que no sepa ya?" preguntó Astro.

"Vaya..." Tom se detuvo. Después de un momento, dejó caer la bota en la cubierta, miró a Roger y Astro y sonrió. "Nada supongo."

"Venga ya," dijo Roger bostezando. "Vamos a acostarnos. La sola idea de enfrentarme a esos solicitantes mañana me cansa."

Astro apagó la luz y se metió en la cama. Tom yació en su litera con las manos debajo de la cabeza preguntándose por Vidac, y luego comenzó a pensar en la colonia de Roald. Se quedó un buen rato pensando en las buenas personas que abandonaban cómodos hogares, negocios exitosos. Pensó en Hiram Logan y su familia, el comerciante de Titán con tres pares de gemelos, el minero marciano que había pasado veinticinco inútiles años buscando uranio en el cinturón de asteroides. Todos estaban listos para viajar más de ochenta mil millones de kilómetros hacia el espacio profundo y comenzar sus vidas de nuevo. Tom negó con la cabeza. Se preguntó si tenía la opción de arriesgarse al misterio y peligro del espacio profundo.

Con el zumbido constante del generador electrónico en la cubierta de energía vibrando en sus oídos, el cadete de pelo rizado se

durmió.

"¿Cómo dijo que se llama?" preguntó Roger al solicitante que estaba frente a él. Era un hombre que necesitaba urgentemente un afeitado y su ropa parecía como si hubiera dormido con ella. Era el sexagésimo sexto solicitante que Roger había visto esa mañana.

"Tad Winters," respondió el hombre en un tono hosco, "y apúrate con este asunto. ¡No tengo todo el día!"

Roger alzó la vista con brusquedad. "Usted esperará hasta que haya tenido tiempo de revisar su solicitud, señor. ¡O puede irse ahora mismo!"

"Escucha, mocoso," gruñó Winters, "acabo de ver a tu jefe..."

"¿Mi jefe?" preguntó Roger perplejo.

"Sí," dijo Winters. "¡Tu jefe, Vidac! ¡Y me dijo que te dijera que me aceptarás!"

Roger se puso de pie y miró al hombre a los ojos., "Le han suspendido dos veces los documentos espaciales, Sr. Winters. Una por contrabando y otra por insubordinación en un mercante del espacio profundo. Su solicitud para ir a Roald ha sido rechazada."

"¡Eso ya lo veremos!" gruñó Winters. "¡Dame eso, idiota espacial!" Arrancó la solicitud de la mano de Roger y salió de la habitación.

Roger sonrió. No era nada nuevo para él que los solicitantes lo amenazaran y buscaran una autoridad superior. Llamó al siguiente solicitante.

Entretanto, Tom estaba entrevistando a un hombrecillo de cejas pobladas y rostro enjuto. Un lado de su boca se movía continuamente, haciendo que el hombre pareciera que se estaba riendo. Tom leyó la solicitud y alzó la vista rápidamente.

"Sr. Bush," dijo Tom, "usted ha dicho aquí que una vez fue mensajero del Servicio de Mensajería de Spaceways y que lo despidieron. ¿Por qué fue eso?"

La boca de Ed Bush se torció mientras él jugueteaba con su sombrero y se movía inquieto en su silla. "Me incriminaron," dijo finalmente.

"¿Le incriminaron?" preguntó Tom.

"¡Sí, me incriminaron!" espetó Bush. "Estaba llevando una bolsa de crédito a Venuspuerto desde Átomo City cuando me la robaron."

"¿Pudo demostrarlo?" preguntó Tom.

"¿Cómo iba a demostrarlo si no sé qué fue de ella?" gruñó Bush., "Escucha, Corbett, no puedes acusarme de una cosilla como ésa. Un hombre tiene derecho a cometer un error..."

Tom levantó la mano. "Sr. Bush, también le suspendieron sus documentos espaciales durante seis meses y durante dicha suspensión lo sorprendieron despegando con documentos falsos. ¿Fue eso un error?"

"Bueno, ¿qué esperas que haga un hombre? ¿Pasar hambre? Llevo como astronauta más tiempo del que tú has vivido. Tenía que tener un trabajo. No había otra cosa que pudiera hacer." Su voz se convirtió en un quejido.

"Pero usted, intencionalmente y con pleno conocimiento de los actos, violó el código espacial usando documentos falsos, ¿no es así?" persiguió Tom.

"Ya, pero..." se quejó Bush.

"Lo siento," dijo Tom, poniéndose en pie. "Su solicitud ha sido rechazada."

Bush se puso de pie y le arrebató la solicitud a Tom. Su boca comenzó a contraerse furiosamente. "Eres un pequeño..."

"¡Ya es suficiente, Bush!" espetó Vidac quien había entrado en la sala de repente. "Deje su solicitud en el escritorio y salga!"

Bush se volvió y miró a Vidac, asintió y miró a Tom antes de salir de la habitación. Vidac sonrió ante la mirada interrogante de Tom y

se acercó. Se sentó en el borde del escritorio de Tom y tomó la solicitud de Bush.

"Es curioso lo de Bush, Tom," reflexionó Vidac.

"¿Qué señor?" preguntó Tom.

"¿Notas el tic nervioso que tiene en un lado de la cara?"

"Sí, señor," dijo Tom.

"Conozco a Bush desde hace mucho tiempo. Muchos años. Solía ser el pequeño bromista espacial más feliz del sistema. Cantaba a todas horas, tocaba una concertina. Y luego perdió esa bolsa de crédito. Le preocupó muchísimo."

"Supongo que sí, señor," dijo Tom.

"Y luego lo atraparon despegando con papeles falsos y, por supuesto, eso lo convirtió en un hombre marcado. Desarrolló el tic nervioso justo después de eso. Es un buen hombre, Tom. Y creo que deberíamos darle otra oportunidad."

Tom jadeó. "¡Pero, señor, ha quebrantado el código espacial!"

Vidac miró a Tom y sonrió. "Lo sé, Tom, y eso es algo serio. Pero creo yo que se merece otra oportunidad."

"Hemos rechazado a gente por mucho menos que eso, señor," dijo Tom enfáticamente, "antes de que usted viniera."

El rostro de Vidac se endureció. "¡He dicho que le daremos otra oportunidad!"

Tom miró fríamente a los ojos del teniente gobernador. "Sí, señor." Selló la solicitud y se la entregó a Vidac.

"Es bastante fácil juzgar a los demás, Tom," dijo Vidac, sonriendo de nuevo. "Si hay más... ah... solicitantes cuestionables, te sugiero que me los envíes. Y si quiero darles otra oportunidad, por supuesto, tú seguirás mis órdenes."

"Muy bien, señor," respondió Tom con los labios apretados. "Si usted lo dice."

Los ojos de Vidac se endurecieron. "¡Lo digo, Corbett!" Se volvió y salió de la habitación.

Tom se sentó fatigado. Cuando estaba a punto de llamar al siguiente solicitante, la puerta se abrió de golpe y Roger entró en la habitación. Los labios del cadete de pelo rubio se tensaron en una línea sombría.

"¡Algo loco está pasando aquí, Tom!" el exclamó.

"¿Qué quieres decir?" preguntó Tom.

"Acabo de rechazar a una chusma espacial, un tipo llamado Tad Winters."

"¿Sí?" Tom estaba alerta, anticipando la respuesta de Roger.

"El tipo acudió a Vidac y regresó más tarde con su solicitud aprobada."

Tom golpeó el escritorio con el puño. "¡Eso lo prueba! ¡El gobernador Hardy debe saber lo que está pasando!" Encendió el teleceptor y le pidió al operador central de comunicaciones que lo conectara con la oficina del gobernador. En un momento, el rostro de Christopher Hardy se enfocó en la pantalla.

"¿Qué pasa, Corbett?" preguntó el gobernador.

"Me gustaría hablar con usted, señor, si me lo permite. Ha surgido algo y no estoy seguro de qué hacer."

"Bueno, sea lo que sea, estoy seguro de que el gobernador Vidac podrá ocuparse de ello. Habla con él."

Tom tragó saliva y miró a Roger. "Pero, señor," balbuceó, "esto... es..."

"¿Es qué, Corbett? ¡Date prisa, muchacho! No tengo todo el día."

"Lo que tengo que decir es... es... sobre el vicegobernador, señor," logró finalmente Tom.

"Te escucho, hijo," dijo Hardy, "tengo mucha confianza en vosotros tres. Habéis hecho un buen trabajo. Pero yo mismo examiné al Sr. Vidac, y estoy satisfecho de que sea el hombre indicado. Lo necesito. Después de que el capitán Strong fue llamado a la Academia, necesitaba un hombre que se hiciera cargo por él. ¡Y estoy satisfecho de que el Sr. Vidac sea el mejor hombre que pude conseguir! Ahora no me molestes de nuevo. Has hecho un buen trabajo, como dije. ¡Pero no dejes que se te suba a la cabeza!"

"Sí, señor," dijo Tom, apretando los dientes. "¡Muy bien, señor!"

"Una cosa más," dijo Hardy. "Ya casi hemos terminado aquí en Luna City. Cuando hayas procesado al último de los solicitantes, prepara la Polaris para un viaje de regreso a la Academia Espacial." Hizo una pausa y sonrió. "¡Creo que podría convencer al comandante Walters de que necesitáis un permiso de dos semanas!" Sonrió de nuevo antes de que su rostro desapareciera de la pantalla.

Tom miró a Roger. "No me gusta esto, Roger. Tal vez me equivoque, pero o bien el gobernador es bastante tonto o Vidac es el más hábil del espacio."

"Podrían ser ambas cosas," dijo Roger

Tom miró la pila de solicitudes en su escritorio y luego la puerta de la oficina de Vidac.

"¡Sea lo que sea, tenemos que decírselo al capitán Strong!"

Capítulo 5

"¡Por última vez, el Capitán Strong ha sido enviado en una misión especial a Plutón!" dijo el supervisor de la Academia. "¡Ahora deja de molestarme o os anotaré a los tres veinte sanciones en cocina!"

"Muy bien, señor," dijo Tom. "Pero ¿podría decirnos si la misión tenía algo que ver con el proyecto Roald?"

"Cadete Corbett," respondió el oficial con cansancio: "aunque lo supiera, no podría decírtelo. Era una orden especial de la oficina del comandante Walters. El capitán Strong despegó hace tres días en un crucero espacial con una tripulación completa de guardias."

"¿Y él no...?" comenzó Roger.

"Y no dejó ningún mensaje para ti," concluyó el oficial.

"Gracias, señor," dijo Tom. "Venga, colegas, vámonos. Tenemos que despegar hacia Marte en media hora y no hemos empacado nuestro equipo."

El oficial vio a los tres cadetes irse y luego les exclamó. "¡Si el capitán Strong regresa antes de que tú regreses de Marte, Corbett, le pediré que deje un mensaje!"

"Gracias, señor," dijo Tom.

Los tres muchachos abandonaron el edificio de la Torre y subieron a una pasarela deslizante hacia el puerto espacial. La Academia estaba llena de actividad mientras los oficiales de la Guardia Solar, los científicos y los soldados atendían los millones de detalles de la salida masiva de colonos al espacio profundo.

Se encontraron a Mike McKenny, el robusto oficial de seguridad, en la esclusa de aire del destructor de la Guardia Solar que los llevaría a Marte. Después de subir al nave, esperaron una hora entera antes de conseguir la autorización para despegar. Y, en vuelo, se vieron obligados a mantener una constante alerta y posición cuidadosa en

el intenso flujo de tráfico hacia y desde la Tierra.

"Nunca había visto la Academia tan ocupada en toda mi vida," comentó Mike. "Debe de haber mil naves allí y en los muelles de Atom City."

"Sí," coincidió Roger. "¡Esto va a ser un jaleo!"

Desde Marte, Titán, Ganímedes, Luna City, Venus, las Colonias de Asteroides y tan lejos como las minas de uranio de Plutón, llegaban colonos para alojarse en la Academia Espacial. Emocionados y ansiosos por comenzar una nueva vida, se agrupaban para recibir inyecciones de antibióticos y el último chequeo médico por parte de los médicos de la Guardia Solar. Había mineros de cristal de Titán, granjeros de Venus, de Marte y de la Tierra, prospectores desde el desierto Nuevo Sahara de Marte, ingenieros de las estaciones de impulso atmosférico en Ganímedes y simples ciudadanos que querían una nueva vida en el distante satélite de Wolf 359. Todos se habían reunido para el gran vuelo masivo al espacio.

Al mismo tiempo, se estaba ensamblando la gigantesca flota de naves necesaria para llevar a los colonos a Roald. Los oficiales de la Guardia Solar trabajaban hasta altas horas de la noche, examinando la construcción de todas las naves de la Alianza para su uso en el vuelo a Roald. Si se consideraba que un trasbordador comercial o un crucero mercante era satisfactorio, se compraba a los propietarios a precio completo y se trasladaba a los muelles de reacondicionamiento en la Space Academy y en Atom City, donde se comenzaba a trabajar para convertirlo a su uso especial. Cada nave iba a ser desmontada en Roald, el casco sería desarmado para proporcionar alojamiento y las cubiertas de energía serían convertidas en plantas de energía eléctrica. Ahora, trabajando con Mike McKenny, los tres Space Cadets eran parte de un gran grupo de tripulantes de transferencia dedicados a volar naves a la Tierra.

Al regresar de Marte, donde habían recogido un transatlántico gigante, los tres cadetes aterrizaron en el concurrido puerto espacial de la Academia y se volvieron esperanzados hacia Mike.

"¿Crees que podemos conseguir un pase de veinticuatro horas, Mike?" preguntó Roger.

"Sí," gruñó Astro. "El gobernador Hardy nos prometió un permiso de dos semanas, pero supongo que se vio abrumado por los detalles."

Mike se rascó la cabeza. "No lo sé, muchachos," dijo. "Yo no puedo dároslo, pero hablaré con el comandante Walters. Sé que ha sido bastante duro para todos vosotros."

"Gracias, Mike," dijo Tom. "Te lo agradeceríamos."

Más tarde, cuando los tres chicos habían cedido la nave gigante a las tripulaciones de reacondicionamiento, se dirigieron a su dormitorio para darse una ducha refrescante.

Cuando Astro comenzó a quitarse la chaqueta, preguntó de pronto: "¿Creéis que el Capitán Strong ya ha regresado de Plutón?"

"Lo dudo," respondió Roger. "Estoy seguro de que habría habido un mensaje para nosotros en el cable de charla si lo hubiera hecho." Roger se refería a la grabadora de equipo estándar en cada uno de los dormitorios que se usaba expresamente para los mensajes.

"¿Sabéis una cosa?," dijo Tom. "Creo que deberíamos hablar directamente con el comandante Walters sobre Vidac."

"¡El Comandante Walters!" gruñó Astro. "¿Estás mal del reactor?"

"¿Por qué no?" coincidió Roger.

"¡Te diré por qué!" dijo Astro. "El comandante Walters probablemente está tan ocupado que no podrías acercarte a él ni con un desintegrador atómico de calibre seis. ¿Y qué vamos a decir al llegar allí? ¿Que Vidac ha dejado entrar en la expedición a unos ratas espaciales?"

"Eso es suficiente, ¿no?" preguntó Roger.

"No podemos dejar que pase eso, Astro," dijo Tom con determinación. "Alguien tiene que hacer algo acerca de Vidac, y si el gobernador no lo hace, se debe informar al comandante Walters."

"Venga. Hagámoslo ahora mismo," instó Roger. "Estaremos metiendo las narices, pero ¿desde cuándo hemos dejado que eso nos

detenga?"

Astro se encogió de hombros y se volvió a vestir rápido. Los tres chicos abandonaron el edificio de los dormitorios y empezaron a saltar de una pasarela deslizante a otra mientras se dirigían al edificio de la Torre. A su alrededor, la actividad de la Academia parecía haber aumentado. Todo el mundo parecía apresurarse hacia alguna parte. Incluso los cadetes Lombrices de Tierra vestidos de verde habían sido puestos en servicio como mensajeros. Y mezclados con los funcionarios había colonos deambulando por ahí haciendo turismo.

"¡Dime!" exclamó Astro. "¿No es esa Jane Logan?"

"¿Dónde?" preguntó Roger. Astro señaló una pasarela paralela donde la columna de Venus estaba siendo llevada en la misma dirección. "Bueno, ¡que me exploten los reactores!" gritó Roger. "¡Así es!"

"Relájate, Roger," dijo Astro con un guiño a Tom. "¡Negocios antes que placer!"

"Ya, ya, pero esto también son negocios," dijo Roger saltando suavemente hacia la acera deslizante cercana al lado de la joven y bonita columna.

"Bueno," exclamó, "¿No es la muñequita espacial de Venus?"

Jane Logan se dio la vuelta y sonrió. "¡Vaya, Cadete Manning!" Y al ver que Astro y Tom se acercaban, les sonrió a modo de saludo. "¡Y los cadetes Astro y Corbett!"

"Ignóralos," dijo Roger. "Yo soy el único que cuenta."

"Vaya, cadete Manning," dijo la chica con malicia, "no tenía ni idea de que fuera usted tan importante."

"De hecho, voy a ir a ver al Comandante Walters ahora mismo para tratar un asunto importante."

"¿Al Comandante Walters?" jadeó Jane. "¡Ohhhh!"

Roger sonrió. "Sí, y mientras estoy allí, conseguiré un permiso de veinticuatro horas y esta noche disfrutaremos tú y yo de las vistas de Átomo City. ¿De acuerdo?"

"Bueno, no sé qué diría mi padre sobre eso."

"Ah, dile que vas a salir conmigo," dijo Roger, "y no habrá ningún problema."

"¡Psst! ¡Roger!" siseó Astro de repente, golpeando a Roger en las costillas. Roger miró al gran cadete con el ceño fruncido y se volvió hacia Jane.

"Cenaremos y luego veremos un estéreo, y conozco un lugar agradable y tranquilo donde podemos hablar..."

"¿Hablar?" exigió una voz ronca detrás de Roger.

El cadete se dio la vuelta y se encontró mirando el sombrío rostro de Hiram Logan. "¿Y hablar sobre qué, cadete Manning?" preguntó el padre de Jane. Billy estaba al lado de su padre, sonriendo ampliamente.

"Uh... eh... del radar, señor, de los... eh... problemas que encontramos en el radar."

Logan se volvió hacia Jane. "¿Estás interesada en el radar, Jane?"

"No particularmente, padre," dijo Jane con un brillo en los ojos. Tom y Astro intentaban sin éxito reprimir la risa.

Con la cara roja de repente, Roger miró a su alrededor y tartamudeó: "Yo... uh... vaya, acabo de recordar... que tengo que ver a un tipo sobre un asunto importante!" Y Roger saltó de la acera deslizante para desaparecer en el edificio de la Torre.

Riendo a carcajadas ahora, Tom y Astro se despidieron de Jane y de su padre y siguieron a Roger.

Dentro de la reluciente Torre de Galileo, los dos chicos corrieron escaleras arriba y alcanzaron a Roger.

"Vaya, Romeo," dijo Astro, dándole una palmada en la espalda, "eso es lo que yo llamo una retirada estratégica ante abrumadoras adversidades."

"¡Ah, vete a limpiar reactores!" gruñó Roger.

"No importa, Roger," dijo Tom, "probablemente no conseguiríamos el permiso, de todos modos."

Reprimiendo las sonrisas, Astro y Tom siguieron a Roger por el largo pasillo hacia la oficina del comandante Walters. En la antesala esperaron mientras un ayudante los anunciaba al comandante. De pie frente al escritorio del ayudante, pudieron ver el rostro del comandante enfocarse en la pequeña pantalla del telereceptor, y se alarmaron al ver al gobernador Hardy sentado a su lado.

"¿Qué pasa, sargento?" preguntó el comandante Walters.

"Cadetes Corbett, Manning y Astro de la unidad Polaris para verlo, señor," dijo el guardia alistado.

"Envíelos directamente," dijo Walters.

El ayudante apagó el telereceptor y sonrió a los cadetes. "Adelante, amigos. Hoy está de buen humor, así que no tenéis que preocuparos por las sanciones."

Tom le dio las gracias al guardia y se dirigió hacia la puerta de la oficina interior, pero Roger le agarró el brazo y tiró de él hacia atrás.

"No podemos entrar ahora, Tom," susurró. "¡No con el gobernador Hardy allí sentado!"

"Lo sé," respondió Tom. "Pero ya no podemos dar marcha atrás. Le han dicho que estamos aquí. Entraremos y le pediremos el permiso de fin de semana."

"Buena idea," asintió Astro.

"¿Vais a entrar o no?" exclamó el sargento.

Los tres cadetes asintieron rápidamente y entraron en la sala. El gobernador Hardy y el comandante estaban estudiando un plano extendido sobre el escritorio. Los tres cadetes se pusieron firmes ante la mesa cuando Walters levantó inquisitivamente la vista.

"La unidad Polaris se presenta con una solicitud especial de privilegio, señor," anunció Tom.

Walters sonrió. "Sí, sé por qué estáis aquí, muchachos. El suboficial McKenny me habló hace un rato. Aquí está vuestro permiso. Después del trabajo que habéis hecho, os lo merecéis." Le tendió la hoja de papel.

El gobernador Hardy se puso en pie y chasqueó los dedos. "¿Sabe, Comandante? Les debo una disculpa a estos chicos. Cuando dejamos Luna City, les prometí que hablaría con usted para darles un permiso de dos semanas y se me olvidó por completo."

"Menos mal que se le olvidó," dijo Walters. "He tenido a estos chicos ocupados en un trabajo importante y los necesitaré aún más ahora. Venid aquí, chicos. Quiero que veáis algo." Los llamó con un gesto alrededor de su escritorio y señaló el plano. Tom, Roger y Astro jadearon. Era el plano de una gran ciudad.

"Esto será el primer asentamiento en Roald," dijo Walters. "Vosotros, muchachos, seréis recordados durante mucho tiempo." Miró al gobernador y le guiñó un ojo.

"¿Cómo es eso, señor?" preguntó Tom.

Walters colocó un dedo en las muchas líneas que se cruzaban en el plano y que designaban las calles. "Cada una de estas calles, avenidas, caminos y vías rápidas llevará el nombre de un miembro de la primera expedición colonial a Roald. Vuestros nombres estarán entre ellas."

"¡Nuestro nombre!" exclamó Tom. "¿Significa eso que..."

"He estado hablando con el gobernador Hardy," continuó Walters con indiferencia. "Me dice que habéis hecho un buen trabajo. Creo que un período de servicio en Roald como cadetes observadores casi

completará vuestro entrenamiento."

Los tres chicos se miraron el uno al otro, con los ojos muy abiertos por la sorpresa y el placer.

"¿De verdad iremos con los colonos?" preguntó Astro.

"Así es, Cadete Astro," dijo Walters. Y lamento no poder darte más de un permiso de veinticuatro horas. Pero el tiempo es muy corto."

"Veinticuatro horas estará bien, señor," dijo Tom. "Y le agradecemos que nos brinde la oportunidad de ir a Roald."

"No será fácil, Corbett," advirtió Walters. "Tendrás que trabajar más duro de lo que has trabajado nunca. Tendrás que mantener los estudios, y espero que me envíes un informe todos los meses." Se volvió hacia el gobernador Hardy. "¿Tiene algo que agregar, señor?"

"Nada, comandante," respondió Hardy. "He trabajado con estos chicos durante semanas y sé qué esperar de ellos. Sé que puedo contar con ellos para cumplir órdenes."

"Está bien," dijo Walters, volviéndose hacia los cadetes. "Id a Átomo City y divertíos. Presentaos en la Academia mañana a las ocho horas. ¡Unidad a discreción!"

Los tres cadetes saludaron y abandonaron la habitación. En el pasillo se desplomaron contra la pared.

"Eso," anunció Roger, "es lo más cerca que he estado de que me explote el reactor."

"Ya puedes decirlo, astronauta," suspiró Astro. "¡Piensa en lo que habría pasado si hubiéramos abierto la boca sobre Vidac!"

"Venga," dijo Tom. "Tenemos veinticuatro horas para absorber la mayor cantidad de esta Tierra que podamos. Y yo, por mi parte, ¡voy a pasar un buen rato!"

Sin una palabra, los tres cadetes abandonaron el edificio de la Torre y se dirigieron a la estación del monorraíl, donde tomarían el expreso hacia Átomo City. Cada uno de los cadetes era muy

consciente del problema que los esperaba, y con el Capitán Strong en el borde exterior del sistema solar en un largo viaje a Plutón, ni siquiera un milagro podría llevarlo de regreso a la Academia Espacial a tiempo para ayudarlos.

Capítulo 6

Un kilómetro de naves espaciales, cargueros, transatlánticos de lujo, naves auxiliares de suministros, cruceros a reacción, destructores y exploradores, todos dirigidos por la Polaris, volaban en formación uniforme a través de las últimas regiones cartografiadas del sistema solar. Dentro de las relucientes naves, los colonos se habían instalado para el largo viaje hacia el nuevo satélite de Roald. Sus habitaciones eran estrechas e incómodas. Había muy poco que hacer y su único entretenimiento eran los equipos de sonido a bordo. Muchos pasaban horas interminables en los telescañores de largo alcance observando la estrella solar Wolf 359, viéndola acercarse cada vez más.

A bordo de la Polaris, Tom, Roger y Astro trabajaron en un período interminable de tareas, maniobrando la gran flota de barcos en una formación ordenada para que cualquier barco pudiera ser encontrado sin dificultad. Ahora que la flota estaba en posición, y la confusión inicial de la formación había terminado, esperaban un poco de descanso, pero se sintieron decepcionados cuando Vidac repentinamente les ordenó que se presentaran en sus habitaciones.

Parados en la escotilla fuera de la habitación de Vidac, Tom y Roger esperaron a Astro mientras subía la escalera para unirse a ellos. El gran cadete finalmente llegó a la cima y se quedó respirando con dificultad.

"Por los anillos de Saturno," refunfuñó, "estoy tan cansado que podría dormir aquí mismo. ¡Ahora mismo!"

"Sí," gruñó Roger. "Uno pensaría que Vidac nos daría un respiro después de lo que hemos hecho."

"Tendremos mucho tiempo para descansar en este viaje," dijo Tom. "Esto es solo el comienzo. Apuesto a que para cuando lleguemos a Roald estaremos deseando tener algo que hacer para pasar el tiempo."

Se volvió, apretó el botón del anunciador y la escotilla se abrió. Los

tres cadetes entraron en la habitación y se pusieron firmes.

"La unidad Polaris informa según lo ordenado, señor," dijo Tom.

Vidac se giró en su silla y miró a los tres cadetes, con un atisbo de sonrisa en sus labios.

"Habéis hecho un buen trabajo, muchachos," dijo. "La flota está en buena formación." Hizo una pausa mientras se acomodaba en su silla. "Pero yo no soy el que cree en las manos ociosas. Te he asignado al profesor Sykes. Necesita ayuda para trazar las regiones inexploradas del espacio al que nos estamos acercando. Y vosotros tres necesitáis ese tipo de entrenamiento. Informe a él en una hora."

"Una hora," jadeó Roger. "¡Pero estamos completamente destrozados!"

"Sí, señor," asintió Astro. "¿No podríamos registrar algo de tiempo antes de comenzar otra tarea?"

Vidac se puso de pie y los enfrentó. "¡Debería aprender ahora mismo," dijo secamente, "que cuando doy una orden espero que se lleve a cabo sin sugerencias, quejas o excusas quejumbrosas!"

"Pero-!" tartamudeó Roger.

Tom rápidamente dio un paso adelante. Con la espalda erguida, saludó al teniente gobernador. "Lo entendemos, señor."

Hizo un perfecto giro de 180 grados y, seguido por Astro y Roger, abandonó las dependencias del vicegobernador.

Afuera, los tres cadetes caminaron cansados hacia el comedor justo al lado de la cubierta de control. Después de preparar una taza de té apresuradamente, se sentaron alrededor de la mesa en silencio, cada uno pensando en el largo viaje que les esperaba y las dificultades que seguramente encontrarían con Vidac. Los tres se sobresaltaron cuando Jeff Marshall, el ayudante del profesor Sykes, entró y lanzó un alegre saludo.

"¡Hola, muchachos!"

"Hola," murmuró Tom. Astro y Roger simplemente asintieron.

"¡Decir!" gritó Jeff, su rostro generalmente alegre mostraba preocupación. "¿Qué les pasa a vosotros tres? ¡Parecen como si alguien les dijera que no hay Luna!"

"Peor que eso," dijo Roger. "Vidac nos acaba de asignar para trabajar con el profesor Sykes en la cartografía de las nuevas regiones espaciales."

Jeff sonrió. "No hay nada de malo en eso. El viejo profesor no es tan malo. Suena peor de lo que realmente es."

"Escucha," gruñó Astro, "no tienes que decirme cómo es el profesor Sykes. Tuve una clase con él en la Academia. Ese tipo es tan amargo, el vinagre es dulce en comparación."

El arrebato de Astro fue dicho con una convicción tan feroz que Tom, Roger y Jeff se echaron a reír.

"No es que nos importe trabajar con el profesor Sykes," dijo Tom. "Es un cerebro real y podríamos aprender mucho de él, pero..."

"Pero ¿que?" preguntó Jeff.

"Es la forma en que Vidac de repente... bueno, se ha apoderado de aquí. Se supone que estamos bajo las órdenes directas del gobernador Hardy."

"Bueno, Vidac es el director ejecutivo de Hardy," dijo Jeff.

"Sí," murmuró Roger. "Lo estamos averiguando, por las malas."

"Aún no puedo entender por qué el gobernador Hardy lo nombró vicegobernador, con sus antecedentes," reflexionó Tom.

Jeff sonrió. "Ustedes tres han estado jugando con tantos rastreadores espaciales desde que llegaron a la Academia, sospechan de todos los que conocen. ¡Me sorprende que no hayan decidido que yo mismo soy un archi-criminal espacial!"

Los tres cadetes sonrieron. Jeff Marshall era tan gentil y afable, sus

modales tan silenciosamente cómicos, que era imposible imaginarlo como una especie de criminal.

Durante los pocos minutos que les quedaban, discutieron casualmente las posibilidades de los cadetes espaciales superiores contra los guardias alistados en un próximo juego de mercurio, y luego subieron al compartimiento delantero de la Polaris, que servía como observatorio temporal para el profesor Sykes.

El astrofísico jefe de la Academia Espacial, el profesor Barnard Sykes, era un hombre de gran talento y aún más temperamento. Conocido como Barney por el cuerpo de cadetes, fue tenido en alta estima y un miedo absoluto. Había pocos cadetes que se habían escapado de su mordaz lengua cuando habían cometido un error y prácticamente todo el alumnado, en un momento u otro, individualmente y al unísono, deseaba devotamente que se abriera un enorme agujero y se los tragara cuando él comenzaba una de sus infames diatribas. Incluso la perfección en los estudios y la ejecución de un cadete recibiría un simple gruñido del profesor cascarrabias. Tal temperamento estaba permitido en la Academia por un instructor solo por su genio y por ninguna otra razón. Y el profesor Sykes encajaba a la perfección. Fue por pura devoción a su trabajo y determinación de propósito que pudo convertirse en un científico líder en su campo. El profesor Sykes había sido asignado, a petición suya, a la expedición Roald. Como científico líder, su trabajo era evaluar cada nuevo descubrimiento realizado durante el viaje al satélite distante y luego hacer observaciones sobre la propia colonia. Científicamente, y en cierto sentido en última instancia, el éxito o el fracaso de la expedición de Roald dependería de sus redondos hombros encorvados.

Cuando los tres cadetes y Jeff Marshall entraron al observatorio, encontraron al profesor Sykes inclinado sobre una máquina calculadora comprobando algunas cifras. Aparentemente encontrando un error, murmuró para sí mismo enojado y comenzó de nuevo. Roger dio un paso adelante.

"Puedo manejar una calculadora bastante bien, señor," dijo Roger. "¿Quieres que lo haga por ti?"

Sykes se dio la vuelta y miró al cadete rubio. "¿Cuál es tu nombre?"

él chasqueó.

—Pues... Cadete Manning, señor,"respondió Roger.

"Cadete Manning, ¿ve esta calculadora?" Sykes señaló el delicado instrumento que podía sumar, restar, dividir y multiplicar, en fracciones y números enteros, así como medir los años luz en tiempo sidéreo.

"Sí, señor," dijo Roger.

—Cadet Manning,"continuó Sykes—, perfeccioné esa máquina. Construí la primera yo mismo. Ahora, de improviso, ¿no diría que sabría cómo operarla?

"Sí, señor," tartamudeó Roger. "Pero solo quería ayudar, señor."

"¡Cuando necesite tu ayuda, la pediré!" resopló el pequeño profesor. Se volvió hacia Jeff. "¿Qué están haciendo aquí? ¡Sabes que no me gusta que me interrumpen cuando estoy haciendo observaciones!"

Jeff sonrió lentamente. "Han sido asignados para trabajar con usted, señor. Son sus nuevos asistentes."

"¡Mis asistentes!" gritó Sykes. "¿Qué idiota de la voladura espacial se le ocurrió la idea de que necesitaba ayudantes?"

"El vicegobernador, señor," dijo Jeff.

"¡Oh, lo hizo, verdad!" Sykes se volvió hacia el teleceptor, lo encendió y esperó con impaciencia a que la máquina se calentara.

En un momento apareció el rostro de Vidac. Antes de que el vicegobernador pudiera decir una palabra, Sykes empezó a gritarle.

[Ilustración]

"¿Cuál es la idea de enviarme a estos cadetes espaciales sin cerebro? ¡Asistentes, bah! ¿No pueden encontrar algo más que puedan hacer?" gritó Sykes. "¿Mi trabajo se considera tan poco importante que debería ser impedido por estos," estos—" farfulló y se volvió para saludar a Tom, Roger y Astro, quienes aún estaban rígidos en

atención.

Sykes no llegó más lejos. Vidac simplemente cortó su teleceptor y dejó al profesor mirando fijamente una pantalla en blanco. Su cara se puso roja como una remolacha y le gritó a Jeff Marshall. ¡Sáquenlos de aquí! ¡Pónganlos a trabajar, fregando las cubiertas, limpiando el lugar, lo que sea! ¡Pero manténgalos fuera de mi camino! Luego, moviendo un dedo en la cara de Roger, gritó su última advertencia. "¡No me vuelvas a hablar nunca, a menos que yo te hable primero!"

Dolorido por la continua explosión de ira del profesor, Roger ya no pudo contenerse. Lentamente, con la manera tranquila y deliberada y el acento lento e informal que lo caracterizaba en su mejor momento sarcástico, el cadete dio un paso adelante. Saludó y, con el rostro a quince centímetros de Sykes, dijo con serenidad: "Hablar con usted, señor, en cualquier circunstancia, señor, sería un golpe de mala suerte, señor, que no se lo desearía a nadie. el último astronauta del mundo, señor." Con otro breve saludo, se dio la vuelta con elegancia y salió de la habitación.

Asombrado, el profesor Sykes no pudo manejar más que un ronco sonido burbujeante y finalmente se volvió hacia Jeff Marshall, agitando los brazos violentamente. "Sáquenlos de aquí, sáquenlos de aquí. ¡Sáquenlos!"

El sargento asintió rápidamente a Tom y Astro, quienes, reprimiendo sonrisas, saludaron y siguieron a Roger fuera del observatorio.

Al cabo de una hora, el profesor Sykes seguía gritando en voz alta, esta vez al propio gobernador Hardy. De pie ante su escritorio, el excéntrico científico balbuceaba su queja por el rechazo de Vidac y la indignante insolencia de Roger.

"¡No lo toleraré, gobernador! ¡Mi trabajo es más importante que tener que limpiarles la nariz a tres cadetes atrevidos y ruidosos! Y en cuanto a eso, ese hombre Vidac, si alguna vez apaga el teleceptor cuando estoy hablando para él, iré al Consejo Solar mismo. ¡Soy un oficial de la Guardia Solar y exijo respeto!"

Concluida su arenga, Sykes se volvió y caminó hacia la escotilla.

"Un momento," dijo Hardy, dando la vuelta al escritorio para enfrentarse al pequeño científico. "Todos estamos asignados a trabajos importantes," dijo con calma. "La suya es la investigación científica; los cadetes tienen un trabajo específico de educación; yo soy el coordinador de todo el proyecto y el vicegobernador Vidac es mi oficial ejecutivo inmediato. Todos tenemos que trabajar juntos. Veamos si no podemos hacer es un poco más suave, ¿eh? Hardy sonrió y se volvió hacia su silla. "Pero una cosa más, Sykes. Si hay más pequeños desacuerdos, por favor resuélvalos con Vidac. ¡No vuelvas a subir aquí, a menos que yo te lo ordene!"

"Tú me lo ordenas," jadeó Sykes.

"¡Eso es todo, Sykes!," dijo Hardy con frialdad, recogiendo unos papeles en un evidente gesto de desprecio. Su furia se redobló, el profesor salió de la habitación y se apresuró a bajar a las habitaciones de Vidac. Esperando otra fría entrevista, se sorprendió cuando Vidac lo recibió con una sonrisa y le pidió que disfrutara de una taza de café con él.

"No hay necesidad de que nos enfrentemos unos a otros por los errores tontos y las torpezas de los cadetes, profesor," dijo Vidac tranquilamente. "Me disculpo por interrumpirte, pero me aseguro de no hablar nunca con un hombre cuando está enojado. Ven, siéntate y tómate una taza de café. Estoy seguro de que podemos encontrar la respuesta." Hizo una pausa y luego añadió intencionadamente: "Sin molestar al gobernador Hardy."

"Sí, sí, por supuesto," dijo Sykes, aceptando la taza ofrecida.

En media hora, Vidac hizo que Sykes se riera de sus chistes e historias, y cuando se separaron, el temperamento del profesor había disminuido. Cuando el científico finalmente se fue, Vidac se volvió hacia el intercomunicador de la nave y llamó a los cadetes. Unos minutos más tarde entraron en sus habitaciones por segunda vez esa noche.

Vidac estaba listo y esperando cuando entraron a la habitación y se pusieron firmes. Se reclinó contra su escritorio y miró a cada cadete

con los ojos entrecerrados. Finalmente, después de un minuto completo de silencio, comenzó a hablar.

"Les di instrucciones específicas para que se presentaran ante el profesor Sykes para trabajar como sus asistentes," dijo con voz fría y dura. "También le dije que quería que mi orden se cumpliera sin quejas ni quejándose excusas. Usted consideró oportuno iniciar una discusión tan pronto como informé, interrumpiendo así su trabajo. El profesor se dirigió al gobernador e interrumpió su trabajo. El profesor vino a mírame, interrumpiendo mi trabajo. Tres hombres tuvieron que dejar sus trabajos porque no tenías ganas de cumplir órdenes."

—Pero, señor..., dijo Tom. "El profesor—"

"¡Cállate, Corbett!" dijo Vidac con frialdad. "¡No me vuelvas a interrumpir mientras hablo!"

"¡Sí, señor!" dijo Tom con los labios apretados.

"Ustedes muchachos han disfrutado de una considerable libertad bajo el mando del capitán Strong. Pero me gustaría recordarles que el capitán Strong no está aquí. No hay nadie aquí más que yo. Harán lo que yo diga, cuando lo diga, y siempre que lo digo. Si no lo hace, le prometo que lo lamentaré."

"¿Puedo hablar, señor?" preguntó Roger.

—No, Manning. He oído hablar de tu lengua. Te lo advierto, nunca la uses conmigo o..., "Hizo una pausa—. "Nunca lo uses, eso es todo."

Caminó por la habitación, pero mantuvo los ojos fijos en los cadetes. "Solo hay una cosa más que quiero que entiendas, antes de que te despidan. Sé que los tres rechazaron originalmente mi solicitud como colono. Sé cuáles deben ser tus sentimientos ahora que soy tu superior. Y porque Sé, siento que debería advertirte que no trates de expresar tus sentimientos. No puedes ganar. Solo puedes perder. Si alguna vez te descubro yendo al Gobernador Hardy, eludiendo mi autoridad, haré que sus vidas sean tan miserable desearás estar muerto. ¡Ahora lárgate de aquí!"

Como un solo hombre, los cadetes de la unidad Polaris saludaron, dieron media vuelta y salieron una vez más de la habitación. Afuera, en el pasillo, se relajaron y se dirigieron a sus habitaciones.

Ninguno de ellos podía decir una palabra, por la sencilla razón de que cada uno de ellos estaba tan furioso que no podía hablar. Finalmente, después de que se habían duchado y estaban subiendo a sus literas, Tom habló por primera vez desde que dejó Vidac.

"Tengo que escribir un informe al capitán Strong," dijo, cuando Roger empezó a apagar la luz. Será mejor que lo dejes un rato, Roger.

"Está bien, Tom," dijo Roger. "¿Vas a decirle lo que está pasando aquí?"

"Sí," gruñó Astro. "Dale todo el trabajo. Hay algo mal aquí en alguna parte. Puedo entender que el profesor explote sus chorros. Lo hace todo el tiempo. Pero no puedo entender que Vidac actúe como lo hace."

"Yo siento lo mismo, Astro," dijo Tom, "pero en realidad, ¿qué vamos a decirle al capitán Strong? Hasta ahora no ha sucedido nada concreto." Sacudió la cabeza. "¡Me temo que si escribo lo que sucedió en un audioscriptor, parecerá que de repente nos hemos convertido en bebés llorones!"

"¡Estoy listo para dejar de fumar!" dijo Roger. "Coge un carguero y sal de aquí. ¡Un año entero con este tipo! ¡No se sabe qué es lo que puede hacer!"

Tom se inclinó sobre la mesa y miró el mamparo frente a él. Apretó los puños. No hace falta decir que coincidió con Roger, tenía los mismos sentimientos. Pero no pudo hacer nada al respecto.

Capítulo 7

"Todo listo, Tom," dijo Roger, ajustando las válvulas que suministraban un flujo constante de oxígeno a su traje espacial. Tom asintió y se volvió hacia Astro, sentado detrás de ellos, con la mano en el interruptor de control remoto que gobierna el enorme portal de la esclusa de aire en la cubierta de atraque de las lanchas a reacción.

"Ábrela, Astro," ordenó, su voz crepitaba a través de los teléfonos espaciales dentro de su casco espacial. Astro presionó la palanca para abrir el panel deslizante en el costado del casco de la Polaris y la fría oscuridad del espacio exterior apareció a la vista.

Tom se sentó a los controles de la lancha a reacción y presionó el pedal de aceleración, haciendo que la pequeña nave saliera disparada de la Polaris como un proyectil. Mientras rodeaban su nave nodriza, Roger señaló la embarcación a la que se dirigían y Tom se puso a toda velocidad en dirección a la embarcación número doce de la colonia Roald. El enorme transatlántico de lujo reconvertido que transportaba a muchos de los colonos estaba a varios carriles de distancia en la extensa formación de barcos y les llevaría varios minutos atravesar las cuatrocientas kilómetros hasta el Número Doce.

Los tres cadetes tenían órdenes de recorrer la flota y observar las condiciones a bordo de los otros barcos. Obviamente, era una tarea molesta, ya que el teleceptor podría haber informado de cualquier condición extraordinaria. Pero estaban contentos de alejarse de Vidac y el profesor Sykes, aunque solo fuera por un tiempo.

Sosteniendo la pequeña nave a toda velocidad, Tom se reclinó y señaló varios de los grandes cúmulos de estrellas en el claro vacío del espacio que los rodeaba. La galaxia de Andrómeda giraba sobre ellos como una rueda de pasador del 4 de julio. Y las estrellas del sol de Regulus, Sirius y las Siete Hermanas brillaban como diamantes sobre terciopelo negro.

"¿Crees que alguna vez alcanzaremos a esos bebés?" musitó Tom en

voz baja.

"Estamos en el primer paso en este momento con esta expedición," respondió Astro.

"Un pequeño paso," comentó Roger. "Para nosotros, Wolf 359 está muy lejos, pero cuando lo comparamos con la distancia a Regulus, por ejemplo, es solo una pulgada."

"Seguro que me gustaría ir a Regulus," dijo Astro.

"Yo también," resopló Roger. "Pero probablemente terminemos con un rastreador espacial como Vidac como patrón. ¡Eso puede tener!"

Al acercarse a la primera parada de su recorrido, Tom señaló el Número Doce para que lo llevaran a bordo. Esperó a que se abriera el portal exterior de la esclusa de aire de la nave y luego envió su pequeña nave espacial a una inmersión poco profunda, aplicando sus jets de frenado de manera experta para detenerla dentro de la cubierta de la lancha a reacción del transatlántico convertido. El portal exterior se cerró y, un momento después, la presión del aire en la cubierta se había acumulado lo suficiente como para que pudieran quitarse los cascos espaciales.

Cuando salieron de la lancha a reacción, el portal interior de la esclusa de aire se abrió y apareció Tad Winters, el capitán civil del transatlántico. Había un ceño fruncido en su rostro y no hizo ningún intento por ocultar su molestia.

"¿De quién fue la idea de venir husmeando mientras estamos en vuelo?" gruñó.

Astro se erizó y dio un paso adelante, elevándose sobre el astronauta más pequeño. "Si tuviéramos algo que decir al respecto, Sr. Winters, ¡su compañía sería lo último que quisiéramos!"

Winters miró a Tom y Roger, que estaban a un lado en silencio, con caras sombrías.

Tom dio un paso adelante. "Vidac nos envió, Winters. Estamos aquí para revisar los departamentos y ver que todo esté en orden."

[Ilustración]

"Vidac, ¿eh?" Winters se burló. "¿Qué pasa? ¿No puede hacerlo él mismo, en lugar de enviar un montón de chorros espaciales?"

"El vicegobernador está ocupado," dijo Roger con sarcasmo. "Muy ocupado, de hecho."

"¿Haciendo qué?" preguntó Winters.

"¡Tratando de mantener a raya al resto de sus ratas espaciales!" espetó Roger.

"¡Escucha, tú!" gruñó Winters, dando un paso amenazante hacia Roger. "No tengo que quitarte eso. Una palabra de mí y Vidac te enterrará en el calabozo."

Tom rápidamente se interpuso entre Roger y el enojado astronauta civil para evitar la inminente pelea. Miró a Winters y sonrió. "¿Qué te pasa, Winters? ¿Necesitas la ayuda de Vidac en todo lo que haces?"

[Ilustración]

"¡Aw, id a disparar vuestros jets, idiotas de cerebro espacial!" Winters resopló. Se volvió hacia la escotilla, pero se notaba menos arrogancia en su andar.

Los tres cadetes se sonrieron el uno al otro y lo siguieron al cuerpo principal de la nave.

Si bien la Polaris era la nave de mando de la flota, el centro neurálgico de toda la operación, apenas era más que una nave prisión para los cadetes. En contraste directo, el transatlántico era brillante, alegre y lleno de vida. Todo lo imaginable para la conveniencia de los colonos se había instalado a bordo del enorme barco. Mientras los tres cadetes caminaban por la nave en su camino hacia la cubierta de control, pasaron por el auditorio donde se mostraban equipos de música por las noches y se daban conferencias de adoctrinamiento durante el día. Pasaron por varios compartimentos que servían de escuela para los hijos de los colonos. Había talleres donde los colonos podían fabricar objetos

para sus futuros hogares en su tiempo libre. Y en el corazón de la nave estaba una de las bibliotecas más completas y extensas de la Alianza Solar. Diapositivas de audio, redactores de sonido, carretes de historias, cintas de preguntas y respuestas, todo diseñado para responder casi cualquier pregunta que la mente humana pueda hacer.

La vivienda principal de la nave se dispuso de modo que cada familia tuviera un pequeño apartamento, completo en cada detalle, para preservar la mayor parte posible de la vida familiar. No había gobernadores ni supervisores para controlar a los colonos. Se había decidido permitir que los colonos eligieran a sus propios líderes a bordo de las naves. Pero vivían juntos tan pacíficamente que no habían considerado necesario seleccionar a ningún individuo para que fuera un líder. El barco era una ciudad en miniatura.

Mientras los cadetes espaciales recorrían la cubierta de energía, la cubierta de control y la cubierta de radar, se sorprendieron por la excelencia del equipo y el cuidado que se le brindó. Y debido a que no vieron nada que corroborara sus sospechas sobre Vidac y su equipo escogido a dedo, en el Número Doce, se sintieron confundidos acerca de sus sentimientos hacia él.

En la cubierta de energía, Astro había interrogado de cerca a un cohete sobre la disposición del deflector alrededor de una de las cámaras de disparo. El oficial de la cubierta de energía, Shilo Speed, escuchó las preguntas de Astro, coincidió con el cadete e hizo que el cohete reorganizara el desconcierto. Luego, en la cubierta de control, el piloto había sido descuidado al mantener su posición con los otros barcos de la flota. Tom se lo mencionó a Winters, y Winters inmediatamente ordenó al hombre que saliera del puente y lo reemplazó. Tal acción por la seguridad de los colonos había hecho que los cadetes se preguntaran acerca de la habilidad de Vidac.

Después de inspeccionar la nave desde el mástil del radar hasta los escapes de los reactores, los tres cadetes partieron hacia la cubierta de ataque de las lanchas a reacción. Mientras volvían sobre sus pasos, pasaron por la biblioteca y se encontraron con Hiram Logan y su hijo Billy.

"Hola, Sr. Logan," saludó Tom con una gran sonrisa.

"Bueno, hola, Corbett," respondió Logan. "No sabía que estabas a bordo del Número Doce."

"No estamos asignados a ella, señor," respondió Tom. "Solo estamos haciendo una inspección para la vicegobernadora. ¿Qué le parece la forma en que la manejan?"

El respaldo de Logan fue inmediato., "Muy bien, Corbett. Este barco es casi una colonia en sí mismo.

"Sí, incluida la escuela," intervino Billy con amargura. Los tres cadetes se rieron. Luego, el niño sonrió y metió un dedo suavemente en el estómago de Roger. "Ella no está aquí, Cadet Manning. Mi hermana está enseñando jardín de infantes en este momento."

"¡Cállate, Billy!" ladró su padre.

La cara de Roger se puso roja lentamente mientras Tom y Astro sonreían. Después de unas pocas palabras más, los tres cadetes se dirigieron de nuevo a la cubierta de atraque de las lanchas a reacción.

"Ese Billy será un buen radar algún día," dijo Astro arrastrando las palabras.

"¿Cómo te imaginas eso, Astro?" preguntó Tom.

"¿Viste la forma en que vio el ojo errante de Roger buscando a su linda hermana? Por qué, en diez años, estará recogiendo asteroides de la misma manera."

De vuelta en su bote a reacción unos minutos más tarde, atravesando el espacio durante el resto de su recorrido, Tom se volvió hacia sus compañeros de unidad, con una expresión de preocupación en el rostro.

"¿Notaste algo a bordo del Número Doce que pareciera... bueno, sospechoso?" preguntó.

Astro y Roger negaron con la cabeza.

"Yo tampoco," dijo Tom. "Tal vez tenemos a Vidac mal vinculado. Tal vez—"

"Pensé en eso, Tom," interrumpió Roger. "Pero hay una cosa que no parece estar bien."

"¿Qué es eso?" preguntó Tom.

"Su informe al capitán Strong," respondió Roger. "Se lo enviaste hace diez días. Ya deberías haber tenido una respuesta."

"Está en Plutón," dijo Astro. "Es posible que la Academia Espacial no se lo haya enviado."

"Conoces las reglas," dijo Roger. "Cualquier comunicación oficial a un oficial de la Guardia Solar se envía independientemente de dónde se encuentre en el universo, si las comunicaciones son posibles."

"Tienes razón, Roger," dijo Tom finalmente. "Debería haber tenido algún tipo de respuesta a estas alturas."

"¿Piensas," reflexionó Astro lentamente, "que tal vez Vidac no envió el informe?"

Roger vaciló y luego respondió: "Hay una forma de averiguarlo."

"¿Cómo?" preguntó Tom.

"Eche un vistazo al libro de registro de comunicaciones en la cubierta de control."

"No podemos, Roger." Tom negó con la cabeza. "Vidac tiene sus propios hombres plantados en cada uno de nuestros departamentos."

"Sí," gruñó Astro. "He estado observando la forma en que ese tipo Smith se ocupa de la cubierta de energía y, créanme, me hace arder. ¡Vaya, no ha lavado la carcasa del motor atómico una vez desde que despegamos!"

"¡Espera un minuto!" gritó Roger de repente. "¡Jeff Marshall!"

"¿Jeff?" preguntó Tom. "¿Qué hay de él?"

"Puede llegar a la cubierta de control y echar un vistazo al libro de registro," respondió Roger.

"Dime, eso es correcto," dijo Tom.

"Vamos," dijo Roger. "Terminemos esta gira y regresemos a la Polaris. Si Vidac está en el nivel, habrá enviado su informe al capitán Strong. Si no, sabemos dónde estamos."

Astro negó con la cabeza lentamente. "Honestamente, amigos, no sé si esperar que lo haya hecho o no."

Completada su gira, los tres cadetes regresaron a la Polaris. Rápidamente escribieron en audio su informe a Vidac y luego se apresuraron al observatorio para encontrar a Jeff Marshall. Por suerte, el sargento estaba solo y pudieron darle todas las razones de sus sospechas de Vidac y decirle lo que querían que hiciera.

"Pero ¿qué puedo decir que estoy buscando en el libro de registro?" Jeff Marshall protestó.

"Pasamos a través de una nube de polvo de meteorito el otro día, ¿no es así?" preguntó Tom.

"Sí," respondió Jeff, "pero ¿qué tiene que ver eso?"

"Tenías que informarlo al control meteorológico central," dijo Tom. "Dígale al piloto que perdió su propia copia del informe y que quiere sacar la ruta oficial del registro. Dígale que el profesor lo quiere."

Jeff pensó un momento, luego asintió. "Está bien. Te veré más tarde."

Los tres cadetes regresaron a sus habitaciones para esperar mientras Jeff subía a la cubierta de control. Entró con una sonrisa, charló con el piloto unos momentos y luego hizo su pedido.

"Quiero echar un vistazo al registro un minuto, Johnny," dijo casualmente. "El profesor perdió sus notas sobre el polvo de meteorito que atravesamos el otro día."

"Claro," dijo el piloto. Le arrojó el libro al sargento. Jeff hojeó las páginas y encontró el día en que se enviaría el informe de Tom. Lo comprobó cuidadosamente, prosiguió con las entradas de los días siguientes y terminó con la última entrada realizada apenas una hora antes. No se mencionó el informe de Tom. Jeff se volvió para darle el libro de registro al piloto cuando Vidac y el profesor Sykes entraron por la escotilla. Al ver a Jeff con el tronco en sus manos, Vidac frunció el ceño.

"¿Qué estás haciendo aquí, Marshall?" él chasqueó.

Jeff estaba atrapado. Se puso firme y permaneció en silencio. Vidac cruzó la cubierta de control y se paró frente a él.

"¿Y bien, Marshall?" ladró. "¡Respóndeme!"

"Necesitaba información sobre el polvo de meteorito que atravesamos recientemente, señor," dijo Jeff.

Vidac se volvió hacia el profesor. "¿Lo enviaste aquí?"

Sykes se limitó a negar con la cabeza.

"Perdí las notas del profesor y necesitaba la información en el libro de registro, señor," dijo Jeff.

"¿De qué estás hablando?" gruñó Sykes. "Las notas aún están en mi diario de trabajo. ¡Tú las pones allí!"

"¿Qué tienes que decir a eso?" preguntó Vidac.

"Repito, señor," dijo Jeff, "esa fue la razón por la que busqué en el registro."

Vidac hizo una pausa, y cuando habló, su voz era fría. "El libro de registro de la cubierta de control contiene información clasificada, Marshall. Tú lo sabes. No diré que estás mintiendo sobre las razones para mirarlo, pero eso no excusa el hecho de que lo miraste sin mi

permiso. Yo Te confinaré en el calabozo durante diez días."

Jeff no se inmutó. El hecho de que no hubiera encontrado ninguna entrada del informe de Tom al capitán Strong en el registro, y la irritación irrazonable que Vidac expresó por haber examinado el libro de registro, lo convencieron de que los cadetes no estaban equivocados en sus sospechas sobre el vicegobernador.

Vidac lo despidió y el sargento alistado fue escoltado al calabozo de la Polaris por dos tripulantes convocados apresuradamente.

Cuando los cadetes se enteraron del castigo de Jeff, fueron inmediatamente a las habitaciones de Vidac y pidieron permiso para hablar con él. Después de hacerlos esperar casi tres horas, Vidac finalmente los recibió.

"Bueno, ¿ahora qué?" preguntó Vidac.

"Nos gustaría hacer una pregunta, señor," dijo Tom.

"¡Hablar alto!" Resopló Vidac con impaciencia.

"Se trata del sargento Marshall, señor," dijo Tom.

"¿Qué hay de él?"

"Nos gustaría saber, señor, ¿bajo qué artículo del código espacial se condenó al sargento Marshall al calabozo?"

Los ojos de Vidac se agudizaron. Habló rápida y nítidamente. "Sospeché que había alguna conexión entre Marshall mirando en el registro y tu viniendo aquí a verme. No sé lo que tienes en mente, Corbett, pero voy a arriesgarlo. Este es el la última vez cuestionarás mi autoridad. A partir de este momento, y hasta que seas liberado de mi jurisdicción, yo soy el código espacial. ¿Me explico?"

"Muy claro, señor," dijo Tom con firmeza. "Entonces, ¿podría el vicegobernador poner por escrito cualquier orden adicional que pudiera tener para nosotros?"

"¡No lo haré!" gruñó Vidac. "Pero te digo lo que haré. ¡Te confinaré en tu habitación durante diez días por esa impertinente petición! ¡Y

si veo tus narices fuera de tu habitación, realmente me pondré duro! ¡Despedido!"

Capítulo 8

"Esto es muy irregular, Logan," dijo Vidac al granjero de Venus, "pero supongo que puedes ver a los cadetes. Tal vez un pequeño consejo tuyo les ayude a enmendar sus caminos."

Logan asintió. "Tengo un hijo, gobernador," dijo, "y sé lo revoltosos que pueden llegar a ser."

Vidac sonrió levemente. Los encontrará en sus habitaciones. La primera escalera a su derecha y dos cubiertas más abajo.

"Gracias, señor," respondió Logan. Salió de las habitaciones de Vidac y dos minutos después cruzó la escotilla que conducía a la habitación del cadete. Después de siete días de encierro, los tres chicos saludaron a Logan con un grito de pura alegría.

"¡Tenemos invitados!" Gritó Astro, agarrando a Roger que estaba dormido en su litera y luego golpeando la puerta de la ducha donde Tom se estaba duchando.

Roger cayó de la litera y Tom salió corriendo de la ducha envuelto en una toalla. Todos empezaron a hablar a la vez.

"¿Cómo sabía que estábamos confinados en cuartos, señor?" preguntó Tom.

"¡Es una maravilla que Vidac te haya permitido venir a vernos!" gritó Roger.

"No se preocupen por las preguntas, señor," dijo Astro. "Es simplemente bueno ver una cara diferente además de estos dos bromistas espaciales. Una partida más de ajedrez espacial con Manning y creo que..."

Logan se rió del entusiasmo de los cadetes, levantando ambas manos para contener sus ansiosas preguntas balbuceantes. Después de que Tom se vistió apresuradamente y Roger despejó una litera, comenzaron a hablar con calma.

"No sabía que vosotros estaban en problemas," dijo Logan, "hasta que vine a la Polaris para verlos. Entonces Vidac me lo contó todo."

"¿Había alguna razón especial por la que quería vernos, señor?" preguntó Tom.

"Bueno, de hecho, había una pequeña razón. Billy, mi hijo, me ha estado molestando para que consiga algunos de sus libros y guiones de audio de la Academia para que pueda estudiar y convertirse en Cadete Espacial cuando sea lo bastante mayor."

Los tres cadetes se sonrieron el uno al otro y pronto el granjero venusiano se llenó de manuales, guiones de audio, cintas e información general sobre la Academia.

"Gracias, muchachos," dijo Logan. "Eso es muy amable de tu parte, pero..."

"Pero ¿qué, señor?" preguntó Tom.

"Esa fue la pequeña razón para venir a verte. Yo también tengo una gran razón."

"¿Qué es eso, señor?" preguntó Roger.

"No sé cómo decirlo exactamente," comenzó Logan, su voz baja y vacilante, "pero ¿recuerdan cuando vosotros tres vinieron a inspeccionar el Número Doce?"

Todos los chicos asintieron y Logan continuó en voz baja.

"Bueno, te dije entonces que todo estaba tan bien como podía ser. En ese momento lo era. Pero ahora..."

"¿Qué ha pasado, señor?" preguntó Tom.

"¡Lo que no ha sucedido quieres decir!" resopló Logan. "Al día siguiente recibimos la visita del propio Vidac. Hizo una revisión de rutina en todos los departamentos, se detuvo y habló con algunos de los colonos, y parecía, en general, un buen tipo. Entonces, de repente, empezado."

"¿Qué?" preguntó Astro.

"Nuestro capitán Winters y otro compañero, Ed Bush, empezaron a tratarnos como... bueno, ¡como prisioneros!"

"¡Prisioneros!" gritó Tom.

"¡Sí!" dijo Logan. "Empezaron a decirnos cuando no podíamos ir al taller y al equipo de música, y nos hicieron comer juntos en el salón principal, con las esposas turnándose para cocinar. Y la escolarización se ha cortado por completo.. "

"Por qué, por qué..." Tom se quedó anonadado por la información. "Pero ¿como puede ser eso?"

"No lo sé," dijo Logan, "pero así son las cosas. Vine a contárselo a vosotros, chicos, ya que vosotros eran los únicos que conocía. Me dieron la impresión de ser honesto y sentí que podía confiar." usted."

"¿Qué más han hecho Winters y Bush?" preguntó Astro tenso.

"Creo que lo peor de todo es el hecho de que tenemos que pagar por todo lo que comemos," dijo Logan.

"¡Pagar!" exclamó Roger. "Pero, pero ¿cómo puedes? No tienes ningún crédito. El Consejo Solar decidió dejar que la colonia trabajara en forma de trueque,"compartir y compartir por igual— hasta que pudiera ocupar su lugar en la economía general del país. Alianza Solar."

"Lo sé, lo sé," dijo Logan con resignación. "Tenemos que pagar por las cosas que obtenemos firmando un porcentaje de nuestras ganancias futuras durante los próximos siete años."

Los tres cadetes se miraron con incredulidad. La idea de dos hombres violando abiertamente las leyes de la expedición, tratando a los ciudadanos de la Alianza Solar como si fueran prisioneros, era abrumadora.

Tom se levantó y empezó a pasear por cubierta. Finalmente se volvió y miró a Logan. "¿Le has dicho algo a Vidac sobre esto?"

preguntó.

"¡Ummmpf!" resopló Logan. "Cada uno de nosotros firmó una petición y se la enviamos al gobernador. Ni siquiera obtuvimos una respuesta. Vidac debió haberlo oído y les dijo a Winters y Bush que se lo tomaran con calma, porque al día siguiente se nos permitió volver a comer sin tener que cederles parte de nuestras ganancias. Pero todo lo demás es igual."

"Pero ¿cómo podrían obligarte a pagar?" preguntó Roger. "¿No podrías negarte?"

"Sonny," declaró Logan enfáticamente, "soy valiente como el próximo hombre. Pero no discutes en contra de una pistola de pararrayos, especialmente cuando hay mujeres y niños de los que preocuparse."

Tom se dio la vuelta y se enfrentó a Roger y Astro. "Supongo que no necesitamos más pruebas ahora," dijo con frialdad. "Jeff Marshall está en el calabozo por buscar en un libro de registro; nos relevan de nuestros trabajos aquí en la Polaris; mi informe mensual al capitán Strong no se envía a la Academia Espacial, y ahora esto. Está sucediendo una de dos cosas. O el gobernador Hardy está involucrado en esto con Vidac, o Vidac se hará cargo sin que Hardy sepa nada al respecto."

"Está bien, está bien," gruñó Astro, "pero ¿qué vamos a hacer al respecto?"

"Tenemos que comunicarnos con la Academia Espacial o con el capitán Strong de alguna manera, de alguna manera. Tenemos que hacerles saber lo que está pasando."

"Sólo hay una forma de hacer eso," dijo Roger. "¡Pero con las comunicaciones controladas por los hombres de Vidac, no tenemos la posibilidad de una bola de nieve en el lado soleado de Mercurio!"

"Entonces," anunció Tom con firmeza, "tendremos que construir nuestra propia unidad de comunicaciones."

"Pero ¿cómo?" preguntó Logan.

"Roger aquí puede hacer un comunicador con saliva y alambre de rescate," dijo Astro. "Todo lo que necesita son las partes esenciales."

—Mire,"dijo Tom tenso—, Jeff Marshall saldrá del calabozo cuando lo hagamos. Trabajaré con el profesor Sykes, junto con nosotros. ¿Por qué no podemos construir uno a escondidas en el observatorio?

Roger pensó un momento. "Es lo único que podemos hacer. Solo espero que la llegada del Sr. Logan no haya despertado sospechas."

"No te preocupes por eso," dijo Logan. "Le dije a Vidac que quería esta información sobre la Academia Espacial para Billy. Eso pareció satisfacerlo."

"No lo sé," reflexionó Tom. "Es bastante inteligente."

"¿Qué más podemos hacer?" preguntó Astro.

"Nada," dijo Tom con amargura. "¡No es una explosión espacial hasta que salgamos de aquí!"

"Tenemos que tener ese triple tubo de vacío," declaró Roger. "Eso es lo único que transmitirá una voz rápidamente a la Tierra desde esta solución en el espacio."

Los tres chicos y Jeff Marshall estaban de vuelta en sus habitaciones después de su primera semana de servicio activo de nuevo. Habían comenzado subrepticamente a recolectar piezas para el comunicador y las estaban clasificando en una de las literas cuando Roger mencionó la necesidad de un tubo de vacío especial.

"¿Cuan rápido?" preguntó Astro.

Tom explicó. "El equipo que tenemos ahora es lo bastante fuerte como para hablar con la Academia, pero mi voz tardará unas seis horas en llegar. Y luego otras seis horas para que la respuesta de la Academia llegue a nosotros. Al final de las doce horas que podríamos no estar listos para recibir y el oficial de comunicaciones podría captar su respuesta. ¡Entonces estaríamos en medio de un huracán espacial!"

"Ya veo," dijo Astro. "¡Tienes que poder hablar directamente con la Academia, para que cuando respondan, estarás listo!"

"Bien," dijo Tom. "Podríamos tener solo diez o quince minutos de tiempo libre, cuando el profesor estaría fuera del observatorio."

"¿Dónde crees que podría conseguir uno de esos tubos, además del puente del radar, Roger?" preguntó Jeff. Él había sido la principal fuente de suministro del equipo utilizado en el comunicador. Desde que salió del calabozo, sus movimientos no habían sido tan restringidos como los de los cadetes.

"Eso es todo," dijo Roger. "Recuerdo claramente cargarlos todos en el casillero cerca del escáner principal en la cubierta de radar."

"Entonces tenemos que conseguirlo de otro barco," dijo Tom. "Las posibilidades de conseguir uno aquí, a bordo de la Polaris, son nulas."

"Oye, Roger," preguntó de repente Astro, "¿crees que recuerdas lo suficiente sobre ese tubo de vacío triple como para dibujarme un plano?"

"Claro," dijo Roger. "Y probablemente también podrías construirlo. Pero ¿cómo vas a aspirar el tubo interior, luego el segundo y finalmente el tercero? ¡Tienen que estar absolutamente limpios!"

"¿Qué tal afuera en el espacio?" Astro sugirió. "Podríamos llevarnos las partes del tubo y ensamblarlo allí. No se puede pedir un mejor vacío que el espacio exterior."

Tom sonrió y le dio una palmada en la espalda al gran venusiano. "Astro, eres el héroe del día. ¡Vamos, Roger, empieza a dibujar ese tubo! Astro puede hacerlo en la cubierta de energía como si estuviera reparando algo. Hazlo lo más simple posible."

"Bien," dijo Roger, "todo lo que necesito es el vacío y, por supuesto, el filamento de cobre dentro del tercer tubo interior para enviar y recibir. Podemos hacer que los tubos se enrosquen entre sí y luego sellen."

"Bien," dijo Astro.

"Mientras tanto," dijo Tom, "Jeff y yo le conseguiremos unos auriculares, si tenemos que arrancárselos de la cabeza al radar."

Mientras tanto, en las habitaciones de Vidac, el segundo al mando se enfrentaba al irascible profesor Sykes.

"Dígalo de nuevo, profesor," dijo Vidac. Sykes estaba de pie frente a él con un trozo de papel en la mano.

"Dije," resopló el profesor, "que en cuarenta y ocho horas y unos pocos minutos estaremos atravesando un grupo muy denso de asteroides, a unas diez mil kilómetros de profundidad."

"¿Está en nuestro curso actual?" preguntó Vidac.

"Sí," respondió Sykes. "Tendremos que darle la vuelta. No le daría crédito por nuestras posibilidades de superarlo."

"¡No te pedí tu opinión!" espetó Vidac. "Está bien, me has dado tu información. ¡Ahora lárgate!"

Sykes se volvió bruscamente y abandonó el compartimento del teniente gobernador. Solo, Vidac se paseaba por la pista. Después de un momento de profunda reflexión, chasqueó los dedos con decisión y encendió el intercomunicador de la nave.

"¡Corbett! ¡Manning! ¡Astro!" gritó. "Preséntate a la cubierta de control en el doble."

Unos momentos más tarde, los tres cadetes se pararon ante Vidac con una rígida y rígida atención. Vidac encendió la pantalla de proyección de cartas y señaló su posición en el espacio.

"El profesor Sykes me acaba de advertir que la flota se acerca a un cúmulo de asteroides anormal," anunció. "Él estima que es de este tamaño." Vidac pasó el brazo por encima de la tabla, ocupando la mayor parte del espacio directamente frente a su camino. "Rodarlo, pasarlo por encima o por debajo significaría alterar el rumbo de toda la flota y perder unos seis días de tiempo de tránsito." Se volvió hacia los cadetes que habían estado observando de cerca. "Quiero que vosotros tres vean si pueden encontrar una ruta a través del cinturón y ahorrarnos el tiempo de desvío." Echó un

vistazo a su cronógrafo de pulsera. "El cinturón está unas cuarenta y una horas por delante de nosotros ahora. Coge un explorador de cohetes, revísalo e infórmame."

"Sí, señor," dijo Tom. "¿Algo más, Señor?"

"Sí," dijo Vidac. Se acercó a los tres chicos. "Este no es un viaje divertido. Espero que encuentres un camino a través de ese grupo. Tienes tiempo suficiente para explorar la mayor parte."

"Pero usted dijo cuarenta y una horas, señor," replicó Tom.

"Eso es mucho tiempo si viajas a la máxima velocidad espacial."

"¡Impulso completo!" estalló Roger. "¿En un cúmulo de asteroides desconocido? Vaya, las probabilidades son mejores que mil a uno de que seremos destrozados por una roca espacial. Lo mejor que podemos hacer es un cuarto de velocidad espacial."

"¡Abrirás esos chorros de par en par o pasarás el resto del viaje a Roald en el calabozo y yo enviaré un informe a la Academia sobre tu cobardía!" Vidac hizo una pausa, luego agregó en voz baja: "¿Me explico?"

"Sí, señor," dijo Tom, con los labios apretados. "¡Queda perfectamente claro!"

Capítulo 9

"¿Crees que estará seguro allí?" preguntó Roger, mientras observaba a Tom y Astro empujar el juego de comunicaciones a medio completar debajo de un banco de trabajo detrás de varias cajas grandes.

"Tan seguro como cualquier lugar," respondió Tom. "Si Vidac tiene alguna idea de que lo estamos construyendo, podríamos esconderlo en cualquier lugar y él lo encontraría. Entonces, como dice el refrán, el menos escondido es el mejor escondido. Tendremos que arriesgarnos."

"Además," intervino Astro, "aquí en el almacén, Jeff lo vigilará todo el tiempo. Si Vidac comienza a ser entrometido, Jeff podrá trasladarlo a otro escondite sin demasiados problemas."

"Bueno, eso es todo lo que podemos hacer ahora," dijo Tom, enderezándose. "Vamos. Vayamos a la nave exploradora y despeguemos antes de que Vidac quiera saber qué estamos haciendo."

Comprobando el escondite por última vez, los tres cadetes abandonaron el almacén y se dirigieron a la cubierta de atraque de las lanchas a reacción. En unos momentos estaban volando a través del espacio hacia la parte trasera de la flota donde un explorador de cohetes los estaba esperando. Los exploradores estaban siendo transportados por cargueros espaciales más grandes para ahorrar combustible. Ahora uno había recibido combustible y volaba junto a su barco de transporte con una tripulación esquelética. Cuando la lancha a reacción de los cadetes se acercó, la tripulación del explorador se trasladó al bote a reacción y los tres cadetes se hicieron cargo del explorador.

En la cubierta de control, Tom comprobó sus instrumentos e hizo pruebas preliminares en los circuitos. De repente, la voz de Roger crepitó por el intercomunicador de la nave. "¡Maldita sea ese tipo Vidac!" el grito. "¡Está un salto por delante de nosotros otra vez!"

Sorprendido, Tom llamó por el intercomunicador. "¿Qué quieres decir, Roger?"

"El comunicador de la nave," bufó Roger. "Pensé que una vez que subiéramos a bordo del explorador podríamos usar este equipo para contactar a la Academia en lugar de tener que hacer el tonto con el trabajo casero en la Polaris. Pero no es jabón."

"¿Por qué no?" gritó Astro por el intercomunicador.

"El único circuito abierto aquí se transmite a la Polaris. Y el radar es demasiado complicado para cambiar a comunicaciones de audio. No tenemos suficiente tiempo."

Tom apretó los dientes. Él había tenido la misma idea acerca de usar el equipo de comunicaciones del explorador para contactar a la Academia. Ahora no había nada que hacer excepto esperar que Vidac no encontrara el que estaban construyendo. Llamó de nuevo por el intercomunicador. "¿Funciona el radar lo bastante bien como para que podamos buscar en el cúmulo de asteroides sin ararnos en ningún tipo de basura espacial?"

"Sí," gruñó Roger. "Lo dejó en buenas condiciones de funcionamiento, pero si quemamos un tubo, nos desmayamos hasta que regresemos. No hay una tuerca o perno de repuesto en el casillero para reparaciones."

"Pero ¿qué pasa si algo le pasa al radar cuando estamos en el cúmulo?," Llamó Astro. "¡Seremos patos fáciles para cada asteroide!"

"Esa es la oportunidad que tenemos que correr, Astro," dijo Tom. "Si nos quejamos, sabes lo que haría."

"Claro que sí," gruñó Astro. "¡Nos volvería a llamar amarillos, porque nos habíamos negado a hacer el viaje!"

"Esa es la forma en que se suma," dijo Tom. "Así que supongo que será mejor que empecemos. ¡Prepárate para explotar!"

"Todo despejado de proa y popa," informó Roger.

"A todo trapo, Astro," ordenó Tom, "pero estad atentos a las

maniobras de emergencia. Este será un viaje difícil, amigos. Quizá el viaje más difícil que hemos hecho. ¡Así que mantengan los ojos y los oídos abiertos y la suerte del astronauta!" "

"¡Suerte del astronauta!" repitieron sus compañeros de unidad.

Con toda su potencia, la veloz nave se adelantó a la flota hacia la gigantesca masa de asteroides, planetoides y millones de cuerpos espaciales menores, girando y batiendo entre sí a una velocidad increíble. Apenas habían abandonado la flota cuando la voz de Roger volvió a crujir por el intercomunicador.

"¡Dime, monos espaciales!" el grito. "¡Tengo una idea! ¿Qué tal si tomamos este carromato y regresamos a la Academia?"

"No puedo," respondió Astro, "sólo tenemos cuarenta y ocho horas de combustible, agua y oxígeno, y no hay reservas. No pudimos recuperar ni una décima parte del camino de regreso antes de que se nos acabe todo." aunque quisiéramos volver."

"¿Qué quieres decir con... si?" espetó Roger. "¿No volverías? ¿Y tú, Tom?"

"Pensaría mucho antes de hacerlo," dijo Tom. "Recuerde, Vidac no ha hecho nada que podamos atribuirle."

"¿Qué hay de hacer que los colonos paguen por su comida," se burló Roger.

"Vidac podría decir que fue una medida de precaución," dijo Tom.

"¿Qué tipo de precaución?" preguntó Astro.

La veloz nave se adelantó a la flota hacia la gigantesca masa de asteroides_

La veloz nave se adelantó a la flota hacia la gigantesca masa de asteroides.

"Bueno, Vidac podría decir que los colonos estaban usando

demasiados suministros simplemente porque era gratis. Y en lugar de imponer un racionamiento, los está haciendo pagar, pero que en realidad no tomaría sus ganancias."

"Sí," gruñó Astro. "Y hay suficiente tontería en eso para hacer felices a todos en la Academia."

"Me temo que tendremos que seguir adelante," dijo Tom. "No solo esta exploración del cinturón de asteroides, sino que tendremos que esperar a que Vidac realmente dé la mano."

"Por la forma en que opera," dijo Roger con disgusto, "puede que nunca sea así."

Los cadetes, que habían visto una gran cantidad de fenómenos espaciales, volaron más adelante a través de la región inexplorada del espacio exterior y quedaron asombrados por los grupos de estrellas cada vez más densos que los rodeaban. Fue Tom quien finalmente se dio cuenta de que se estaban acercando al anillo interior de su galaxia y que las estrellas y los soles que no podían ver desde la Tierra u otros planetas de la Alianza Solar, estaban entre cincuenta y sesenta mil millones de kilómetros más cerca.

Bebiendo una taza de té y unos bocadillos, los tres cadetes continuaron su avance hacia los peligros desconocidos e inexplorados del cinturón de asteroides que se extendía frente a ellos.

Mientras tanto, de vuelta en la Polaris, Jeff Marshall entró en el observatorio en silencio. Se puso de pie y observó al profesor Sykes ajustar los prismas de sus telescopios, luego se acomodó en una hora de observación. Jeff sabía que el profesor permanecería allí durante las próximas dos horas. Se sintió seguro al ir al almacén y sacar la unidad de comunicaciones para trabajar en ella. Pero solo para asegurarse, gritó: "¿Necesitará algo, señor?"

"¡No, no lo haré!" ladró Sykes. "¡Si lo hiciera, lo pediría!"

"¡Sí, señor!" dijo Jeff. Se dio la vuelta con una leve sonrisa en su rostro y salió del observatorio. Caminó rápidamente por los pasillos de la nave hasta que llegó a la escotilla del almacén. Miró a su

alrededor rápidamente y luego entró en la silenciosa cámara. Sacando las cajas del banco, sacó la maraña de cables a medio completar y, a la luz de una pequeña linterna, miró hacia el laberinto, tratando de averiguar dónde lo había dejado Roger. Había rastreado las conexiones y estaba a punto de ponerse a trabajar cuando de repente se encendió la luz del techo, bañando de luz el almacén. Jeff se dio la vuelta para ver a Vidac, de pie en la escotilla abierta, mirándolo.

"Bueno, sargento Marshall," dijo, avanzando hacia el astronauta alistado, "¡algún experimento secreto, sin duda!"

"Sí, señor," respondió Jeff. "He... he estado trabajando en un nuevo tipo de equipo de comunicaciones."

Vidac se acercó al plató y le echó un vistazo rápido. De repente, sin previo aviso, recogió el delicado instrumento, lo estrelló contra el suelo y luego lo pisoteó. Se dio la vuelta y miró a Marshall.

"¿Cuál es el significado de esto, Marshall?" el demandó.

Jeff estaba atónito por la acción violenta de Vidac y solo pudo balbucear: "No tengo nada que decir, señor."

"¿Corbett o Manning o Astro están en esto?" preguntó Vidac.

"No, señor," dijo Marshall rápidamente.

"Te lo advierto, no te será fácil si te sorprende protegiendo a esos cadetes," espetó Vidac.

"No, señor," dijo Marshall, tragando saliva varias veces, "no los estoy protegiendo."

"Muy bien, entonces. Dime, ¿cuál era el propósito de este conjunto de comunicaciones 'experimental'?"

"Para hacer contacto con comunicadores aficionados en nuestro sistema solar, señor."

"¡Yo apostaré!" dijo Vidac con frialdad. "Muy bien, recoja este pedazo de basura y salga de aquí. Se llevarán a cabo más

experimentos en el observatorio, y no a menos que yo dé mi permiso, ¿está claro?"

"Sí, señor," dijo Jeff. "Entiendo, señor."

Vidac se volvió y se alejó sin devolver el saludo de Jeff. El astronauta alistado miró la masa retorcida de alambre y metal y murmuró un juramento en voz baja. Luego, recogiendo los pedazos, se volvió y caminó fatigosamente de regreso al observatorio. Todo el esfuerzo de Roger fue destruido. Pero peor que eso, ahora Vidac sabía sobre el intento de construir el set.

"Cuidado, Tom."

La voz de Roger sonó a través del intercomunicador desde la cubierta de radar. "¡Hay el trozo de basura espacial más grande que jamás haya visto acercándose a nosotros!"

Tom encendió rápidamente el escáner de la cubierta de control del explorador de cohetes, estimó el alcance, el ángulo y la aproximación del asteroide que se precipitaba, y llamó a Astro en la cubierta de energía.

"¡Cambio de rumbo de emergencia!" gritó. "¡Un cuarto de explosión en los chorros de estribor, diez grados hacia abajo en las paletas de dirección de escape! ¡Ejecutar!"

En el estrecho espacio de la cubierta de energía, el gigante venusiano respondió rápidamente a las órdenes de su compañero de unidad. Abriendo las válvulas de inducción que conducían a los reactores, el cadete disparó con toda su potencia hacia las cámaras de radiación, enviando al pequeño explorador espacial a una larga curva descendente, fuera del camino del peligroso asteroide.

"¡Uf!" Roger respiró por el intercomunicador. "Eso fue pensar rápido, Tom. No habría tenido tiempo de planear un cambio de rumbo. Y con todas esas otras cosas por aquí, ¿podríamos haber pasado por alto este y golpear a otros dos!"

"Sí," asintió Astro. "¡Debe haber sido bueno, porque aún estoy aquí!"

"¿Tienes tu radar avanzando, Roger?" preguntó Tom. "¿Alguna señal

de una apertura en esto?"

"El radar funciona todo el tiempo, Tom," respondió Roger. "Pero no creo que vayamos a encontrar un pasaje lo bastante grande como para que pase toda la flota."

"Me temo que tienes razón," dijo Tom. "Supongo que será mejor que salgamos de aquí. ¿Cuánto combustible nos queda, Astro?"

"Lo suficiente para estar aquí otros quince minutos. Pero no lo hagamos demasiado bien. Puede que tengamos que dedicar un poco de tiempo a buscar la flota."

"No creo que Vidac pierda el sueño," se burló Roger, "¡si nos perdemos!"

"Bueno, quince minutos son quince minutos," dijo Tom, "así que bien podríamos echar un vistazo."

Roger le dio el cambio de rumbo a Tom y la pequeña nave se disparó a otra sección del cúmulo de asteroides mientras el dedo electrónico del radar sondeaba hacia adelante, buscando una abertura a través de la masa de roca que se precipitaba. Una y otra vez en las últimas quince horas, los cadetes habían descubierto lo que pensaban que era un camino a través, solo para encontrarlo demasiado pequeño para que el vuelo masivo de naves espaciales maniobrara con seguridad. Ahora, después de muchas horas de concentración, los chicos estaban cansados y más que dispuestos a regresar a la flota.

"Se acabó el tiempo," finalmente anunció Tom. "Traza un rumbo de regreso a la Polaris, Roger. Prepárate para un cambio de rumbo, Astro. ¡Nos dirigimos a casa!"

El comentario de Tom sobre irse a "casa" pasó desapercibido, ya que los tres cadetes habían pensado en el crucero espacial gigante como su hogar, más que la Academia Espacial o sus hogares reales con sus familias.

Después de hacer contacto con la Polaris, Roger trazó rápidamente un curso de intersección que los pondría junto a la nave de mando

de la flota en unas pocas horas. Luego, a salvo fuera del peligroso grupo de meteoros voladores y asteroides, los tres cadetes se reunieron en la cubierta de control y se relajaron por primera vez desde el comienzo de su viaje de exploración. Hablaron de sus posibilidades de ponerse en contacto con la Academia Espacial con el equipo de comunicaciones que habían dejado oculto en el almacén.

"¿Qué tan lejos llegaste con el tubo, Astro?" preguntó Roger.

"Podrás enviar un mensaje cuatro horas después de que regresemos," respondió Astro entre bocados y bocadillos.

"Lástima que no tengamos el tubo con nosotros," dijo Tom. "Ahora que estamos solos podríamos aspirarlo sin preocuparnos por Vidac."

"Ya intenté hacer otro aquí," dijo Astro. "Pero estos exploradores no tienen ningún tipo de herramientas o equipo. Tendremos que esperar hasta que regresemos."

En unas pocas horas, Roger captó el agradable contorno de la Polaris en su escáner y, poco después, el resto de la flota. Después de recibir instrucciones de Vidac para devolver el explorador al carguero y subir a bordo, los tres cadetes hicieron un rápido trabajo de transferencia al bote a reacción y poco después esperaban con impaciencia el silbido del oxígeno para llenar la esclusa de aire de la Polaris. Tan pronto como el dial indicó la misma presión con el resto de la nave, el portal interior se abrió para revelar a Vidac esperándolos.

"¿Bien?" preguntó de inmediato. "¿Hay algún camino a través del cúmulo de asteroides?"

"No, señor," dijo Tom. "Registramos prácticamente todo. Hay algunas aberturas, pero ninguna lo bastante grande como para dejar pasar a toda la flota."

"Eso pensé," se burló Vidac. "¡Acabas de volar hasta el borde del cúmulo y esperaste el tiempo suficiente para pasar y luego volviste corriendo aquí!"

"Vaya, tú..." gruñó Astro. Dio un paso amenazador hacia Vidac. El astronauta mayor no se movió.

"¿Sí, Cadete Astro?" dijo Vidac con frialdad. "¿Querías decir algo?"

Antes de que Astro pudiera hablar, Tom dio un paso adelante. "Independientemente de lo que pueda pensar, señor," dijo, "registramos el cinturón y no había forma de atravesarlo."

"Tengo que aceptar tu palabra, Corbett," dijo Vidac. Se dio la vuelta y echó a andar por la escalerilla, luego se detuvo y se dio la vuelta para mirarlos de nuevo. "Por cierto, algo sucedió mientras no estabas. Encontraron a Jeff Marshall experimentando con un comunicador casero. ¿Sabes algo al respecto?"

Los tres cadetes se quedaron estupefactos. Finalmente Roger negó con la cabeza. "No, no, señor," murmuró. "No sabemos nada al respecto."

Vidac sonrió., "Muy bien. Eso es todo. Haz un informe completo sobre la misión de exploración y envíalo de inmediato.

Cuando el teniente gobernador desapareció, Roger se volvió hacia Tom y Astro. "Bueno, ¿qué hacemos ahora?"

Tom respondió con los dientes apretados. "¡Vamos a ver al gobernador Hardy!"

Capítulo 10

"Bien, muchachos," ronroneó el gobernador Hardy, "creo que están sacando conclusiones precipitadas. Personalmente, estoy muy satisfecho con la forma en que el teniente gobernador Vidac está manejando los detalles. Y en lo que respecta al cúmulo de asteroides, Pasaré por debajo, o por encima, o la ruta más corta."

"Sí, señor," dijo Tom, "pero..."

"Sin peros, Corbett," dijo Hardy, aún sonriendo. "Esta es una gran empresa y necesitamos la cooperación de todos los miembros de la expedición. En unos días llegaremos a Roald y la tensión de este largo viaje habrá terminado. El Sr. Vidac es un hombre capaz y Confío en él implícitamente, no importa cuán extraños puedan parecer sus métodos. Te insto a que entierres cualquier diferencia que puedas tener con él y trabajes por el éxito de la colonia. ¿Y ahora qué dices?"

Tom miró a sus dos compañeros de unidad. Roger arrastró los pies y miró hacia la cubierta, mientras Astro estudiaba el mamparo detrás del escritorio del gobernador. "Si eso es lo que quiere, señor," dijo Tom, "entonces supongo que tendremos que seguir el juego."

"Supongo que lo harás," dijo Hardy, con un ligero tono arrastrándose en su voz. Y si me cuentas más historias descabelladas y sin fundamento, como que Vidac te envió a explorar un cúmulo de asteroides desconocido en un explorador de cohetes mal equipado, bueno, tendré que tomar medidas más contundentes para asegurar tu cooperación. yo mismo claro?"

"Sí, señor," corearon los cadetes. Saludaron y abandonaron la habitación.

"Bueno," dijo Tom, cuando llegaron a la seguridad de sus habitaciones, "supongo que eso es suficiente."

"Sí. Jugamos nuestra última carta," refunfuñó Roger. "O Hardy es el ladrón más suave del mundo, o Vidac realmente lo tiene feliz."

"No apostaría a que no es un poco de ambos," comentó Astro.

La escotilla se abrió de repente y los cadetes giraron nerviosos.

"¡Jeff!" gritaron al unísono.

"Hola, chicos," dijo el hombre alistado con tristeza mientras entraba en la habitación. Se dejó caer en la litera de Tom. "Tengo malas noticias."

"Ya lo sabemos," dijo Roger. "Vidac se reunió con nosotros antes de que saliéramos de la esclusa de aire. No podía esperar para decirnos."

"Nos preguntó si sabíamos algo al respecto," dijo Tom. "Le dijimos que no."

"Me mentí a mí mismo," dijo Marshall. "Yo-yo iba a trabajar un poco en eso, esperando tenerlo listo para cuando regresaras, pero-" Se detuvo y se encogió de hombros.

"No importa, Jeff," dijo Tom. "Si Vidac sospechara que estábamos construyendo ese comunicador, lo habría encontrado tarde o temprano. La cuestión es, ¿qué vamos a hacer ahora?"

"Te lo diré en tres palabras," gruñó Astro. Los demás miraron al gran cadete. "Suda," dijo finalmente.

Tom asintió. "Tienes razón, Astro. Estamos atados de pies y manos a este tipo durante los próximos once meses."

"¿Qué hay del gobernador Hardy?" sugirió Jeff.

"Acabamos de ver al ilustre gobernador," dijo Roger con amargura. "Y la única pregunta que queda en nuestras mentes es si Hardy está trabajando para Vidac, o Vidac para Hardy. Nadie podría estar tan ciego a lo que está sucediendo como Hardy parece estar."

"Tres palabras," dijo Tom a medias para sí mismo. "¡Sudar!"

Como un diamante reluciente en el terciopelo negro del espacio, la estrella solar Wolf 359 se alzaba delante de la flota gigante, solitaria

y sola en su magnificencia. Con la Polaris liderando el camino para la masa de naves espaciales que se extendían hacia atrás y hacia afuera, los pioneros y sus familias volaron a través del último millón de kilómetros que los separaban de su nuevo hogar en el espacio profundo.

A cincuenta y cinco mil millones de kilómetros de su propio sol, estaban a punto de establecer una colonia como lo habían hecho sus antepasados siglos antes que ellos. Como la primera colonia en el nuevo mundo, luego en la Luna, Marte, Venus, Mercurio, Titán y Ganimedes, y cientos de puestos avanzados en el cinturón de asteroides, estos terrestres enfrentaban nuevos peligros y dificultades, dejando la comodidad de sus hogares para establecer la primera colonia de estrellas. Dentro de cada una de las enormes naves, los terrestres se reunieron alrededor de los escáneres para mirar hacia adelante a través del abismo del espacio y contemplar su nuevo hogar. Finalmente llegó la orden trascendental a través de los teleceptores.

"¡Polaris a la flota! ¡Solteros para el aterrizaje! ¡Los barcos seguirán a la Polaris y aterrizarán en el orden de su flota!"

En la cubierta de control de la nave de mando, Vidac comenzó a ladrar órdenes a Tom. Los tres cadetes habían sido reasignados a sus puestos originales debido a su conocimiento íntimo y al manejo seguro de la nave gigante.

"¡Prepara la nave para el aterrizaje, Corbett!" gritó Vidac.

"Sí, señor," dijo Tom. Encendió el intercomunicador y le gritó órdenes a Astro en la cubierta de energía.

"Espere para reducir el empuje a un cuarto de la velocidad espacial, Astro. Espere los cohetes de frenado de morro hacia adelante."

"Bien," respondió Astro.

"¡Oye, Roger!" gritó Tom. "¿Qué tan lejos estamos de la superficie?"

"La distancia estimada hasta el aterrizaje es de doscientos mil pies," respondió Roger secamente.

"Reduce el empuje al mínimo, Astro," ladró Tom, sus ojos observando cada dial y medidor en el tablero de control.

"Distancia ciento cincuenta mil pies," informó Roger. "Parece una llanura abierta justo debajo de nosotros. Tal vez sea mejor que lo intentemos, ¿eh?"

"Supongo que sí," dijo Tom. Transmite su escaneo aquí al escáner de la cubierta de control. Tom le echó un vistazo rápido, vio que había mucho espacio en la llanura que Roger había mencionado para albergar a toda la flota y se volvió hacia Vidac. "Solicite permiso para aterrizar, señor," dijo Tom.

"De acuerdo," respondió Vidac.

El cadete de pelo rizado se volvió hacia el tablero de control y una vez más comprobó sus instrumentos. Detrás de él, Vidac y el gobernador Hardy observaron la superficie de Roald mientras la Polaris comenzaba a girar para aterrizar por primera vez.

"Corta todo el empuje a cien mil pies, Astro," ordenó Tom.

"Sí, sí," respondió Astro.

"Ciento diez mil pies," informó Roger. "¡Uno-O-siete, uno-O-cuatro, cien!"

Casi de inmediato, el rugido de los cohetes se redujo a un susurro y la nave comenzó a descender hacia la superficie del satélite.

Vidac saltó hacia adelante y agarró a Tom por el hombro. "¿Qué intentas hacer, Corbett? ¡Nos estamos cayendo!"

"No tengo datos sobre la gravedad de Roald," dijo Tom con calma. "La mejor manera de averiguarlo es comprobar nuestra tasa de caída. Entonces puedo medir la cantidad de potencia de frenado necesaria."

Detrás de los dos astronautas, el gobernador Hardy sonrió. Dio un paso adelante y tocó a Vidac en el hombro. "Cualesquiera que sean tus dificultades para venir aquí con ellos, Paul, tienes que admitir que saben cómo manejar este barco."

"Sí," gruñó Vidac. "Lástima que no sepan cómo manejarse a sí mismos también."

A Tom le dolió el sarcasmo, pero se concentró en la tarea de llevar la nave a tierra de forma segura.

"Cincuenta mil pies," informó Roger. "Yo diría que la gravedad de Roald es aproximadamente 2,7 sobre la de la Tierra, Tom."

"Está bien, Roger," respondió Tom. "Dale un cuarto de estocada, Astro. Tendremos que tantear nuestro camino hacia abajo."

Cuando el estruendo de los cohetes principales comenzó de nuevo, Tom esperó a que se verificara el descenso de la nave, y una preocupación repentina brotó dentro de él cuando la nave no respondió.

"Treinta y cinco mil pies," informó Roger desde la cubierta de radar.

"A todo trapo, Astro," llamó Tom, mirando ansiosamente la superficie de Roald que se acercaba. Comprobó sus instrumentos de nuevo y el corazón se le subió a la garganta. Las agujas de todos los medidores y medidores bailaban de un lado a otro como si estuvieran siendo golpeadas con dedos invisibles.

Tom agarró el intercomunicador y gritó salvajemente. "¡Astro! ¡Velocidad espacial de emergencia! ¡Tenemos que salir de aquí!" Tom se dio la vuelta para enfrentarse a Vidac y Hardy. "Será mejor que llame al profesor Sykes aquí, de inmediato," declaró.

"¿Por qué? ¿Cuál es el problema?" tartamudeó Hardy.

"Algo está interfiriendo con todo nuestro sistema eléctrico, señor," respondió el cadete.

"¿Qué es eso, Corbett?" espetó Sykes, entrando rápidamente por la escotilla en la sala de control. Tom estaba a punto de repetir su declaración cuando, de repente, los cohetes estallaron con fuerza y el barco se sacudió y se sacudió, haciendo que todos se tambalearan. Astro había aplicado energía de emergencia a sus reactores, enviando a la Polaris a toda velocidad a la seguridad del espacio.

"Por los anillos de Saturno," gritó Sykes, después de haberse adaptado a la repentina aceleración, "¡haré que ese idiota de cerebro espacial sea sometido a un consejo de guerra por esto!"

"No es su culpa, profesor," dijo Hardy, poniéndose de pie de nuevo. "Si Corbett no hubiera ordenado la velocidad espacial de emergencia, todos estaríamos esparcidos por esa llanura de allí." Señaló la pantalla del escáner donde se podía ver la superficie de Roald retrocediendo rápidamente.

"¡Umph!" Sykes resopló, "déjame echar un vistazo a ese tablero de control."

Rápida y seguramente, el profesor probó todos los circuitos principales en el panel gigante. Finalmente se enderezó y se volvió hacia Hardy.

"Gobernador," dijo en voz baja, "me temo que tendrá que olvidarse de aterrizar en Roald hasta que pueda encontrar la razón del alboroto."

"¿Entonces no es causado por un mal funcionamiento a bordo de la nave?" Vidac interrumpió.

Sykes negó con la cabeza. "Cualquiera que sea el campo de fuerza que provocó que esos instrumentos reaccionaran de la forma en que lo hicieron, provino de Roald. Tendrás que mantenerte alejado hasta que pueda bajar y hacer una investigación completa."

"Bueno, ¿qué crees que es?" preguntó Hardy.

"Podría ser una de las cien cosas," respondió el profesor. "Pero no intentaré aterrizar allí hasta que sepamos qué está causando la interferencia y podamos contrarrestarla."

"¡Gas espacial!" explotó Vidac. "¿Es este otro de tus trucos, Corbett?"

"¿Trucos, señor?" preguntó Tom estúpidamente, tan increíble parecía la pregunta del vicegobernador.

"¡Sí, trucos!" rugió Vidac. "Apártate del camino. Puedo derribar este barco." Se sentó en la silla del piloto y llamó a Roger por el puente

del radar. "¡Notifique a todos los otros barcos que deben mantenerse alejados hasta que hayamos hecho un aterrizaje seguro!"

"¡Sí, señor!" respondió Roger.

"Profesor," susurró Tom, "¡haga algo!"

Sykes miró a Tom un momento y luego se volvió para salir de la cubierta de control. Hizo una pausa en la escotilla para volver a llamar en voz baja: "¿Qué puedes hacer con un loco?"

Impotente, Tom se volvió para apelar al gobernador Hardy, pero cambió de opinión y se paró junto a Hardy, cruzando los dedos.

En los controles, Vidac agarró la palanca de aceleración y llamó por el intercomunicador: "Esperen para el aterrizaje. ¡Plataforma de energía, corte todo el empuje!"

"Cubierta de energía, recibido., señor," informó Astro.

Cuando los cohetes principales se cortaron de nuevo y la Polaris se deslizó por el espacio hacia la superficie de Roald una vez más, Tom se paró detrás de Vidac con Hardy y observó cómo los instrumentos comenzaban sus extraños giros de nuevo. El cadete miró a Hardy, cuyo rostro estaba impasible.

"Señor," preguntó Tom en voz baja, "¿no hay algo que podamos hacer?"

—Cállate, Corbett," le espetó Hardy. "¡Eso es lo que puedes hacer!"

"Sí, señor," respondió Tom. Se dio la vuelta para subirse a la silla de aceleración más cercana y abrochase el cinturón. Sabía que era posible que la Polaris aterrizara con éxito. Estaba seguro de que podría haber hecho un aterrizaje en el satélite sin problemas, pero su primer pensamiento había sido por la seguridad de los demás a bordo de la nave. Ahora estaba fuera de sus manos y admiraba a regañadientes la forma en que Vidac estaba manejando el gigante crucero espacial.

"Veinticinco mil pies para el aterrizaje," informó Roger.

Hasta ahora, Vidac había mantenido la nave cayendo a un ritmo cada vez menor. Pero la tensión en la cubierta de control aumentó a medida que la superficie de Roald se acercaba cada vez más.

"Quince mil pies," informó Roger.

El gobernador Hardy se acercó a una silla de aceleración cercana y se abrochó.

"¡Diez mil pies!" gritó Roger.

"Cubierta de energía, dame tres cuartos de empuje!" ordenó Vidac. Tom escuchó el zumbido de los cohetes en la cubierta de energía aumentar con una fuerte oleada.

"Dos mil doscientos metros," informó Roger.

Vidac permaneció frío, mirando el tablero de control. Tom se preguntó qué era lo que estaba viendo, ya que no había ningún instrumento que se registrara correctamente.

"¡Cinco mil pies!" gritó Roger. "¡Suerte del astronauta!"

La Polaris _ aterrizó de forma segura en la superficie del satélite_

El Polaris aterrizó de forma segura en la superficie del satélite.

Inmediatamente, Vidac ordenó a Astro que aplicara todo el impulso a los cohetes principales. La gran nave se sacudió bajo la repentina aceleración, y Tom pudo sentir el tira y afloja entre el empuje del crucero y la gravedad del satélite. El barco continuó descendiendo a una velocidad ligeramente menor, pero aún demasiado rápido para aterrizar de manera segura.

Tom esperó a que Vidac ordenara un empuje de emergencia para contrarrestar la atracción del satélite. Estaban cayendo demasiado rápido. Observó a Vidac y esperó la única orden que salvaría la nave. Si no lo hace ahora, pensó Tom, será demasiado tarde.

"¡Vidac!" gritó Tom. "¡Energía de emergencia! ¡Estamos cayendo

demasiado rápido!"

Vidac no respondió. "¡Vidac!" gritó Tom de nuevo. "¡Energía de emergencia!"

El hombre no se movió. Se sentó frente al panel de control como si estuviera paralizado. Tom se quitó las correas de la silla de aceleración y corrió hacia el intercomunicador. Vidac no hizo ningún intento por detenerlo.

"¡Astro! ¡Empuje de emergencia completo! ¡Golpéalo!"

En respuesta inmediata, una sacudida de energía atravesó los tubos, sacudiendo la nave convulsivamente y arrojando a Tom a la cubierta. Un fuerte estruendo llenó la nave, seguido de una extraña quietud. Vagamente, Tom se dio cuenta de que los cohetes habían sido cortados y estaban a salvo en la superficie del satélite.

Se levantó y se volvió hacia Vidac. El teniente gobernador se estaba soltando de la silla del piloto. Su rostro estaba pálido. Salió de la cubierta de control sin decir una palabra.

"¡Aterrizaje!" gritó Roger desde la cubierta de radar. "Lo logramos. ¡Estamos en Roald!"

Tom escuchó al cadete de cabello rubio, pero la emoción de su compañero de unidad no se registró. Estaba mirando la escotilla abierta. "Perdió los nervios," dijo Tom en voz alta, mitad para sí mismo y mitad para el gobernador Hardy, que se soltaba de la silla de aceleración. "¡Se detuvo frío!"

"Ciertamente lo hizo," dijo Hardy. "¡Y si no fuera por tu pensamiento rápido, estaríamos esparcidos por todo este satélite!"

Roger cayó por la escalera desde la cubierta de radar. "Buen trabajo, Tom," gritó, dándole una palmada en la espalda a su compañero de unidad. Siguió la mirada de Tom más allá de Hardy hasta la escotilla vacía.

"Oye, ¿te imaginas a un tipo así perdiendo los nervios de repente?" preguntó Roger.

"No," respondió Tom. "¡Si no lo hubiera visto con mis propios ojos no lo hubiera creído!"

"Por supuesto, esto se incluirá en su registro oficial," dijo Hardy. "Veré que te recompensen de alguna manera, Corbett."

"Gracias, señor," dijo Tom. "Pero si pudiera asegurarme que mis informes a la Academia se llevarán a cabo, estaré muy feliz."

"¿Quieres decir que no están siendo enviados?" preguntó Hardy, aparentemente bastante preocupado.

"No, señor," respondió Tom. "Al menos no lo creo. Y esta es la primera vez que tengo la oportunidad de decírtelo."

"Bueno," dijo Hardy, "hay mucho por hacer ahora que hemos llegado, Corbett. Hablaré de este asunto con Vidac tan pronto como tenga la oportunidad." Dio media vuelta y salió de la cubierta de control.

"¡Bueno, seré un mono espacial!" exclamó Roger.

"Sí," coincidió Tom, "¡Seré dos de ellos!"

Capítulo 11

"De las mil naves que despegaron de la Tierra, solo quedan seiscientos trece que pueden usarse en la construcción de la primera colonia de Roald."

La voz del gobernador Hardy era firme mientras se dirigía a los colonos y astronautas reunidos desde la esclusa de aire de un carguero espacial.

Hubo un murmullo entre los colonos ante esta noticia. Sabían que los aterrizajes en el satélite habían sido costosos; que muchos barcos se habían estrellado como resultado de la inexplicable interferencia con los instrumentos de las naves. Y dado que cada barco había sido diseñado para ser canibalizado en casas, talleres y plantas de energía, se dieron cuenta de que los planes para el asentamiento tendrían que revisarse radicalmente.

Una vez que la Polaris aterrizó a salvo, los otros barcos de la flota lo siguieron, cada uno tratando de encontrar el delicado equilibrio entre la atracción del satélite y el empuje de sus cohetes. Y dado que muchos de los tripulantes seleccionados por Vidac tenían el control, una gran cantidad de barcos valiosos e irremplazables y sus suministros se habían perdido. No se quemaron cuando chocaron. El fuego podría haberse extinguido fácilmente. En cambio, la radiación mortal de las cámaras de disparo agrietadas inundó las naves y su carga, dejándolos inútiles.

Tom, Roger y Astro acompañaron a Jeff Marshall y la familia Logan mientras el gobernador delineaba sus objetivos iniciales en el satélite.

"Primero," declaró Hardy, "tenemos que construir estaciones de refuerzo atmosférico. No podemos vivir sin oxígeno y no hay suficiente oxígeno en la atmósfera para mantenernos por mucho tiempo. En segundo lugar, tenemos que establecer nuestros límites de propiedad y comenzar plantar nuestros cultivos. No podemos vivir sin comida. En tercer lugar, tenemos que vivir más frugalmente que nunca para mantener nuestras reservas de

alimentos y artículos esenciales. El centro de suministros más cercano está a cincuenta mil millones de kilómetros de aquí." Hizo una pausa y contempló el mar de rostros sombríos que tenía ante él.

"Hemos tenido un duro golpe," continuó, "al perder tantos barcos y sus suministros, pero no nos derrotará. Todos vinimos aquí con el entendimiento de que sería difícil. No esperábamos una vida fácil.. Sabíamos que sería difícil, pero no tanto como lo será ahora. ¡Pero ganaremos! Y recuerda, ya no somos personas de Venus, la Tierra, Marte o Titán, ¡somos ciudadanos de Roald!"

Hubo un rugido de aprobación por parte de los colonos. Una banda comenzó a tocar y la asamblea se levantó.

"Habla con sentido común," comentó Hiram Logan. "¡Sentido de pelea real!"

"Sin embargo, me gustaría mucho más," respondió Astro, "si no lo hiciera sonar como un rally."

"Sí," asintió Roger. "Sonaba como si estuviera animando a su equipo para hacer o morir en un juego de mercuribol."

"Esto no es un juego," dijo Tom. "¡Estamos luchando contra el hambre, tal vez la muerte! Y, créanme, si esta colonia sigue el camino de todo el polvo espacial, pasará mucho tiempo antes de que haya otra flota de mil naves apostando por una colonia estelar."

Logan asintió. "Esa es la forma en que lo veo, Tom," dijo. "Independientemente del tipo de carne que podamos tener con Hardy o Vidac y su tripulación, todos tenemos que trabajar juntos para hacer de Roald una colonia. ¡Una colonia exitosa!"

Al regresar a la nave de la flota número doce, que los colonos utilizarían como alojamiento hasta que pudieran erigir sus casas, los tres cadetes y Jeff Marshall se despidieron del granjero venusiano y continuaron hacia la Polaris.

"¿El profesor Sykes encontró alguna indicación de lo que pudo haber causado que los instrumentos actuaran durante el aterrizaje, Jeff?" preguntó Tom. El cadete de pelo rizado se refirió a que la

investigación del profesor comenzó tan pronto como la Polaris aterrizó.

"Nada hasta ahora, Tom," respondió Jeff. "Pero debe ser algo grande. Empacó una gran cantidad de equipo en una lancha a reacción y salió de aquí esta mañana."

"¿Qué crees que es?" preguntó Astro.

"No lo sé," respondió Jeff. "Ni siquiera puedo adivinar."

"Puedo," dijo Roger, "y si es lo que creo que es, bueno, espero que no lo sea, eso es todo." El cadete de pelo rubio dejó de hablar abruptamente.

Tom, Astro y Jeff se miraron. Finalmente Tom preguntó: "Bueno, ¿qué crees que es?"

"Sólo hay una cosa que sé realmente bien, Tom," respondió Roger. "Sólo una cosa, y eso es la electrónica. Puede que sea un idiota en muchas cosas, pero sé de electrónica."

"Está bien," dijo Astro. "Ya conoces la electrónica. Pero ¿qué tiene eso que ver con que los instrumentos se salgan de control?"

"El único elemento natural que causaría tal alteración es el uranio."

"¡Uranio!" respiró Tom. "¿Te refieres a la pechblenda de uranio?"

"¡Me refiero al uranio!" espetó Roger. "La pechblenda de uranio no está lo bastante concentrada como para provocar una reacción como esa en los instrumentos. Se necesitaría una gran cantidad de uranio puro para hacer el trabajo."

"Pero si eso fuera así," protestó Astro, "¿no seguirían actuando los instrumentos? De hecho, ¿no empezaríamos a sentir los efectos de la radiación?"

"No necesariamente, Astro," dijo Tom. "Entiendo lo que quiere decir Roger. El uranio podría estar ubicado en otro sector del satélite, en el otro lado, tal vez. Podría estar arrojando radiación al espacio sin afectarnos aquí."

"¿Quieres decir que estamos bajo los efectos?" preguntó Astro.

"Lo parece," respondió Tom. "Pero por otro lado," continuó, "¿por qué no hubo algún informe de ello cuando la primera expedición salió a examinar el satélite?"

"No puedo responder a esa pregunta, Tom," respondió Roger. "Pero estaría dispuesto a apostar mi último crédito a que hay uranio en esta roca abandonada al espacio. ¡Y un depósito enorme!"

Llegaron a la esclusa de aire de la Polaris y subieron a bordo con cansancio. Al final del primer día, en el nuevo satélite, estaban exhaustos. Unos minutos después de entrar en el crucero gigante, todos estaban profundamente dormidos.

El amanecer del segundo día en Roald vio la vasta llanura atestada de hombres trabajando. El primer objetivo de la comunidad fue la construcción de una estación de atmósfera, y antes de que la mujer y los niños terminaran de almorzar, estaban respirando aire producido sintéticamente.

Trabajando a partir de un plan maestro que se había ideado en la Academia Espacial antes de que despegara la expedición, los colonos se dividieron en tres equipos separados: los sabotadores, los que retirarían las partes esenciales de las naves espaciales cuando fueran necesarias; los de la mudanza, los que transportaban las piezas a las obras de construcción; y los constructores, los que tomarían las piezas y construirían los edificios comunitarios.

El primer trabajo y el más difícil fue construir una gigantesca torre de perforación maniobrable y una barcaza a reacción para retirar, transportar e instalar la maquinaria pesada.

Astro había sido asignado a la tripulación responsable de la construcción de la barcaza a reacción. Con muchas de las partes vitales a bordo de los cargueros estrellados aún calientes por la radiactividad, la tripulación tuvo que improvisar. Y Astro, con su talento nativo para la mecánica, pronto se convirtió en el líder tácito de la tripulación. Incluso el supervisor reconoció la capacidad superior del joven cadete y le permitió una mano libre en la construcción de la barcaza. Después de seis horas de arduo trabajo,

se terminó el "motor." No era la máquina aerodinámica que había concebido su diseñador, pero fue eficaz, en algunos casos, más de lo que el diseñador imaginaba. Una mesa baja y plana de aproximadamente trescientos pies cuadrados, se movía sobre corredores en forma de trineo y estaba impulsada por dos docenas de cohetes. En cada uno de los cuatro lados había una pluma de doscientos pies que podía girar en un arco de 360 ° y era capaz de levantar trescientas toneladas. La mejora más sobresaliente de Astro sobre el diseño original fue lo que él denominó "cohetes de ajuste," colocando cohetes individuales que podían controlarse individualmente en los cuatro lados, de modo que el operador de la barcaza a reacción gigante pudiera colocarse en una posición perfecta en cualquier lugar. La máquina demostró rápidamente que podía mover cualquier cosa, en cualquier lugar.

Roger trabajó con el supervisor de los grupos de montaje, ordenando suministros y maquinaria a los equipos de demolición a medida que los necesitaban y asegurándose de que fueran enviados al lugar correcto en el momento adecuado. Uno de sus primeros trabajos fue el montaje de materiales para la construcción del Edificio de Administración de la colonia. Menos de cinco días después de la excavación de los cimientos, se soldaron las últimas láminas relucientes de cristal de Titán y el edificio se elevó sobre la llanura, un monumento reluciente al primer vuelo del hombre a las estrellas.

Tom había sido asignado para trabajar en estrecha colaboración con Vidac, quien era responsable de toda la construcción en Roald. El joven cadete agradeció la oportunidad de observar al hombre en acción, y una y otra vez encontró contradicciones en el carácter del vicegobernador. La actitud y el comportamiento de Vidac en su impulso por construir la colonia fueron completamente diferentes de sus acciones en el largo vuelo espacial. Fue un hombre de firmeza y decisión inmediata. Al disparar de un proyecto a otro en una lancha a reacción, escuchaba las quejas de los supervisores, tomaba una decisión rápida y luego se dirigía a otro proyecto. Una vez, Tad Winters y Ed Bush, que se habían hecho cargo de la barcaza a reacción de Astro, vacilaron al intentar transferir un ascensor de cuatrocientas toneladas. Se iba a instalar un banco de motores atómicos de la Nave de la Flota Número Doce en la central

eléctrica principal de la colonia. Los motores estaban en una posición en la que era imposible utilizar más de uno de los brazos para el levantamiento. Bush y Winters intentaron inútilmente maniobrar la barcaza a reacción en una posición en la que pudieran usar dos barreras, y cuando llegó Vidac, rápidamente se hizo cargo. Usando a Tom como señalero, Vidac se paró a los controles de la torre de perforación gigante, y después de probar la tensión en los cables de cinco pulgadas, le gritó al cadete:

"¿Crees que aguantarán, Corbett?"

Tom miró la torre de perforación, los motores y la pluma que Astro había construido. Finalmente asintió. Si alguien más hubiera construido la barcaza a reacción, Tom habría dicho que no, pero sabía que cuando el venusiano construía algo, estaba sólidamente construido.

Tom se apartó del alcance y observó a Vidac aplicar lentamente energía a los cohetes de la barcaza a reacción. Lentamente, centímetro a centímetro, la pluma comenzó a doblarse bajo la carga. Vidac continuó aplicando poder. La pluma se dobló aún más y aún así los motores no se despegaron del suelo. Los tubos de escape de los cohetes de la barcaza a reacción brillaron de un rojo intenso bajo el aumento sostenido de energía. En toda la colonia, los hombres dejaron de trabajar para ver si la barcaza a reacción podía soportar el enorme ascensor.

[Ilustración]

Vidac se sentó a los controles con calma y miró a Tom. El cadete de cabello rizado continuó moviendo su mano para levantar los motores. El brazo continuó doblando, y justo cuando Tom pensó que debía romperse, los motores se liberaron y Vidac los giró hacia la mesa de la barcaza. Bajó y se acercó a Bush e Winters.

"La próxima vez que tenga miedo de probar algo y perder un tiempo valioso," ladró, "¡pagaré por ello!"

Se volvió hacia Tom. "Vamos, Corbett," dijo casualmente.

Día tras día el trabajo continuó y finalmente, al cabo de tres

semanas, la llanura árida y seca se había transformado en una pequeña ciudad. Elevándose sobre la ciudad, el Edificio de la Administración brillaba a la luz de su nuevo sol, Wolf 359, y las calles que llevaban el nombre de los colonos irradiaban en todas direcciones, como los radios de una rueda gigante.

[Ilustración]

Había casas, tiendas y, frente a la plaza central, un magnífico salón de actos que podría transformarse en un gimnasio. Había edificios comunitarios más pequeños para saneamiento, agua, energía y todos los servicios vitales necesarios para una comunidad. A lo largo de las amplias y espaciosas calles, aún pavimentadas, zumbaban lanchas a reacción convertidas. Las mujeres comenzaron a comprar. Los hombres que habían ayudado a construir la ciudad el día anterior, ahora aparecían con delantales y comenzaron a llevar libros de contabilidad hasta que se pudiera idear un sistema monetario. Un intercambio médico que también vendía hamburguesas espaciales y agua marciana se denominó el "basurero espacial" y multitudes de adolescentes ya estaban acudiendo en masa para bailar y divertirse. Un patrón de vida comenzó a tomar forma a partir del polvo muerto de la estrella satélite. Varios de los colonos que habían perdido todo a bordo de las naves estrellados fueron nombrados funcionarios civiles a cargo de los departamentos de agua, saneamiento y energía.

Los tres cadetes trabajaron más duro que nunca. Una vez, cuando la barcaza a reacción necesitaba repostar, Vidac les había ordenado que recuperaran el reactante restante de las naves estrellados y trabajaron cuarenta y ocho horas con trajes revestidos de plomo transfiriendo el combustible reactante a la barcaza a reacción.

Además, Roger ahora estaba trabajando arduamente en la construcción de un centro de comunicaciones y una red en todo el satélite. Los comunicadores se colocaron a intervalos de diez kilómetros, de modo que cualquier colono varado estuviera a poca distancia de ayuda.

Los cuatrocientos barcos que se habían estrellado habían sido cargados en su mayoría con equipo agrícola, y Logan y otros agricultores colonos discutieron extensamente la gravedad de la

situación. Vidac había intentado rescatar algunas de las herramientas más básicas necesarias para cultivar el polvoriento suelo satélite, pero no había resultado nada. Debían pasar de tres a cinco años antes de que la radiactividad fuera inofensiva.

"Tendremos que cultivar con productos químicos," anunció finalmente Vidac en una reunión de agricultores. "Sé que los cultivos químicos no son tan sabrosos como los naturales, pero son más grandes, más abundantes y nutritivos." Hizo una pausa y miró a los hombres. "Sin embargo, incluso los productos químicos no son la respuesta completa."

"Bueno," dijo Hiram Logan, quien se había convertido en el portavoz no oficial de los agricultores, "dennos los productos químicos y pongámonos a trabajar. ¡Todos aquí saben cómo sembrar cultivos con un tubo de ensayo!"

"Me temo que no será tan simple," dijo Vidac. "¿Quizá recuerdas que pagaste parte de tus ganancias futuras durante el viaje desde Átomo City?"

Hubo un murmullo del grupo de hombres cuando se mencionó el escandaloso incidente. La mayoría de los hombres sintieron que Vidac había sido directamente responsable. Vidac levantó la mano.

"¡Silencio por favor!"

Los hombres guardaron silencio.

"Tendrás que comprarme el material necesario para la agricultura. Firmarás más de la mitad de tus ganancias futuras al tesorero del Fondo de la Ciudad de Roald, o no cultivarás."

"¿Qué es el Fondo de la Ciudad de Roald?" -preguntó Isaac Tupin, un hombre bajo y delgado con una extraña habilidad para la agricultura. Había tenido mucho éxito en Marte y se le había pedido que instituyera sus métodos de cultivo en el desierto en el polvoriento satélite.

"El Fondo de la Ciudad de Roald," dijo Vidac con frialdad, "es una organización dedicada al bien y al bienestar de los ciudadanos de

Roald."

"¿Quién es el tesorero?" preguntó Logan.

"Lo soy," dijo Vidac. "El gobernador Hardy está ahora en el proceso de establecer la moneda Roald. Cada uno de vosotros podrá pedir prestado contra rendimientos futuros, una cantidad máxima de cinco mil créditos Roald. Este será su comienzo. Si sus cosechas fallan,""Vidac se encogió de hombros hombros— "¡perderás tus posesiones de tierra!"

Hubo una tormenta de protestas de los granjeros reunidos. Se pusieron de pie en sus sillas y ulularon y aullaron. Vidac los enfrentó con frialdad. Por fin guardaron silencio y Vidac pudo hablar de nuevo.

"Le aconsejaría que considere cuidadosamente la propuesta que he hecho aquí. Su equipo, el equipo que le dio la Alianza Solar, se ha perdido. Los productos químicos que ahora se le ofrecen son propiedad del órgano de gobierno oficial de Roald. No podemos darle el material. Podemos prestárselo, siempre que garantice el préstamo con sus ganancias futuras. Todos los interesados pueden obtener los suministros necesarios de Tad Winters y Ed Bush por la mañana."

Se volvió y salió del pasillo.

"¡Iremos al gobernador!" gritó Logan. "No seremos tratados así. Somos ciudadanos libres de la Alianza Solar y estamos bajo su jurisdicción. ¡Conocemos nuestros derechos!"

De repente aparecieron Tad Winters y Ed Bush, aparentemente de la nada. Con una sonrisa burlona en su rostro, Winters sostenía dos pistolas de pararrayos y cubría al grupo de granjeros mientras Bush se deslizaba detrás de Logan y lo golpeaba en la nuca. El anciano cayó al suelo.

"¡Ahora escucha esto!" gruñó Winters a los colonos. "¡El viaje de alegría ha terminado! ¡Tú recibes órdenes, o si no!"

Capítulo 12

"¿Dónde cortamos?" preguntó Vidac. Se sentó junto a Winters en la lancha a reacción reconvertido, avanzando a toda velocidad por la suave carretera por la que Strong había pasado solo unos minutos antes.

"Está justo aquí, en alguna parte," dijo Winters.

"Mejor baje la velocidad," dijo Vidac. "No queremos perdernos. No tenemos mucho tiempo. Si Strong comienza a husmear, podría descubrir algo."

"Por suerte para nosotros, descubrimos tan rápido dónde está el uranio," respondió Winters.

"No significará nada a menos que consigamos que Logan ceda sus propiedades."

Winters frenó el coche a reacción de repente, arrojando a Vidac contra el parabrisas. "¿Qué estás haciendo?" espetó Vidac.

"Lo siento, jefe," respondió Winters. "Más adelante está el camino que conduce a Logan Place."

Winters redujo la velocidad para tomar la salida de la carretera principal y luego aceleró a máxima potencia de nuevo en la carretera lateral.

"¿Cómo vas a conseguir que el viejo Logan firme la autorización?" preguntó Winters. "¿Supongamos que sabe que su tierra vale unos diez mil millones de créditos?"

"¿Cómo podría saberlo?" preguntó Vidac. "Los únicos que lo saben somos yo, tú, Bush y Sykes."

Winters asintió. "Entonces, tan pronto como logremos que Logan ceda la tierra, nos ocuparemos de Sykes, traemos su cuerpo como prueba contra los cadetes, y todo está listo, ¿eh?"

"Algo así," dijo Vidac. "Sin embargo, aún tenemos que vigilar nuestro paso con Strong," dijo Vidac.

Los dos hombres guardaron silencio mientras el coche a reacción corría por la carretera lateral. Un momento después pudieron ver las luces en la pequeña granja de cristal.

"Apaguen las luces," dijo Vidac. "No queremos asustarlos."

"Está bien," respondió Winters. Apagó los potentes rayos y redujo la velocidad del coche. Pasaron por los edificios exteriores de la granja y se detuvieron frente a la casa principal.

"Diga, jefe," dijo Winters de repente. "¡Mira! ¡Huellas en la carretera! ¡Huellas de autos! ¡Alguien ha estado aquí afuera! ¡Logan no tiene auto!"

"¿Y qué?" gruñó Vidac. "Contrólate. Pudo haber sido cualquiera."

Una poderosa luz de la granja los inundó de repente y la voz de Logan se quebró en el aire de la noche.

"¿Quién está ahí?" llamado el granjero.

"Buenas noches, señor Logan," dijo Vidac, saliendo del coche. "Este es el gobernador."

"¡Vidac!" dijo Logan, sorprendido. "¿Qué quieres?"

"¡Esto es lo que queremos!" gruñó Winters, colocando su pistola de rayos a la vista. "¡Vuelve adentro!"

"¿Qué...?" jadeó Logan. "¿Qué significa esto?"

"Será mejor que haga lo que dice el hombre, señor Logan," dijo Vidac.

Jane apareció de repente detrás de Logan, con las manos aún enjabonadas de lavar los platos de la cena. "¿Quién es, padre?" preguntó, y luego, al ver a Vidac y Winters, dio un paso atrás dentro de la casa.

"No hay nada de qué alarmarse," dijo Vidac, empujando a Logan dentro de la casa delante de él. "Solo queremos tener una pequeña charla." Él sonrió. "Plática de negocios."

"¿No es una lástima, Winters," dijo Vidac, "que nos perdimos la cena?"

"¿Qué quieres?" preguntó Logan beligerantemente. Se paró frente a Jane protectoramente.

"No se emocione, señor Logan," dijo Vidac con voz suave. "Solo queremos que firmes un papelito, eso es todo."

"¿Qué tipo de papel?" preguntó Logan.

"Dime," dijo Winters de repente, "¿no tienes un hijo?"

"Si te refieres a mi hijo, Billy," dijo Logan, "está dormido."

"Será mejor que lo compruebe," dijo Winters, comenzando a avanzar.

"No le hagas caso," dijo Vidac. "No tenemos toda la noche y no hay nada que un niño pueda hacer."

Sacó un papel de su bolsillo y lo desdobló, sin apartar los ojos de Logan. "Sr. Logan, vamos a ejecutar la hipoteca."

"¡Anular una hipoteca!" jadeó Logan. "Pero... ¡pero ni siquiera he tenido tiempo de recolectar mi primera cosecha!"

"Hemos echado un vistazo a sus campos y no creemos que estén haciendo un buen trabajo," dijo Vidac. "En esta hipoteca que firmó, hay una cláusula que establece que puedo ejecutar la hipoteca en cualquier momento que quiera."

"Pero ¿cómo se puede juzgar un cultivo con solo mirar los campos?" preguntó Jane.

"Oh, tenemos formas, señorita Logan." Vidac sonrió. Se acercó a una mesa cercana, empujó una pila de carretes de estudio al suelo y extendió el papel frente a él. Miró a Logan e indicó el papel.

"¿Tienes un bolígrafo o te gustaría usar el mío?"

"No voy a firmar nada hasta que lo lea," espetó Logan.

Vidac sonrió y empujó el papel sobre la mesa. Logan se acercó y lo recogió. Lo escaneó apresuradamente y luego miró a Vidac.

"¡No puedes hacer esto!" él chasqueó. "¡No voy a firmar!"

Winters saltó repentinamente a través de la habitación y agarró a Jane por la muñeca, clavándole la pistola en la espalda.

Vidac miró lascivamente al granjero. "¿Alguna vez ha sido congelado por una pistola de rayos, Sr. Logan?"

Logan negó con la cabeza.

"Déjame que te lo cuente," dijo Vidac con frialdad. "Los efectos son muy simples, pero muy poderosos. ¡Estás paralizado! Aún puedes ver, oír, pensar y respirar. Tu corazón sigue latiendo, pero por lo demás, estás absolutamente impotente. Las secuelas son aún peores. La persona que se ha congelado sale completamente entero, pero —Vidac se estremeció de repente— créame, señor Logan, siente como si diez mil campanas estuvieran vibrando en su cerebro a la vez. ¡No es agradable!"

"¿Por qué, por qué, me estás diciendo esto?" preguntó Logan.

"No querrías ver a tu hija pasar por una experiencia así, ¿verdad?"

—Sí... si firmo el papel," balbuceó Logan—, ¿dejarás en paz a Jane?

"Te doy mi palabra como astronauta de que no le pasará nada. De hecho, cuando firmes, seguirás trabajando en la granja como antes. Solo que estarás trabajando para mí. No quisiera privarte de su sustento."

De repente, la puerta del dormitorio se abrió y el joven Billy irrumpió en la habitación, vestido solo con su pijama.

"¡No firmes, papá!" Él gritó. "¡Espere y dígaselo al capitán Strong primero!"

"¡Fuerte!" exclamó Vidac. "¿Ha estado aquí?"

Logan asintió y, tomando la pluma de Vidac, comenzó a firmar el papel.

"¡No, no, no, papá!" gritó Billy. "¡No...!"

Logan no prestó atención y terminó de firmar. Una mirada de profundo dolor llenó los ojos del chico. "Un... un astronauta...," balbuceó, "¡un Guardia Solar nunca se habría rendido!" Llorando, se volvió y hundió la cabeza en los brazos de su hermana. Logan le entregó el papel a Vidac en silencio y se alejó.

"Gracias, Sr. Logan," dijo Vidac con una sonrisa. "Eso es todo. ¡Buenas noches!" Se volvió y le indicó a Winters que lo siguiera. "Vamos. ¡Volvamos a la ciudad!"

Billy, Jane y su padre observaron en silencio a los dos hombres salir de la casa. Incluso cuando el rugido del coche a reacción supercargado se desvaneció en la distancia, aún permanecieron en silencio.

Finalmente, Logan se volvió hacia su hijo y su hija. "No queda nada por hacer. Regresa a Venus tan pronto como podamos conseguir un pasaje. Lo siento, Billy, pero..."

"Está bien, papá," dijo Billy. "Supongo que yo habría hecho lo mismo, por Jane."

"¿No puedes sacar más provecho de este cacharro?" preguntó Roger.

Astro negó con la cabeza. "¡La tengo abierta de par en par ahora!"

El gran cadete estaba sentado encorvado sobre el volante del pequeño automóvil a reacción que Strong había usado poco tiempo antes, corriendo por la misma carretera suave hacia el puerto espacial al otro lado de las colinas. Tom estaba encajado entre Astro y Roger, con los ojos fijos en la carretera.

"¿Por dónde empezamos primero?" preguntó Roger.

— "Será mejor que nos lo tomemos con calma, Astro," dijo Tom.

"Apagar las luces."

"Será mejor que nos lo tomemos con calma, Astro," dijo Tom.
"Apagar las luces."

"Tenemos que conseguir una nave. El Polaris, si es posible. No podemos empezar a buscar al profesor sin uno. Tan pronto como Vidac sepa que hemos escapado, todo el satélite estará repleto de colonos y sus chicos, buscándonos."

"¡Colonos!" gritó Astro. "¿Por qué querrían ayudarlo?"

"Vidac pensará en algo para convencerlos de que somos criminales peligrosos," dijo Roger con gravedad. "Tom tiene razón. Tenemos que conseguir la Polaris."

Estaban dejando atrás la ciudad de cristal y atravesando la sección de la colina que rodeaba la llanura plana. El manejo de Astro del auto a reacción fue perfecto, ya que tomó las curvas en la carretera a toda velocidad. Aún tenían un largo camino por recorrer para llegar al puerto espacial que se había construido al otro lado de las colinas.

"Seguro que hiciste un buen trabajo de conversión en estos barcos a reacción," le dijo Tom a Astro. "Este bebé se siente como si fuera a despegar."

"Ojalá lo fuera," dijo Roger, mirando hacia las colinas a ambos lados de ellos. "Sería mucho más fácil pasar por alto estas cosas que pasar por ellas."

El coche aceleró hasta la última cumbre que los separaba del puerto espacial.

"Será mejor que nos lo tomemos con calma," dijo Tom. Apaga las luces, Astro. Dejaremos este coche a reacción a una kilómetro del puerto espacial y caminaremos el resto del camino.

"Bien," dijo Astro. Apuntó al pequeño vehículo a la última ráfaga de velocidad necesaria para llevarlos a la cima. El coche a reacción se

estremeció bajo la potencia extra y un momento después el puerto espacial se extendía ante ellos. Debajo de ellos, en un círculo de cinco kilómetros, pudieron ver los pocos barcos que quedaban de la gran flota. El Polaris se reconoció fácilmente y, afortunadamente, estaba en el lado más cercano del área de aterrizaje gigante.

"Ahí está la casa," dijo Roger.

"Sí," asintió Tom. "Y ella se ve bien para mí -"

El cadete de pelo rizado se detuvo de repente cuando unos potentes faros delanteros se alzaron en la carretera.

"Ese es el coche a reacción de Vidac," dijo Roger. "Reconozco las luces. ¡Tenemos que salir de aquí!"

Astro frenó el pequeño vehículo y se detuvo con un chirrido. Los tres cadetes apresuradamente se apilaron y corrieron hacia la oscuridad de las colinas circundantes.

Tan pronto como desaparecieron, el coche a reacción de Vidac se detuvo de golpe junto al coche a reacción abandonado. En un instante, Vidac se levantó del asiento y examinó el vehículo. Se volvió hacia Winters, sosteniendo un pequeño disco en la mano. "¡La placa de identificación de Tom Corbett!" dijo Vidac. "¡Los cadetes han escapado! ¡Organicen una búsqueda! ¡Las órdenes son disparar a matar!"

Capítulo 13

El primer problema real de la comunidad surgió cuando se supo que todo el suministro de bobinas de estudios escolares se había perdido en las naves estrellados. Se habló entre los colonos de enviar una nave de regreso a la Tierra de inmediato para reemplazos, pero Vidac intervino y se hizo cargo. Convocó a una reunión con los tres cadetes espaciales, Jeff Marshall y el profesor Sykes, y les contó su plan.

"Quiero que hagas nuevos carretes de estudio sobre todos los temas que puedas recordar," ordenó Vidac. "Aritmética simple, ortografía, geografía, estudios celestiales, física, de hecho, todo lo que aprendiste en la escuela preparatoria y antes de eso."

"Eso puede estar bien para los niños," refunfuñó el profesor Sykes, aún resentido por el rechazo de su violenta protesta por haber sido sacado de sus estudios de uranio y puesto a cargo del problema escolar. "Pero ¿qué hay de las chicas? Hay bastantes de ellas y necesitan una consideración especial."

"¿Qué tipo de consideración?" preguntó Vidac.

—Bueno, lo que sea que una niña tiene que saber. Coser, cocinar, cuidar de la casa, cuidar de los niños y... y... El profesor farfulló, vaciló y concluyó sin convicción: "¡Un... un montón de cosas!"

Vidac sonrió. "Muy bien. Hablaré con algunas de las madres y veré si no puedo conseguirle ayuda. Mientras tanto, quiero que usted, Corbett, Manning, Astro y Marshall hagan lo que puedan para comenzar la escolarización de los niños."

"Está bien," resopló Sykes, "pero puedo pensar en mejores formas de pasar las próximas dos o tres semanas."

"Y una cosa más, profesor," continuó Vidac. "Quiero que se entienda claramente que eres responsable de los cadetes. ¡Por lo que hacen o no hacen!"

Los rostros de los tres cadetes comenzaron a ruborizarse bajo el sarcasmo.

"Y quiero que le prestes especial atención a Manning," prosiguió Vidac. "Parece tener la boca más grande de la unidad."

"¡Bueno, será mejor que cuide sus pasos conmigo o se encontrará en un huracán espacial!" Sykes dijo con brusquedad.

Vidac se volvió hacia Roger, pero el cadete rubio estaba mirando sus botas. Vidac reprimió una sonrisa. Unos días bajo la lengua de latigazo de Sykes, que estaría ansioso por terminar el proyecto y volver a sus propios estudios, y Manning se doblaría o estallaría en abierta rebelión. El vicegobernador consideró las posibilidades y asintió con satisfacción.

"Eso es todo, profesor Sykes," dijo, levantándose y luego volviéndose hacia los cadetes. "Y les aconsejo, muchachos, que le den al profesor toda la ayuda que puedan."

"Sí, señor," dijo Tom. "Lo entendemos. Haremos nuestro mejor esfuerzo."

"Despedido," dijo Vidac.

Los tres cadetes y Marshall saludaron enérgicamente y salieron de la habitación. Pero el profesor Sykes vaciló y se volvió hacia Vidac.

"Me gustaría hablarte un momento sobre el... ah..."

"Eso ya se ha solucionado, profesor," respondió Vidac. "Nada de que preocuparse."

"¿Se ha devuelto el informe completo?" preguntó Sykes.

"Dije que lo habían arreglado," respondió Vidac con frialdad. "¡Eso es todo lo que tienes que saber! ¡Despedido!"

Sykes vaciló, asintió y finalmente siguió a los cadetes fuera de la habitación.

Vidac se volvió y encendió el intercomunicador. "¡Quiero a Ed Bush

aquí y lo quiero rápido!" ladró. Luego, balanceando su silla, miró por la ventana. Podía ver toda la ciudad de Roald desplegarse ante él y la vista lo llenó de placer. Con la propiedad del depósito de uranio y el control total de la colonia, el dominio de todo el satélite y posiblemente el propio sistema estelar estaba a solo un paso de distancia.

La puerta se abrió y Ed Bush se apresuró a entrar sin aliento en la habitación. "¿Me mandaste llamar, jefe?" preguntó.

Vidac se giró para mirar a su lugarteniente. "¿Cuánto sabes de electrónica y astrofísica?" él chasqueó.

"Bueno, tanto como el tipo promedio, supongo," respondió Bush.

"Bueno, vas a aprender más," dijo Vidac. Comenzó a delinear su plan rápidamente. "Quiero que te quedes con Sykes y los cadetes en este nuevo proyecto educativo. Van a hacer carretes de estudio para los niños de la colonia. Manning estará a cargo de la electrónica y la astrofísica. Ahora, esto es lo que quiero que hagas..... "

Mientras el vicegobernador le explicaba su plan a su secuaz, los tres cadetes entraban en sus nuevas dependencias en el piso inferior del Edificio de Administración.

"¿Te imaginas a ese tipo?" preguntó Astro. "¿Molestar a Roger frente al profesor Sykes? ¡Casi le dijo al profesor que le hiciera pasar un mal rato a Roger!"

Cuando el gran venusiano golpeó con un puño como un jamón en el otro, Tom le dio un codazo en las costillas y luego se volvió hacia Roger con una sonrisa.

"No te preocupes por eso, Roger," dijo Tom. "Tenemos un trabajo que hacer. Hacer que el sistema escolar funcione aquí en Roald es importante, y le guste o no, el profesor Sykes es el mejor hombre para manejarlo."

"Me doy cuenta de eso, Tom," dijo Roger. "Pero no sé cuánto tiempo puedo..."

Jeff Marshall apareció de repente en la puerta de sus habitaciones.

"El profesor Sykes quiere vernos de inmediato, compañeros," anunció. "Y ten cuidado con tu temperamento, Roger. Haz lo mejor que puedas y el profesor te dejará en paz."

"Tú lo dijiste," coincidió Tom. "Nada en el universo habla tan fuerte como el trabajo duro. Vamos a mostrárselo."

Los tres cadetes siguieron al astronauta alistado fuera de la habitación y se dirigieron hacia las habitaciones de Sykes. Los pensamientos de Tom estaban confusos. Ya no estaba seguro de sus sentimientos. Habían sucedido muchas cosas desde su salida de la Academia Espacial. Entonces, de repente, se dio cuenta de que no había enviado su segundo informe al capitán Strong. Ni siquiera estaba seguro de si su primer informe había llegado. Se volvió hacia Astro y comentó casualmente: "Me pregunto qué estará haciendo el capitán Strong ahora mismo."

"No lo sé," respondió Astro. "¡Pero me gustaría que estuviera aquí!"

"Dilo de nuevo, astronauta," gruñó Roger. "¡Dilo otra vez!"

En ese momento, a más de cincuenta y cinco mil millones de kilómetros de distancia, en su oficina en lo alto de la Torre de Galileo, el comandante Walters estaba hablando con el capitán Steve Strong y la doctora Joan Dale. El comandante de la Academia Espacial, de rostro severo y cabello gris, frunció el ceño al leer un informe que Joan Dale le acababa de dar.

"¿Estás segura de esto, Joan?" preguntó.

"Estoy seguro, Comandante," respondió la hermosa joven doctora en astrofísica. "Las pruebas son concluyentes. ¡Hay uranio en Roald!"

[Ilustración]

"Pero ¿no entiendo por qué no fue descubierto antes de esto?" musitó Strong. "Ha pasado casi un año desde la primera expedición exploratoria a Roald."

"Se tomaron muestras del suelo de Roald de todas las secciones del satélite, Steve," respondió Joan. "Los científicos realizaron pruebas sobre el terreno, por supuesto, pero no había indicios de uranio

entonces. Pero los cadetes con especialización en geología planetaria analizaron las muestras de suelo como parte de su entrenamiento. Varios de ellos informaron hallazgos de uranio. Y yo verifiqué todos sus exámenes cuidadosamente, además de hacer más pruebas por mi cuenta. Ese informe es el resultado." Señaló el papel sobre el escritorio de Walters.

"Pero usted dice que el depósito es probablemente grande," protestó Walters. "¿Cómo se pudo haber perdido?"

"No necesariamente grande, señor," dijo Joan, "pero ciertamente de la más pura calidad."

Walters miró a Strong. "¿Y bien, Steve?"

"Joan me lo contó, señor," dijo Strong. "Y dado que una investigación es probablemente el siguiente paso, vine con la esperanza de que me dejaras ir." Hizo una pausa y miró a Joan.

"A Steve también le gustaría ver a su equipo de Space Cadets." Joan sonrió. "¡Aún no ha recibido un informe de ellos, y creo que le preocupa que puedan estar involucrados en alguna travesura!"

"Sin informe, ¿eh?" preguntó Walters.

"No, señor," respondió Steve. "Pensé que uno me estaría esperando cuando regresara de Plutón. Pero no había ninguno."

"¡Ummmh!" musitó Walters. Miró su calendario., "Ya es hora de que envíen un segundo informe también. Te diré una cosa, Steve. Puede que estén teniendo dificultades para preparar las cosas en Roald. Supongamos que organizas las cosas para investigar el informe sobre el uranio. Y si no recibes ninguna noticia de los cadetes al final de la semana, entonces puedes despegar."

"Gracias, señor," dijo Strong. "¿Me disculpa, señor? Me gustaría ponerme a trabajar de inmediato."

Al asentimiento de Walters, Strong saludó enérgicamente y salió de la oficina. Walters se volvió hacia Joan.

"¡Sabes, no creo que esté ni la mitad de interesado en encontrar un

gran depósito de uranio que en ver a esos chicos!"

En cuatro cubículos separados insonorizados en una pequeña oficina en el Edificio de Administración en Roald, los tres cadetes espaciales y Jeff Marshall se devanaron los sesos para recordar ecuaciones y fórmulas simples, conocimientos aprendidos hace años pero olvidados desde hace mucho tiempo, para los temas más complicados del espacio., tiempo y viajes en cohete. Ahora, tratando de recordar aritmética simple y otros estudios elementales, los cadetes y Marshall trabajaban dieciocho horas al día. Hablando directamente a los que escriben sonidos y llenando lo que parecían kilómetros de cintas de audio, los cuatro astronautas intentaron construir una biblioteca completa de cien temas cuidadosamente seleccionados para los niños de Roald. El profesor Sykes escuchó los carretes de estudio mientras se completaban. Escuchó con atención, revisó su trabajo, lo editó y tomó notas para comentarios de seguimiento. Luego, al final del día, mantendría una reunión final con ellos, delinearía lo que quería al día siguiente y rechazaría los carretes que consideraba que no eran satisfactorios. Para los estudios de los niños mayores, los tres cadetes y Jeff habían dividido su trabajo en cuatro clasificaciones. Roger cubrió electrónica, astrofísica, astrogación y campos afines. Astro se hizo cargo de los cohetes, misiles, maquinaria eléctrica y usos aplicados de la energía atómica. El trabajo de Jeff fue biológico, bacteriológico, mineralógico y geológico. Tom cubrió estudios sociales, gobierno, economía e historia.

Descansando lo más cómodamente posible, cada uno de los cuatro astronautas se sentaría y pensaría. Y cuando hubiera retrocedido todo lo que pudo en su memoria de la educación formal y los conocimientos adquiridos, comenzaría a hablar con el que escribía el sonido. De todos los carretes, los de Tom fueron los que menos se editaron. Y el profesor Sykes se había relajado lo suficiente como para felicitar al cadete de pelo rizado por su pensamiento lúcido y su aguda memoria. El trabajo de Astro necesitaba la mayor edición. Al gigante venusiano le resultaba difícil explicar lo que hacía cuando reparaba plantas de energía atómica, o cómo podía mirar una pieza de maquinaria y saber instintivamente cuándo estaba averiada. Trabajó el doble de duro que los demás, simplemente porque Sykes le obligó a hacer todo de nuevo.

Por otro lado, Roger navegaba tan suavemente como una lancha a reacción. Su comprensión de los fundamentos en su campo le facilitó llenar los carretes de estudio con información importante. A Jeff también le resultó fácil explicar el crecimiento de las plantas, la función de las bacterias, la formación de las costras de los planetas y otros temas relacionados.

Así que, día tras día, Tom, Astro, Roger y Jeff Marshall pasaban sus horas de vigilia en los cubículos buscando en sus mentes hasta la última y preciosa gota de conocimiento que pudieran impartir a los niños de Roald.

La advertencia de Vidac al profesor Sykes de que vigilara a Roger había sido olvidada por todos en el esfuerzo concertado por hacer un buen trabajo. Y cuando los cadetes y Jeff dejaron su trabajo una noche después de una fuerte discusión entre el profesor y Roger sobre la mejor manera de explicar la teoría de los planetas cautivos, no le dieron importancia. La discusión no había sido inusual. Había sucedido muchas veces por el mismo motivo. El profesor Sykes era propenso a favorecer las explicaciones secas y fácticas. Y los cadetes creían que algunas de las teorías necesitaban explicaciones en términos que un joven pudiera entender. Sykes no se opuso a este método, pero desconfiaba de perder datos y claridad en el método de instrucción. En este caso particular, Roger se había rendido ante Sykes, pero solo después de una acalorada discusión. Y cuando volvieron a sus aposentos, no hubo la discusión habitual. Estaban demasiado cansados. Se durmieron tan pronto como sus cabezas tocaron sus almohadas.

A la mañana siguiente, aún aturdidos, con la cabeza llena de hechos y cifras, repletos de fechas y explicaciones, regresaron a sus cubículos por más de lo mismo. Sykes los recibió en la puerta de la oficina.

"¡Bien, Manning!" él chasqueó. "Aún insiste en que sabe más y puede enseñar mejor que yo, ¿eh?" Miró al cadete con el ceño fruncido.

"No lo entiendo, señor," dijo Roger.

"¿No es así, eh?" gritó Sykes. "¡Regresaste aquí anoche y cambiaste

ese carrete a tu gusto!"

"¿Yo hice que?" preguntó Roger, incrédulo. Solo unos momentos antes de que apenas pudiera arrastrarse de su litera. La idea de regresar a la oficina antes del tiempo requerido fue increíble. "Lo siento, señor," dijo, "pero me levanté de la cama hace solo unos minutos."

Ed Bush y varios colonos aparecieron de repente y Sykes se dio la vuelta para mirarlos.

"¿Bien, qué quieres?" el demandó.

"El gobernador Vidac dijo que podíamos recoger algunos de los carretes que estaban listos," dijo Bush.

"Bueno, no hay nada listo ahora," gruñó Sykes. "Cuando termine, se lo haré saber a Vidac." Se volvió hacia Roger.

"¿Y bien, Manning? ¿Qué tienes que decir a tu favor?"

"¡No sé de qué está hablando, señor!" respondió Roger.

"Cadete Manning," gritó Sykes, "¿recuerda nuestra conversación de anoche sobre el tema del movimiento circular de los planetas cautivos alrededor de una estrella solar?"

"Sí, señor," dijo Roger.

"¿Y recuerdas tu manera infantil de explicarlo?" Sykes se burló.

"Un momento, señor," dijo Roger, "podría estar equivocado, pero..."

"¡Tranquilo!" El profesor estaba gritando ahora. Se dio la vuelta e insertó un carrete de estudio en un grabador de sonido. Encendiéndolo, esperó, mirando a Roger. La voz del cadete de pelo rubio llegó a través del altavoz de la máquina de forma clara y precisa.

..". la idea del movimiento de un satélite alrededor de un planeta madre, o un planeta alrededor de una estrella solar, se puede explicar mejor mediante el uso de una roca atada al extremo de una

cuerda. Si balancea la cuerda alrededor de su cabeza, la roca mantendrá una posición estable, siguiendo una órbita medida. Los planetas, y sus satélites cautivos, funcionan según el mismo principio, con la gravedad del planeta madre sustituida por la cuerda y el satélite por la roca... "

Sykes detuvo la máquina, se volvió y miró a Roger. "¿Niegas que esa es tu voz?"

Roger negó con la cabeza. "Es mi voz, está bien, pero..."

"¿Y niega que anoche, antes de irnos, se decidió que se usaría mi explicación?"

El rostro de Roger enrojeció. "No, señor," dijo con firmeza.

"Entonces, ¿cómo explicas que tu voz con tu explicación está ahora en el carrito maestro?" gritó Sykes.

—Yo... yo... no puedo explicarlo, señor," dijo Roger, luchando por controlar su temperamento.

"¡Puedo!" espetó Sykes. "Volviste a hurtadillas aquí anoche y sustituyiste tu grabación original, ¡la que tiré!"

"Pero no pudo haber hecho eso, profesor," intervino Tom. "¡Estuvo durmiendo toda la noche!"

"¿Estuviste despierto toda la noche, Corbett?" preguntó Sykes con frialdad.

"No, señor," respondió Tom.

"Entonces no podrías saber si estaba durmiendo o aquí abajo grabando, ¿verdad?"

"No, señor," dijo Tom en voz baja.

"¡Cadete Manning, esta es la actuación más repugnante y vergonzosa que he visto en mi vida por un Cadete Espacial!"

"Entonces me está llamando mentiroso, señor," dijo Roger en voz

baja, "cuando niego que lo hice."

"¿Puedes explicarlo?" -preguntó Sykes.

Roger negó con la cabeza y permaneció en silencio.

"¡Sal!" gritó Sykes. "¡Vidac me advirtió sobre ti! ¡Adelante! ¡Fuera! ¡No trabajaré con un mentiroso y un tramposo!"

Antes de que alguien pudiera detenerlo, Roger dio un salto hacia adelante y se paró frente a Sykes, agarrándolo por la pechera de su uniforme. "¡Ya tuve suficiente de tus insultos y acusaciones!" él gritó. "¡Si no fueras un anciano, te sacaría ese uniforme de Guardia Solar y te arrancaría las orejas! ¡Estás tan loco que vuelves locos a todos los que te rodean! Si tienes alguna queja sobre mi trabajo, pon por escrito y dárselos al gobernador."

Se volvió y salió de la oficina.

"¡Roger, espera!" llamó Tom, corriendo tras su compañero de unidad con Astro pisándole los talones.

Los colonos comenzaron a susurrar entre ellos con entusiasmo, ¡pero Ed Bush simplemente se paró en la puerta y sonrió!

Capítulo 14

"Así es," se burló Winters. "¡El profesor Sykes ha desaparecido y Vidac quiere hablar contigo!"

El corpulento astronauta estaba de pie en la puerta abierta de las habitaciones de los cadetes, con las piernas abiertas y las manos en las pistolas de pararrayos atadas a su costado. Tom, Roger y Astro miraron al hombre adormilados.

"Dilo de nuevo," dijo Tom.

"¡Dije que Vidac quiere hablar contigo!" Winters gritó. "¡Ahora sal de esas literas antes de que te saque!"

Astro se sentó y miró a Winters. Su voz retumbó amenazadoramente. "Te daré cinco segundos para salir de aquí," dijo en voz baja. ¡Y si no lo haces, te meteré esas pistolas de rayos en la garganta! Uno, dos, tres...

Winters trató de igualar la mirada fulminante de Astro y finalmente salió por la puerta. "Vidac quiere verte en el doble, y eso significa, ¡doble!" Desapareció de la vista.

Tom y Roger ya habían salido de sus literas y se habían puesto los uniformes.

"¿Qué opinas?" preguntó Roger, mirando a Tom.

"No lo sé, Roger," dijo Tom, "pero no me gusta cómo se ve."

Astro saltó suavemente al suelo. "Ojalá Winters hubiera intentado algo," dijo con una sonrisa. "Necesito un poco de ejercicio temprano en la mañana."

"Menos mal que no lo hizo," comentó Roger secamente. "Ya estamos en bastantes problemas sin que usted mutile a uno de los niños domésticos de Vidac."

Tom escuchó a medias la charla de sus compañeros de unidad.

Estaba pensando en su reunión con Vidac. Desde la discusión de Roger con el profesor, habían continuado con su trabajo, pero sometidos a una gran tensión. Finalmente habían terminado la serie de bobinas de estudio la noche anterior, y Tom estaba seguro de que Vidac había esperado hasta que el trabajo estuvo terminado antes de llamarlos a la alfombra. Y luego, también, estaba la desaparición del profesor Sykes que Winters había mencionado. El joven cadete sintió que había problemas por delante.

Momentos después, los tres cadetes se presentaron ante Vidac en su oficina en el Edificio de Administración.

El vicegobernador estaba sentado detrás de su escritorio y parecía muy cansado. Tom saludó con elegancia y dio un paso adelante.

—Informes de la unidad Polaris, señor," dijo Tom.

"¿Dónde está el profesor Sykes?" -preguntó Vidac abruptamente sin siquiera reconocer el saludo.

"Bueno, yo... no lo sé, señor," respondió Tom.

"¿Y tú, Manning? ¿Astro?" preguntó Vidac, volviéndose hacia los otros cadetes. "¿Tienes algo que decir?"

"Sólo nos enteramos hace diez minutos, señor," dijo Roger.

"¡Yo apostaré!" espetó Vidac. Se levantó y rodeó su escritorio para enfrentarse a los cadetes. "Ustedes tres fueron los últimos en ser vistos con el profesor. ¿Qué pasó anoche?"

"Terminamos los carretes del estudio y lo dejamos en la oficina, señor," dijo Tom. "Luego fuimos a nadar a la piscina y comimos un bocado antes de acostarnos. Eso es todo."

"¿Alguien te vio en la piscina?" preguntó Vidac.

"Lo dudo, señor. No vimos a nadie alrededor," dijo Astro. "Era bastante tarde."

"¿Alguien te vio en el comedor cuando fuiste a comer algo?" prosiguió Vidac. "Seguramente debe haber alguien que pueda

corroborar tu historia."

Los tres cadetes se miraron. "Supongo que no, señor," dijo Roger. "Era bastante tarde. Después de la medianoche."

Vidac los miró con curiosidad. "¿Y estás seguro de que no viste a nadie, y que nadie te vio a ti?"

"No podemos estar seguros de que nadie nos vio, señor," dijo Tom, "pero lo dudo. Como dijo Roger, era más de medianoche."

Vidac se dio la vuelta y volvió a sentarse. Apretó un pequeño botón en su escritorio y esperó, considerando en silencio a los cadetes, sus ojos fríos y tranquilos. Se abrió la puerta y entró el gobernador Hardy, seguido de varios hombres.

De repente, Tom se dio cuenta de que era la primera vez que veían al gobernador en casi seis semanas.

"¿Ha encontrado al profesor Sykes?" el demandó.

Vidac negó con la cabeza y luego se volvió hacia los otros hombres. Tom, con una repentina sensación de hundimiento en la boca del estómago, los reconoció como los colonos que habían estado con Ed Bush cuando Roger tuvo su última discusión con el profesor.

"¿Escuchaste al cadete Manning amenazar al profesor Sykes?" preguntó Vidac.

"Sí, señor," respondió uno de los colonos.

"¿Que dijo el?" preguntó Vidac. "Repítelo para el gobernador Hardy."

El colono citó la amenaza de Roger casi palabra por palabra y Tom notó con tristeza que el testigo aprovechó al máximo el hecho de que él y Astro habían seguido a Roger fuera de la oficina después de la discusión. La implicación era clara de que eran parte de la amenaza.

Vidac luego se volvió hacia Ed Bush. "Bush, ¿viste a los cadetes anoche?"

"Sí, señor," dijo Bush.

"¿Dónde?" preguntó Vidac.

"Saliendo de la piscina con el profesor."

"¡Con el profesional—!" exclamó Tom.

"¡Cállate, Corbett!" ladró Vidac, y luego se volvió hacia Astro.
"¿Dijiste que fuiste a nadar solo?"

"¡Lo hicimos!" exclamó el venusiano. "Dejamos al profesor en la oficina. No lo volvimos a ver después de eso. No fue a nadar con nosotros."

Vidac se volvió hacia Winters. "¿Viste a los cadetes anoche, Winters?"

"Sí, señor," respondió el astronauta. "Tenía la guardia del cementerio y estaba en la cocina tomando una taza de café. Vi a los cadetes entrar en la cocina justo cuando yo me iba."

"¿Estaban solos?" preguntó Vidac.

"No, señor," dijo Winters. "El profesor Sykes estaba con ellos."

"¡Eso es una mentira!" gritó Roger. "¡Estábamos solos!"

Vidac simplemente miró a Roger y luego se volvió hacia Winters.
"¿Y luego qué pasó?"

"Bueno," dijo Winters, "se metieron en una discusión, los cadetes y Sykes. Se trataba del movimiento de un planeta cautivo, o algo así. De todos modos, hubo una pelea, y de repente el gran cadete," "Señaló a Astro— cogió al profesor y se lo llevó fuera de la cocina. Los otros dos lo siguieron.

"¿No se opuso el profesor?" preguntó Vidac.

"Oh, sí, señor," dijo Winters. "Pero no tuvo ninguna oportunidad contra los tres cadetes."

"¿Por qué no hiciste algo al respecto?" El gobernador Hardy interrumpió de repente.

"Lo intenté, señor," respondió Winters con calma. "Corrí tras ellos, pero todos se amontonaron en una lancha a reacción reconvertido y salieron volando de allí."

"¿Entonces qué hiciste?" preguntó Vidac.

"Ahí fue cuando vine a buscarlo, señor," dijo Winters. "Y empezamos a buscarlos." Winters hizo una pausa. "Ah, permíteme, señor, pero ¿puedo irme ahora? He estado despierto toda la noche y estoy bastante cansado."

Vidac asintió y Winters salió de la habitación.

"¿Quieres decir que has estado despierto toda la noche buscando a los cadetes?" preguntó Hardy. "¿No estaban en sus habitaciones?"

"No, señor," respondió Vidac y se volvió hacia los cadetes. "Bueno," exigió, "¿qué tienen que decir por vosotros mismos?"

Los tres cadetes guardaron silencio.

"Debo advertirte," continuó Vidac, "este es un asunto serio y todo lo que digas puede ser usado en tu contra. Pero por otro lado, si hablas libremente y estás dispuesto a cooperar, haré lo que pueda para disminuir tu castigo."

Hardy de repente dio un paso adelante y golpeó con el puño el escritorio de Vidac. "¡Nada de eso! ¡No habrá favores para los criminales!" Se volvió hacia los cadetes con enojo.

"¿Qué hiciste con el profesor?" el demandó.

Los cadetes guardaron silencio.

"¿A dónde lo llevaste?" él gritó.

Ni Tom, Roger ni Astro pestañearon. Mantuvieron los ojos al frente y los labios apretados.

"¡Te lo advierto, pasarás el resto de tu vida en una prisión de roca si no respondes!"

Tom finalmente se volvió y miró directamente al gobernador.
"¿Puedo hablar, señor?"

"Sólo si me dice lo que hizo con el profesor Sykes," respondió Hardy enfadado.

Bush sacó una pistola de rayos paralelo-ray de su cinturón y dijo:
"¡Muy bien, marcha!" _

Bush sacó una pistola de rayos paralelo-ray de su cinturón y dijo:
"¡Muy bien, marchen!"

"No nos ha pedido, señor," dijo Tom con frialdad, "que le cuentemos nuestra versión de los hechos. Nos está acusando de un crimen y ya ha asumido que somos culpables. No lo somos."

"¿Lo niegas?" preguntó Hardy.

"Negamos todo," dijo Tom rotundamente.

Hardy se dio la vuelta para enfrentarse a los colonos, Vidac y Bush. "Quiero que todos los presentes aquí entiendan claramente que los cadetes espaciales Tom Corbett, Roger Manning y Astro, frente al testimonio dado por testigos presenciales sobre su discusión con el profesor Sykes, y su posterior secuestro del profesor, ahora conspiran para retener información que podría ayudar a salvar la vida del profesor!" Se volvió hacia Vidac. "Quiero que los arresten y los retengan para investigar sus actividades anoche. Confinenlos en sus habitaciones."

Vidac se puso de pie y asintió hacia Bush. Llévelos. Mantenga un guardia fuera de sus habitaciones en todo momento.

"Sí, señor," dijo Bush. Sacó una pistola de rayos paralelos de su cinturón y la amartilló. "¡Muy bien, marcha!"

Los cadetes de la unidad Polaris giraron sobre sus talones al unísono

y salieron de la sala en perfecto orden.

"¡Atención! ¡Atención! ¡Este es el capitán Strong en el crucero espacial Orion llamando al control central de comunicaciones, Roald! ¡Adelante, Roald! ¡Orion a Roald! ¡Adelante!"

A bordo del crucero espacial, el capitán Steve Strong intentó una y otra vez ponerse en contacto con la colonia estelar. Durante casi cinco días, atravesando el espacio a velocidad de emergencia, el capitán de la Guardia Solar había intentado contactar con el satélite, pero fue en vano. Apagó el audioceptor y se dejó caer hacia atrás en su silla, con el ceño fruncido de preocupación.

Cuando no llegó el segundo informe de la unidad Polaris, Strong recibió permiso del comandante Walters para despegar inmediatamente hacia Roald. Walters coincidió en que sería mejor que el capitán fuera solo, ya que el descubrimiento de uranio debe mantenerse en absoluto secreto. Trabajando mediante relés de control remoto desde la cubierta de control, el capitán Strong manejó la nave con la misma facilidad que una lancha a reacción y mantuvo los reactores atómicos abiertos de par en par.

Miró fijamente el prisma de astrogación y avistó la fría luz de la estrella solar Wolf 359. Aún incapaz de ver el satélite dando vueltas alrededor de la estrella, los pensamientos del capitán estaban en el pasado más que en el futuro. Aún no podía encontrar ninguna explicación razonable para que de repente lo hubieran sacado del proyecto de la colonia de Roald y enviado a la misión menor a Plutón. A menudo había pensado en el hombre que lo había reemplazado, Paul Vidac. Strong había escuchado el nombre antes y lo asoció con algo desagradable. No podía señalar qué era, ya que nunca había conocido al hombre. Ciertamente, no había nada ilegal en él. Su historial había sido revisado cuidadosamente, o nunca lo hubieran puesto en el puesto de confianza que ocupaba ahora. Aún así, había una idea persistente en la cabeza de Strong de que algo andaba mal.

El joven capitán se volvió y caminó por la cubierta del enorme barco vacío, aún sumido en sus pensamientos. Consideró el hecho de que no había llegado ningún informe a la Academia de la colonia. No solo de los Space Cadets, sino de la expedición misma.

Solo los detalles más esquemáticos se habían escuchado durante el viaje y absolutamente nada desde su llegada programada al satélite. Una repentina y fría ola de miedo se apoderó del oficial espacial. ¡Se preguntó si habían llegado sanos y salvos!

Se sacudió el horrible pensamiento. Debe haber una explicación lógica y simple para todo. Establecer una colonia de estrellas no fue un asunto fácil. Las comunicaciones pueden interrumpirse fácilmente por diversas razones.

Strong se obligó a olvidarlo. Aún quedaba un largo camino hasta el satélite y no tenía sentido preocuparse por un hecho hasta que se estableciera como un hecho. Se estiró en una litera y momentos después se quedó dormido, mientras la nave gigante se precipitaba a través del oscuro vacío hacia su destino con mil manos y ojos electrónicos para guiarlo con seguridad a través del inmenso abismo del espacio.

Capítulo 15

"¿Sigue ahí fuera?" Tom susurró.

"Sí," gruñó Astro. "No se ha movido."

"No se arriesgan," dijo Roger. "Cuando cambian de guardia, sacan sus pistolas de rayos, por si acaso."

Los tres cadetes estaban apiñados alrededor de la puerta de sus habitaciones con Astro de rodillas, tratando de ver a través de una pequeña rendija. El gran cadete se enderezó y negó con la cabeza.

"Supongo que es inútil," suspiró. "Vidac se asegura de que nos quedemos aquí."

—Bueno,"dijo Roger con disgusto—, si no salimos muy pronto, no lo haremos... No terminó la frase. En ese momento, la puerta se abrió de repente y entró Bush, con dos pistolas de paralorrayos en las manos, amartilladas y listas para disparar. Detrás de él estaba Hiram Logan y su hija, Jane.

"Tienen diez minutos," dijo Bush, "y un movimiento gracioso de cualquiera de vosotros y los voy a hacer el tonto."

Cerró la puerta y el clic de la cerradura se escuchó siniestramente.

"¡Sr. Logan!" exclamó Tom. "¿Cómo te las arreglaste para entrar aquí?"

"Sonny," respondió el granjero de Venus, "cuando se trata de ladrones, ¡tienes que actuar como un ladrón!" Él sonrió y agregó: "¡Compré mi entrada aquí!"

"¿Quieres decir que Vidac no sabe que estás aquí?" preguntó Astro.

"No," dijo Jane. "Pero teníamos que venir. Vidac iba a..." Se detuvo y se volvió hacia su padre. Quizá sea mejor que se lo diga, padre.

"Bueno," dijo Logan lentamente, "acabamos de enterarnos de que

Vidac va a llevar a cabo un juicio para vosotros tres aquí mismo en Roald."

"¡Juicio!" exclamó Astro.

"¿Cómo averiguaste eso?" preguntó Tom.

"Reunieron a todos los colonos y nos dieron hojas de papel con números," dijo Logan. "Luego pusieron todos los números en un cuenco y volvieron a sacar doce de ellos. ¡A las personas que tenían esos números se les dijo que iban a ser el jurado en su juicio por el asesinato del profesor Sykes!"

"¿Asesinato?" exclamó Roger.

"¡Explota mis jets!" rugió Astro. "¡No pueden hacer eso! ¡Estamos bajo la jurisdicción de la Guardia Solar!"

"Eso es lo que les dije," resopló Logan. "Verá, mi número fue retirado. Me levanté y abrí mi gran boca. ¡Debería haberme quedado callada y sentarme en el jurado, y luego decir lo que hubiera significado algo!"

"¿Entonces te sacaron del jurado?" preguntó Roger.

"Sí," dijo Logan. "¡Yo y todos los demás que pensaron que podrían tener prejuicios!"

"Vinimos a decírtelo," dijo Jane, "porque queríamos que supieras lo que estaba pasando y ver si había algo que pudiéramos hacer para ayudar."

"Ya intentamos ayudar de muchas maneras," dijo Logan. "Tratamos de sacar a ese idiota del espacio afuera para que te dejara escapar. Le ofrecí... bueno, le ofrecí mucho, pero él no lo hizo."

"¿Qué vas a hacer?" preguntó Jane, mirando a Tom.

"No lo sé, Jane," dijo Tom. "Pero ciertamente tenemos que hacer algo. Si alguna vez somos juzgados aquí en Roald..."

Tom fue interrumpido por un fuerte golpe en la puerta, seguido por

el clic de la cerradura. Luego se abrió la puerta y Bush entró.

"Está bien, Logan," dijo Bush. "¡Se acabó el tiempo!"

"Pero, pero," se quejó Logan, "¡solo hemos estado aquí dos minutos!"

"Se acabó el tiempo, dije," se burló Bush. Levantó sus pistolas de rayos amenazadoramente.

"Bueno, creo que será mejor que nos vayamos," dijo Logan. Se volvió y estrechó la mano de cada uno de los cadetes. "Buena suerte, muchachos," dijo con una sonrisa. "No te preocupes. ¡Encontraremos alguna manera de sacarte de este lío!"

"Gracias por decírnoslo, señor," dijo Tom.

"¿Decirle qué?" preguntó Bush.

"Que el mundo es redondo y que eres un rastreador espacial de cabeza cuadrada," dijo Roger con indiferencia.

"¡Una boca muy grande, eh!" gruñó Bush., "Bueno, debería...", "Volvió a levantar las armas, pero en ese momento Jane entró en la línea de fuego y se quedó allí en silencio—. Bush dio un paso atrás. Fue suficiente para romper la tensión.

"¡Seguir!" Bush gruñó. "¡Sal de aquí!"

"No te pongas rudo," dijo Logan, "¡o podría decirle a tu jefe que aceptaste un soborno para dejarnos ver a los cadetes!" Con un guiño de despedida a los chicos, siguió a Jane.

Justo cuando Bush comenzaba a cerrar la puerta, Tom dio un paso adelante. "¿Qué tal algo de comer," exigió, "y algunas cintas de cuentos para pasar el tiempo?"

"Sí," dijo Roger, escuchando la señal de Tom, "y tampoco queremos nada que usted seleccione. ¡Podría ser demasiado infantil! ¡Envíe a Jeff Marshall aquí para que podamos conseguir lo que queremos!"

"Ya veré," se burló Bush, cerrando la puerta detrás de él.

"¿Estás pensando lo que estoy pensando?" Roger le preguntó a Tom.

"Sí. Si hay alguien en quien podamos confiar, es Jeff. ¡Esperemos que ese idiota espacial de afuera salga!"

"Bueno," gruñó Astro, "si lo peor empeora, siempre podemos saltar sobre él."

"Uh-uh," dijo Tom, negando con la cabeza. "No pasaríamos el primer corredor. Si escapamos, y lo haremos, ¡tenemos que tener ayuda de alguien de afuera!"

"Pero ¿no estarán vigilando a Jeff también?" preguntó Astro.

"Seguro que lo harán, pero tenemos que arriesgarnos. Si Vidac nos lleva a juicio aquí en Roald, y somos condenados, el único lugar para una revisión del caso será la Cámara del Consejo Solar en la Tierra. "

"Bueno, ¿qué hay de malo en eso?" preguntó Astro.

"Te diré qué tiene de malo," dijo Roger. "¡Antes de que el caso se presentara para una revisión, ya habríamos pasado al menos dos años en una prisión de piedra!"

Mientras tanto, en su oficina en el Edificio de Administración, el vicegobernador Vidac escuchaba con creciente aprensión un informe del oficial de control de comunicaciones de Roald.

"Acabamos de recibir un mensaje del capitán Strong a bordo del crucero Orion de la Guardia Solar solicitando datos de aterrizaje aquí en Roald," la voz crepitó impersonalmente por el teleceptor.

"¿Qué tan lejos está?" preguntó Vidac, palideciendo de repente.

"Debería llegar dentro de cuatro horas."

"Está bien," dijo Vidac, recuperando la compostura. "Dale toda la información que necesite."

"¿Qué pasa con la perturbación del instrumento?"

"Cuéntale todo."

"Sí, señor," respondió el oficial de control, y la pantalla del teleceptor se quedó en blanco.

Vidac se levantó y comenzó a caminar por la sala, reflexionando sobre las razones de la repentina visita sin previo aviso de Strong. Podría venir a ver cómo están los cadetes espaciales, pensó. O podría ser una revisión de rutina del progreso de la colonia. O podría saber sobre el uranio. Había habido una investigación del suelo en el satélite por la expedición original. Pero si hubieran sabido algo al respecto, razonó Vidac, lo habrían reclamado para la Alianza Solar.

No, Vidac negó con la cabeza. No está aquí para investigar el uranio, está aquí para controlar a los cadetes o para hacer una inspección de rutina de la colonia. Y si es lo primero, daría suficiente prueba de Strong para enterrar a los cadetes en una roca de la prisión de por vida.

Vidac se volvió hacia el teleceptor. "Consigue el puerto espacial," ordenó. "Dígale al oficial del puerto espacial que prepare una fiesta de bienvenida para despegar en diez minutos. Se reunirán con el capitán Strong de la Guardia Solar en el crucero Orion. El control de comunicaciones les dará su posición." Apagó el teleceptor y se reclinó en su silla, sonriendo. No hay nada en el mundo como un gran alboroto para sorprender a un hombre, pensó. ¡Y Steve Strong, como el primer visitante de la Tierra desde que se fundó la colonia, recibiría una tremenda bienvenida!

..". ¿Está seguro?" preguntó Tom, su rostro se iluminó. "¿Lo escuchaste tú mismo?"

Jeff Marshall sonrió. "Roald se está volviendo loco. ¡Están preparando la mayor bienvenida para un astronauta desde el regreso de Jon Builker de su primer viaje al espacio!"

"Muchacho," dijo Astro, "¡qué descanso!" Dio una palmada a Roger en la espalda. "¡Saldremos de esta lata una hora después de que aterrice el capitán Strong!"

"Sabía que querías que te ayudara a intentar escapar," dijo Jeff. "Ya había comenzado a hacer planes."

"No hay necesidad de eso ahora," dijo Tom. "Si intentáramos escapar, estaríamos haciendo exactamente lo que Vidac querría que hiciéramos. Podría decir que es una admisión de culpa."

Roger asintió con un movimiento de cabeza. "Sólo hay una cosa que me molesta ahora."

"¿Qué es eso?" preguntó Astro.

"Profesor Sykes," dijo. "Hemos estado tan preocupados por nuestros propios cuellos que nos hemos olvidado de él."

"Bueno," dijo Astro, "¿qué hay de él?"

"¿Qué le pasó realmente," reflexionó Roger, "y por qué?"

"Ojalá lo supiera," dijo Tom. "Pero apuesto a que Vidac lo sabe."

"Claro," asintió Roger. "Pero aún digo por qué y qué?"

El cadete de pelo rubio miró a su alrededor a los rostros de sus amigos. No hubo respuesta a su pregunta.

Todos los ciudadanos de Roald, hombres, mujeres y niños, estaban en el puerto espacial para ver cómo el crucero gigante Orion se posaba lentamente en el suelo. Vidac lo miró con ojos entrecerrados. En secreto había esperado que las perturbaciones de uranio hicieran que la nave se estrellara, eliminando así sus dificultades antes de que pudieran comenzar, pero no pudo evitar admirar la forma en que se manejaba el gran crucero. Cuando se abrió la escotilla y salió el capitán Strong, resplandeciente con su uniforme negro y dorado, se oyó un rugido espontáneo de bienvenida desde el suelo. Vidac dio un paso adelante de inmediato para saludar al oficial de la Guardia Solar.

"Soy Paul Vidac, capitán Strong. teniente gobernador de Roald. El gobernador Hardy está muy ocupado y me pidió que le diera la bienvenida y que le transmita sus disculpas por no saludarle personalmente."

"Gracias," dijo Strong y estrechó la mano de Vidac. Se dio la vuelta y miró a la multitud. "Pero parece que me faltan varios otros bienvenidos."

"Ah, supongo que te refieres a los Cadetes Espaciales," balbuceó Vidac.

Strong miró al teniente gobernador. "Sí, me refiero a los Cadetes Espaciales. ¿Dónde están?"

Vidac trató de encontrar la mirada fija de Strong, pero sus ojos se apartaron. "¡Están arrestados!" dijo finalmente.

"¡Arrestar!" gritó Strong. "¿Para qué?"

"El asesinato del profesor Sykes."

"¿Asesinato? ¿Profesor Sykes?" preguntó Strong. "¡Explicate tú mismo!"

"Este no es el lugar para discutirlo. ¿Vamos a mi oficina?" preguntó Vidac.

"¿Dónde está el cuerpo del profesor?" preguntó Strong.

"Aún no se ha encontrado," respondió Vidac con inquietud.

"Entonces, ¿cómo se puede acusar a los cadetes de asesinato si no se puede presentar un cuerpo?" demandó Strong.

Vidac se detuvo un momento. Fue sorprendido por la astuta observación de Strong. "También están detenidos por secuestro del profesor," dijo Vidac. "Tenemos testigos presenciales."

"Llévame con ellos," dijo Strong.

"Me temo que eso será imposible en este momento," dijo Vidac. "Los colonos esperan un pequeño espectáculo por su entusiasta bienvenida."

"Llévame con los cadetes," exigió Strong. "¡Y eso significa inmediatamente!"

Vidac vaciló bajo la mirada fulminante del capitán de la Guardia Solar. Asintió y se alejó.

Mientras Strong se abría paso entre la multitud de colonos que le daban la bienvenida, alguien le tiró de la manga y le susurró algo al oído.

"¡No creas todo lo que escuchas!" Strong se volvió para ver el rostro de Hiram Logan. Antes de que pudiera responder, Logan desapareció entre la multitud.

"¿Bien, capitán Strong? ¿Vienes?" preguntó Vidac.

Strong se volvió y lo siguió entre la multitud. Podía sentir peligro en este satélite. Podía sentirlo y podía leerlo en los rostros de las personas que lo rodeaban.

Capítulo 16

"Te dejo aquí," dijo Vidac al capitán Strong mientras los dos astronautas se paraban frente al Edificio de Administración. "Sube por las escaleras deslizantes hasta el séptimo piso. Primer pasillo a la izquierda. Habrá un guardia fuera de su puerta. Dale esta nota y no habrá ningún problema."

Strong miró al teniente gobernador con frialdad. "Será mejor que no lo haya," dijo.

"Es una actitud extraña, capitán," dijo Vidac.

"Vidac," dijo Strong con frialdad, "quiero que sepas ahora mismo que no me gusta esta configuración. Hay muchas cosas que pueden ser los cadetes, ¡pero no son secuestradores ni asesinos!"

"¡Tengo la intención de demostrar lo contrario!" afirmó Vidac.

"Supuse que lo haría," dijo Strong, "pero aún tiene que presentar el cuerpo del profesor Sykes."

"No se preocupe, capitán." Vidac sonrió. Mis hombres lo están buscando ahora. Lo encontraremos.

"Cuando lo hagas, Vidac," dijo Strong con gravedad, "y él esté vivo, asegúrate de que se quede así, ¿eh?" El capitán de la Guardia Solar giró y entró en el Edificio de Administración antes de que Vidac pudiera responder.

En el interior, encontró las escaleras deslizantes y subió al séptimo nivel. Tomando el primer pasillo a la izquierda, dobló una esquina y encontró a Ed Bush parado frente a la puerta de las habitaciones de los cadetes. Mientras se acercaba, Bush sacó su pistola de rayos paráliticos y la apuntó a Strong.

"Eso es suficiente, señor," dijo Bush.

"¿Te das cuenta de lo que estás haciendo?" demandó Strong.

"No importa lo que estoy haciendo," espetó Bush. "¿Quién eres y qué quieres?"

"¡Será mejor que se apresure a usar el espacio, señor! ¡Es contra la ley apuntar con un arma a un oficial de la Guardia Solar! ¡Soy el capitán Strong y quiero ver a los cadetes!"

"Nadie entra sin un pase del gobernador Vidac," respondió Bush con mal humor.

Strong sacó la nota y se la entregó con brusquedad. Bush lo miró y se lo devolvió.

"Está bien," dijo. "Tienes diez minutos." Abrió la puerta y se hizo a un lado.

Strong estaba furioso por este trato. Pero mantuvo su temperamento bajo control, dándose cuenta de que primero tenía que hablar con los cadetes y averiguar qué había sucedido. Se ocuparía de Bush más tarde. Pasó junto a Bush y abrió la puerta.

"Unidad Polaris, ¡en pie!" el grito.

Sentados alrededor de la mesa, los tres cadetes miraron a su capitán con incredulidad, luego instintivamente se levantaron y se pusieron firmes. Sus espaldas estaban rectas y sus ojos hacia adelante, pero era imposible para ellos mantener las sonrisas fuera de sus rostros. Reprimiendo su propio júbilo, Strong se las arregló para pasar a grandes zancadas frente a ellos en una inspección fingida, pero luego ya no pudo reprimir una sonrisa de respuesta.

"Unidad, ¡manténgase tranquilo!"

Como tres cachorros felices, los cadetes se abalanzaron sobre su patrón, golpeándolo en la espalda, agarrándolo de las manos y mordiéndolo hasta que tuvo que gritar por la paz.

"Tómalo con calma," gritó. "¡Relájate, quieres! ¡Me destrozarás!"

"¡Es la vista más feliz que he visto en semanas, señor!" gritó Tom.

"Sí," dijo Roger arrastrando las palabras, sonriendo de oreja a oreja.

"¡No podría estar más feliz si hubieras traído una nave llena de muñecas espaciales!"

"¿Cuándo llegó aquí, señor?" preguntó Astro. "¿Por qué no nos avisaste?"

Las preguntas salieron de las bocas de los chicos de forma espesa y rápida, y Strong los dejó charlar hasta que su explosión inicial de júbilo se agotó. Luego, después de ponerlos rápidamente al día sobre todas las noticias de la Academia y las noticias de la Tierra, acercó una silla y los enfrentó solemnemente. Los tres cadetes se prepararon para contarle sus experiencias desde que dejaron Átomo City.

"Hay mucho que contar, señor," comenzó Tom. "Pero solo le daremos los hechos tal como los conocemos, señor. Y luego le dejaremos decidir."

Luego, comenzando desde el principio, cuando fueron relevados por primera vez de sus puestos en la Polaris en el camino hacia el satélite, los tres cadetes relataron sus experiencias con Vidac, Hardy y el profesor Sykes. Terminaron con un relato detallado de su detención por la desaparición del profesor.

"¿Y dices que los colonos se vieron obligados a pagar su comida en el viaje?" preguntó Strong con incredulidad.

"Sí, señor," dijo Tom. "Y más tarde, después de que las naves se estrellaran, hubo escasez de herramientas y equipos agrícolas, lo que significó que los colonos tendrían que cultivar con productos químicos. Vidac les hizo ceder parte de sus ganancias futuras e hipotecar sus tierras para obtener los productos químicos.. "

"¿Y cuatrocientos barcos se estrellaron al aterrizar? ¿Nadie ha descubierto aún por qué?" Preguntó Strong.

Roger negó con la cabeza. "Los instrumentos simplemente se apagaron, señor," dijo. "Nunca vi nada como eso, y cuando el profesor quiso bajar en una lancha a reacción primero para investigar, Vidac insistió en bajar la Polaris, de todos modos. La trajo por el asiento de sus pantalones..."

"Sólo porque Tom se hizo cargo cuando se enfrió," intervino Astro.

"Sí," asintió Roger. "Pero los demás no pudieron hacerlo. Simplemente entraron."

"¿Y no ha habido ninguna explicación de por qué se apagaron los instrumentos?"

"No he escuchado ninguno, señor," dijo Astro. "El profesor Sykes empezó inmediatamente después de que aterrizamos para investigar el satélite, pero nunca supe nada más sobre él. Cuando le pregunté un día si había encontrado algo, me dijo que me ocupara de mis propios asuntos."

"Y ahora estás acusado de secuestrar y asesinar al profesor," reflexionó Strong.

"Eso es, señor," dijo Tom. "Como dije, no queríamos darle nada más que los hechos tal como los conocemos. Hay muchos incidentes que mostrarían que Vidac está tratando de hacer algo gracioso, pero nada que pueda probarse."

Strong asintió. "Bueno, ciertamente parece que Vidac es-"

Strong fue interrumpido repentinamente por Bush, quien entró en la habitación con arrogancia, pistola de pararrayos en mano.

"¡Se acabó el tiempo!" gritó, agitando el arma hacia Strong.

— "¿Nadie ha averiguado por qué cuatrocientos barcos se estrellaron al aterrizar?" Preguntó Strong.

"¿Nadie ha averiguado por qué cuatrocientas naves se estrellaron al aterrizar?" Preguntó Strong.

"Te he advertido que no apuntes un arma a un oficial de la Guardia Solar," espetó Strong, levantándose para mirar al hombre. "O guarda esa cosa o úsala."

Bush miró a los sonrientes cadetes y se volvió hacia Strong.

"Tu tiempo se acabó," gruñó. "¡Sal!"

"Dije," respondió Strong con frialdad, "¡o usa esa cosa o guárdala!"

Bush miró a Strong, pero la pistola en su mano comenzó a vacilar. "¡Dije que se te acabó el tiempo!" repitió, pero había considerablemente menos convicción en su voz.

De repente, Strong dio un paso adelante y agarró al hombre por la muñeca, lo que obligó a bajar el arma. Cuando Bush comenzó a luchar, Strong apretó su agarre y el rostro de la víctima se puso blanco de dolor. Lentamente, los dedos de Bush se abrieron y el arma de rayos paralelos cayó al suelo.

"¡Ahora recógelo y lárgate de aquí!" ladró Strong, soltando el brazo de Bush. "Me quedaré con los cadetes todo el tiempo que quiera. Y si alguna vez vuelves a apuntarme con un arma, ¡haré que te la comas!"

Le dio la espalda a Bush y volvió a mirar a los cadetes. Bush se abalanzó hacia la pistola, la levantó amenazadoramente y, de repente, salió de la habitación y cerró la puerta con tanta fuerza como pudo. Los cadetes suspiraron aliviados y Strong sonrió.

"Veamos qué hace Vidac con eso," dijo. "Ahora, pongámonos manos a la obra. Solo hay una cosa que puedo hacer en este momento."

"¿Sí, señor?" preguntó Tom, esperando con atención.

"Voy a hablar con algunos de los colonos y ver qué más puedo recoger. Mientras tanto, tómatelo con calma. Y si ese idiota de afuera te da algún problema," Strong hizo una pausa y sonrió— "muéstrale algunos de tus trucos de lucha libre, Astro."

El gran venusiano asintió con entusiasmo. "Es un placer, capitán."

Strong se puso de pie y les estrechó la mano a cada uno de ellos. "Por lo que me ha dicho," dijo, "creo que debería ver a Hiram Logan primero."

"Sí, señor," dijo Tom. "Es una especie de portavoz del resto de los colonos. Puede darte mucha información."

"¡Bien!" dijo Strong. "¿Dónde lo encontraré?"

Tom dio instrucciones y el capitán dejó a los tres cadetes con una sonrisa. "No te preocupes. Nos encargaremos de esto. En poco tiempo estarás de servicio de nuevo."

Media hora más tarde, en una de las lanchas a reacción convertidas, Steve Strong aceleró por las calles anchas y lisas y las carreteras de nivel plano de la colonia. Se dirigía a la granja de Logan y, por lo general, el largo viaje por el campo de Roald habría sido interesante y agradable. Pero el capitán de la Guardia Solar estaba preocupado por sus propios pensamientos. Un nombre se repetía una y otra vez en su mente. Hardy, Hardy, Hardy. ¿Por qué el gobernador no había hecho algo con Vidac? ¿Dónde estaba cuando los colonos se vieron obligados a pagar su comida? ¿Por qué no había verificado la declaración de los cadetes de que su informe no había sido enviado? Strong tomó nota mental de revisar el libro de registro de la Polaris cuando regresara.

De repente, frente a él, vio a un niño caminando por la carretera. Redujo la velocidad y se detuvo a su lado.

"Hola, Sonny," dijo Strong con una sonrisa. "¿Puedes decirme dónde puedo encontrar la granja Logan?"

El chico miró a Strong con los ojos muy abiertos. "Claro que sí, señor, eh... quiero decir, capitán. Soy Billy Logan."

"¡Bueno, súbete, Billy!" dijo Strong. "¡Te daré un aventón!"

"Gracias," respondió el chico y saltó junto a Strong. "Está a una kilómetro de la carretera, luego giramos." No podía apartar los ojos del uniforme negro y dorado de Strong. "Voy a ser un cadete espacial cuando sea lo bastante mayor," tragó saliva.

"¿Usted está?" preguntó Strong. "Eso está bien. Tienes que estudiar mucho."

"Lo sé," dijo Billy, "¡ya estoy empezando! Tom, Roger y Astro me prestaron libros y carretes de estudio para trabajar. ¡Apuesto a que ahora conozco todos los reglamentos de la Academia!"

Strong se rió. "¡No me sorprendería!"

"Nos desviamos aquí," dijo Billy, indicando un camino angosto que se bifurca en la carretera principal. "Vivimos a unas tres kilómetros de profundidad. Afuera, en el desierto. Por las estrellas, es tan solitario aquí a veces, ¡desearía estar de vuelta en Venus!"

"Si quieres ser un astronauta," dijo Strong, "tienes que aprender a no estar solo. Vaya, acabo de hacer un viaje desde Átomo City por mi cuenta. ¡No me molestó ni un poco!"

"¿Lo hiciste?" gritó Billy. "¡Dios mio!"

Estaba tan impresionado por el viaje en solitario de Strong al satélite que permaneció en silencio el resto del viaje.

Unos momentos después, Strong se detuvo en una pequeña estructura de cristal, justo al lado de la carretera. Apenas se había detenido, Billy estaba fuera del coche gritando a su padre ya su hermana a todo pulmón que tenían una visita.

Hyrman Logan vino desde la parte trasera de la casa para saludar a Strong, y Jane, que había estado ocupada en la cocina preparando la cena, fue a encontrarse con el joven oficial, secándose las manos en el delantal.

"Estoy muy contento de ver que la Guardia Solar recordó que estamos aquí," dijo Logan mientras conducía a Strong al interior de la casa. Sentado cómodamente en la sala de estar, Strong mencionó el propósito de su visita de inmediato.

"Acabo de terminar de hablar con los cadetes, Sr. Logan, y me han estado contando algunas historias extrañas sobre Vidac y el gobernador Hardy. Me gustaría escuchar lo que tiene que decir al respecto."

"Puedo decirlo todo en una frase, capitán," resopló Logan. "¡Esos rastreadores espaciales están tratando de quitarnos todo lo que tenemos!"

Y durante tres horas Strong escuchó mientras el granjero venusiano hablaba. Cuando el granjero terminó, Strong solo hizo una

pregunta.

"¿Por qué el gobernador Hardy no hizo algo?"

"No puedo explicar eso," dijo Logan. "Cuando nos vimos obligados a pagar nuestra comida al salir, firmamos una petición y se la enviamos al gobernador. Pero nunca supimos nada al respecto. Por supuesto, Vidac podría haberla interceptado."

"Bueno, gracias, Sr. Logan," dijo Strong, levantándose.

"¿No se queda a cenar, capitán?" preguntó Jane.

"Sí, por favor quédese, señor," suplicó Billy. "Me gustaría escuchar sobre su viaje aquí por su cuenta."

Strong se rió. "En otro momento, Billy." Le revolvió el pelo al muchacho. "Tengo que volver y ver si los cadetes están bien."

Unos momentos después, Strong corría a toda velocidad por la superautopista de regreso a la ciudad. Solo había una cosa en su mente: sacar a los cadetes de la trampa en la que estaban. Pero sería un trabajo difícil. Vidac tenía testigos en su contra. Sondeó mentalmente la situación más a fondo. ¿Por qué Vidac secuestraría al profesor Sykes? Seguramente no para incriminar a los cadetes. Él también debe haber querido deshacerse de Sykes. Sykes debe haber sabido algo. Pero ¿que? Strong pensó de repente en la investigación del profesor sobre la perturbación del aterrizaje. Solo podría haber sido el resultado de la radiactividad en una gran masa. De modo que el profesor debió haber descubierto un gran depósito de uranio. La mente de Strong siguió corriendo. Sykes habría llevado el informe a Vidac o Hardy, o ambos, y...

Strong se obligó a dejar de pensar. Estaba violando una de las leyes cardinales de la Alianza Solar. Suponía que Vidac o Hardy eran culpables, y no tenía ni un átomo de prueba. Solo había una forma de obtener la prueba. Los cadetes tendrían que escapar para encontrarlo.

Strong dio la vuelta a la esquina del pasillo. Al final del pasillo, aún de pie frente a la puerta del cadete, Bush se apoyó contra la pared y

se hurgó los dientes distraídamente. Strong se dio cuenta de que tendría que colarse detrás del guardia. No podía permitirse el lujo de que lo vieran. Tuvo que esperar hasta que Bush se diera la vuelta.

Esperó y observó mientras el hombre pasaba de un pie al otro. Y después de lo que parecieron horas, Bush cambió de posición y le dio la espalda al oficial de la Guardia Solar. Strong rápidamente dobló la esquina y corrió a paso ligero por el pasillo. Si Bush se diera la vuelta ahora, Strong quedaría congelado por el paralo-rayo. Cuando faltaban tres metros, el capitán se abalanzó sobre Bush con un aparejo de buceo, enviando al hombre boca abajo. En un instante estuvo encima de él, y con un rápido golpe en la nuca lo dejó helado.

Strong agarró la pistola de rayos paralo-ray, luego abrió la puerta y la abrió. Los cadetes estaban tumbados en sus literas, escuchando un carrete de cuentos.

"¡Capitán Strong!" gritó Tom.

"¡Tranquilo!" ordenó Strong. "Tienes tres minutos. Encontrarás un jet en la entrada lateral del edificio. No puedo explicarte ahora, ¡pero sal de aquí!"

"Pero ¿qué quieres que hagamos?" preguntó Tom. Los tres cadetes ya estaban tomando su ropa y otros artículos que necesitarían.

"La única forma de demostrar que no secuestró ni asesinó al profesor es encontrarlo," dijo Strong. "Y reza a tus estrellas para que siga vivo. Si no lo está, ¡dependerá de ti descubrir quién lo mató!"

"Pero ¿qué hay de usted, señor?" preguntó Roger. "¿No sabrá Vidac que nos ayudaste?"

"Sin duda," dijo Strong. "Después de lo que le dije al guardia hoy, Vidac se encargará de que un centenar de testigos demuestren que te ayudé a escapar. Tendrás que traer de vuelta al profesor, no solo para salvar tu propio cuello, sino también el mío."

Los tres cadetes asintieron.

"Está bien," dijo Strong. "La suerte del astronauta, y recuerda, serás un criminal buscado cuando salgas por esa puerta. Así que actúa como un criminal. Lucha contra ellos de la misma manera que ellos lucharán contra ti. Esta no es una maniobra espacial. ¡Son tus vidas contra las de ellos!"

Sin otra palabra, los tres cadetes se deslizaron fuera de la habitación y desaparecieron por el pasillo.

Strong echó una última mirada a Bush inconsciente en el suelo y se apresuró a regresar en silencio al frente del edificio. Su corazón latía con entusiasmo. La pelota había comenzado a rodar.

Capítulo 17

"¿Dónde cortamos?" preguntó Vidac. Se sentó junto a Winters en la lancha a reacción reconvertido, avanzando a toda velocidad por la suave carretera por la que Strong había pasado solo unos minutos antes.

"Está justo aquí, en alguna parte," dijo Winters.

"Mejor baje la velocidad," dijo Vidac. "No queremos perdernos. No tenemos mucho tiempo. Si Strong comienza a husmear, podría descubrir algo."

"Por suerte para nosotros, descubrimos tan rápido dónde está el uranio," respondió Winters.

"No significará nada a menos que consigamos que Logan ceda sus propiedades."

Winters frenó el coche a reacción de repente, arrojando a Vidac contra el parabrisas. "¿Qué estás haciendo?" espetó Vidac.

"Lo siento, jefe," respondió Winters. "Más adelante está el camino que conduce a Logan Place."

Winters redujo la velocidad para tomar la salida de la carretera principal y luego aceleró a máxima potencia de nuevo en la carretera lateral.

"¿Cómo vas a conseguir que el viejo Logan firme la autorización?" preguntó Winters. "¿Supongamos que sabe que su tierra vale unos diez mil millones de créditos?"

"¿Cómo podría saberlo?" preguntó Vidac. "Los únicos que lo saben somos yo, tú, Bush y Sykes."

Winters asintió. "Entonces, tan pronto como logremos que Logan ceda la tierra, nos ocuparemos de Sykes, traemos su cuerpo como prueba contra los cadetes, y todo está listo, ¿eh?"

"Algo así," dijo Vidac. "Sin embargo, aún tenemos que vigilar nuestro paso con Strong," dijo Vidac.

Los dos hombres guardaron silencio mientras el coche a reacción corría por la carretera lateral. Un momento después pudieron ver las luces en la pequeña granja de cristal.

"Apaguen las luces," dijo Vidac. "No queremos asustarlos."

"Está bien," respondió Winters. Apagó los potentes rayos y redujo la velocidad del coche. Pasaron por los edificios exteriores de la granja y se detuvieron frente a la casa principal.

"Diga, jefe," dijo Winters de repente. "¡Mira! ¡Huellas en la carretera! ¡Huellas de autos! ¡Alguien ha estado aquí afuera! ¡Logan no tiene auto!"

"¿Y qué?" gruñó Vidac. "Contrólate. Pudo haber sido cualquiera."

Una poderosa luz de la granja los inundó de repente y la voz de Logan se quebró en el aire de la noche.

"¿Quién está ahí?" llamado el granjero.

"Buenas noches, señor Logan," dijo Vidac, saliendo del coche. "Este es el gobernador."

"¡Vidac!" dijo Logan, sorprendido. "¿Qué quieres?"

"¡Esto es lo que queremos!" gruñó Winters, colocando su pistola de rayos a la vista. "¡Vuelve adentro!"

"¿Qué...?" jadeó Logan. "¿Qué significa esto?"

"Será mejor que haga lo que dice el hombre, señor Logan," dijo Vidac.

Jane apareció de repente detrás de Logan, con las manos aún enjabonadas de lavar los platos de la cena. "¿Quién es, padre?" preguntó, y luego, al ver a Vidac y Winters, dio un paso atrás dentro de la casa.

"No hay nada de qué alarmarse," dijo Vidac, empujando a Logan dentro de la casa delante de él. "Solo queremos tener una pequeña charla." Él sonrió. "Plática de negocios."

"¿No es una lástima, Winters," dijo Vidac, "que nos perdimos la cena?"

"¿Qué quieres?" preguntó Logan beligerantemente. Se paró frente a Jane protectoramente.

"No se emocione, señor Logan," dijo Vidac con voz suave. "Solo queremos que firmes un papelito, eso es todo."

"¿Qué tipo de papel?" preguntó Logan.

"Dime," dijo Winters de repente, "¿no tienes un hijo?"

"Si te refieres a mi hijo, Billy," dijo Logan, "está dormido."

"Será mejor que lo compruebe," dijo Winters, comenzando a avanzar.

"No le hagas caso," dijo Vidac. "No tenemos toda la noche y no hay nada que un niño pueda hacer."

Sacó un papel de su bolsillo y lo desdobló, sin apartar los ojos de Logan. "Sr. Logan, vamos a ejecutar la hipoteca."

"¡Anular una hipoteca!" jadeó Logan. "Pero... ¡pero ni siquiera he tenido tiempo de recolectar mi primera cosecha!"

"Hemos echado un vistazo a sus campos y no creemos que estén haciendo un buen trabajo," dijo Vidac. "En esta hipoteca que firmó, hay una cláusula que establece que puedo ejecutar la hipoteca en cualquier momento que quiera."

"Pero ¿cómo se puede juzgar un cultivo con solo mirar los campos?" preguntó Jane.

"Oh, tenemos formas, señorita Logan." Vidac sonrió. Se acercó a una mesa cercana, empujó una pila de carretes de estudio al suelo y extendió el papel frente a él. Miró a Logan e indicó el papel.

"¿Tienes un bolígrafo o te gustaría usar el mío?"

"No voy a firmar nada hasta que lo lea," espetó Logan.

Vidac sonrió y empujó el papel sobre la mesa. Logan se acercó y lo recogió. Lo escaneó apresuradamente y luego miró a Vidac.

"¡No puedes hacer esto!" él chasqueó. "¡No voy a firmar!"

Winters saltó repentinamente a través de la habitación y agarró a Jane por la muñeca, clavándole la pistola en la espalda.

Vidac miró lascivamente al granjero. "¿Alguna vez ha sido congelado por una pistola de rayos, Sr. Logan?"

Logan negó con la cabeza.

"Déjame que te lo cuente," dijo Vidac con frialdad. "Los efectos son muy simples, pero muy poderosos. ¡Estás paralizado! Aún puedes ver, oír, pensar y respirar. Tu corazón sigue latiendo, pero por lo demás, estás absolutamente impotente. Las secuelas son aún peores. La persona que se ha congelado sale completamente entero, pero —Vidac se estremeció de repente— créame, señor Logan, siente como si diez mil campanas estuvieran vibrando en su cerebro a la vez. ¡No es agradable!"

"¿Por qué, por qué, me estás diciendo esto?" preguntó Logan.

"No querrías ver a tu hija pasar por una experiencia así, ¿verdad?"

—Sí... si firmo el papel," balbuceó Logan—, ¿dejarás en paz a Jane?

"Te doy mi palabra como astronauta de que no le pasará nada. De hecho, cuando firmes, seguirás trabajando en la granja como antes. Solo que estarás trabajando para mí. No quisiera privarte de su sustento."

De repente, la puerta del dormitorio se abrió y el joven Billy irrumpió en la habitación, vestido solo con su pijama.

"¡No firmes, papá!" Él gritó. "¡Espere y dígaselo al capitán Strong primero!"

"¡Fuerte!" exclamó Vidac. "¿Ha estado aquí?"

Logan asintió y, tomando la pluma de Vidac, comenzó a firmar el papel.

"¡No, no, no, papá!" gritó Billy. "¡No...!"

Logan no prestó atención y terminó de firmar. Una mirada de profundo dolor llenó los ojos del chico. "Un... un astronauta...," balbuceó, "¡un Guardia Solar nunca se habría rendido!" Llorando, se volvió y hundió la cabeza en los brazos de su hermana. Logan le entregó el papel a Vidac en silencio y se alejó.

"Gracias, Sr. Logan," dijo Vidac con una sonrisa. "Eso es todo. ¡Buenas noches!" Se volvió y le indicó a Winters que lo siguiera. "Vamos. ¡Volvamos a la ciudad!"

Billy, Jane y su padre observaron en silencio a los dos hombres salir de la casa. Incluso cuando el rugido del coche a reacción supercargado se desvaneció en la distancia, aún permanecieron en silencio.

Finalmente, Logan se volvió hacia su hijo y su hija. "No queda nada por hacer. Regresa a Venus tan pronto como podamos conseguir un pasaje. Lo siento, Billy, pero..."

"Está bien, papá," dijo Billy. "Supongo que yo habría hecho lo mismo, por Jane."

"¿No puedes sacar más provecho de este cacharro?" preguntó Roger.

Astro negó con la cabeza. "¡La tengo abierta de par en par ahora!"

El gran cadete estaba sentado encorvado sobre el volante del pequeño automóvil a reacción que Strong había usado poco tiempo antes, corriendo por la misma carretera suave hacia el puerto espacial al otro lado de las colinas. Tom estaba encajado entre Astro y Roger, con los ojos fijos en la carretera.

"¿Por dónde empezamos primero?" preguntó Roger.

— "Será mejor que nos lo tomemos con calma, Astro," dijo Tom.

"Apagar las luces."

"Será mejor que nos lo tomemos con calma, Astro," dijo Tom.
"Apagar las luces."

"Tenemos que conseguir una nave. El Polaris, si es posible. No podemos empezar a buscar al profesor sin uno. Tan pronto como Vidac sepa que hemos escapado, todo el satélite estará repleto de colonos y sus chicos, buscándonos."

"¡Colonos!" gritó Astro. "¿Por qué querrían ayudarlo?"

"Vidac pensará en algo para convencerlos de que somos criminales peligrosos," dijo Roger con gravedad. "Tom tiene razón. Tenemos que conseguir la Polaris."

Estaban dejando atrás la ciudad de cristal y atravesando la sección de la colina que rodeaba la llanura plana. El manejo de Astro del auto a reacción fue perfecto, ya que tomó las curvas en la carretera a toda velocidad. Aún tenían un largo camino por recorrer para llegar al puerto espacial que se había construido al otro lado de las colinas.

"Seguro que hiciste un buen trabajo de conversión en estos barcos a reacción," le dijo Tom a Astro. "Este bebé se siente como si fuera a despegar."

"Ojalá lo fuera," dijo Roger, mirando hacia las colinas a ambos lados de ellos. "Sería mucho más fácil pasar por alto estas cosas que pasar por ellas."

El coche aceleró hasta la última cumbre que los separaba del puerto espacial.

"Será mejor que nos lo tomemos con calma," dijo Tom. Apaga las luces, Astro. Dejaremos este coche a reacción a una kilómetro del puerto espacial y caminaremos el resto del camino.

"Bien," dijo Astro. Apuntó al pequeño vehículo a la última ráfaga de velocidad necesaria para llevarlos a la cima. El coche a reacción se estremeció bajo la potencia extra y un momento después el puerto espacial se extendía ante ellos. Debajo de ellos, en un círculo de

cinco kilómetros, pudieron ver los pocos barcos que quedaban de la gran flota. El Polaris se reconoció fácilmente y, afortunadamente, estaba en el lado más cercano del área de aterrizaje gigante.

"Ahí está la casa," dijo Roger.

"Sí," asintió Tom. "Y ella se ve bien para mí -"

El cadete de pelo rizado se detuvo de repente cuando unos potentes faros delanteros se alzaron en la carretera.

"Ese es el coche a reacción de Vidac," dijo Roger. "Reconozco las luces. ¡Tenemos que salir de aquí!"

Astro frenó el pequeño vehículo y se detuvo con un chirrido. Los tres cadetes apresuradamente se apilaron y corrieron hacia la oscuridad de las colinas circundantes.

Tan pronto como desaparecieron, el coche a reacción de Vidac se detuvo de golpe junto al coche a reacción abandonado. En un instante, Vidac se levantó del asiento y examinó el vehículo. Se volvió hacia Winters, sosteniendo un pequeño disco en la mano. "¡La placa de identificación de Tom Corbett!" dijo Vidac. "¡Los cadetes han escapado! ¡Organicen una búsqueda! ¡Las órdenes son disparar a matar!"

Capítulo 18

No se encontró al gobernador Hardy. Strong hizo averiguaciones en el edificio de la administración y entre los colonos, pero no pudo encontrar rastros del gobernador. Lo único que Strong aprendió fue que Hardy había pasado las últimas dos semanas deambulando por las áreas silvestres periféricas del satélite, solo, aparentemente buscando algo. Pero el capitán de la Guardia Solar se dio cuenta de que sería una pérdida de tiempo correr por el planeta en busca del gobernador sin rumbo fijo. Estaba cada vez más convencido de que Hardy se estaba escondiendo. Sus sospechas aumentaron cuando encontró a Vidac esperándolo en el vestíbulo desierto del Edificio de Administración con una orden de arresto. Hardy había firmado la orden.

"Antes de ponerme en sus manos," dijo Strong, "quiero ver al gobernador."

"Teniendo en cuenta que cometió un crimen al ayudar a escapar de los cadetes espaciales," dijo Vidac, "eso no será posible."

"¡Exijo ver al gobernador!"

Vidac se volvió hacia Winters, que estaba a su lado. "Llévatelo," ordenó.

Winters sacó su pistola de paralorrayos y, antes de que pudiera moverse, una carga paralizante congeló al capitán de la Guardia Solar en seco.

"Llévalo a mis habitaciones," dijo Vidac. "Y quédate con él. Voy a organizar una fiesta de búsqueda y encontrar a esos cadetes."

"Bien," dijo Winters.

Mientras Vidac se alejaba, Winters recogió el cuerpo paralizado del oficial de la Guardia Solar y lo llevó torpemente a la escalera deslizante. Aunque estaba bajo los efectos del rayo paralítico, la mente de Strong seguía funcionando. Incluso mientras Winters lo

cargaba sobre su hombro como un palo de madera, Strong estaba planeando su escape. Pensó que Winters lo liberaría de la carga de rayos una vez dentro de las habitaciones de Vidac y estaba listo para entrar en acción.

Winters abrió el panel de la espaciosa oficina de Vidac y llevó a Strong al otro lado, donde se encontraban los dormitorios del vicegobernador. Dejó al hombre indefenso en la cama y, retrocediendo hasta el panel, encendió el neutralizador de la pistola de rayos. Disparó, liberando a Strong de la suspensión congelada.

Strong sintió las sacudidas de la carga del neutralizador, pero apretó los dientes para evitar que castañetearan y se mantuvo rígido. Tenía que permanecer quieto, como si la carga del neutralizador no lo hubiera liberado, para que su plan funcionara. Winters esperó a que Strong se moviera y, cuando no lo hizo, se acercó y lo empujó con el cañón de la pistola. En un instante, Strong se levantó de un salto y agarró la pistola de rayos. Girándola de la mano del hombre sorprendido, bajó el arma sobre el cuello del hombre. Winters cayó al suelo como una piedra.

Entonces Strong se puso de pie y a sangre fría dirigió el rayo hacia Winters, dejándolo inmobilizado. Se volvió sombrío hacia el panel y corrió hacia las escaleras. Si Vidac tenía una orden de arresto, firmada por Hardy, entonces Vidac sabía dónde estaba Hardy. Si podía seguir al vicegobernador, posiblemente descubriría dónde comenzaba el misterio de Roald y quién estaba detrás de qué y por qué.

Después de dejar el coche a reacción y subir a las desoladas colinas que rodean la ciudad de Roald, Tom, Roger y Astro observaron desde la seguridad de una cresta la búsqueda rápida que Vidac e Winters habían hecho para encontrarlos. Cuando los dos hombres regresaron a la superautopista y volaron de regreso a la ciudad, tomando ambos autos a reacción, los tres chicos se abrieron paso lentamente a través de la noche por el lado opuesto de las colinas y se dirigieron a la granja Logan. Cuando la estrella del sol se elevó sobre el horizonte del satélite, los tres niños estaban acostados boca abajo en un campo, observando la actividad matutina de Jane, Billy y Hiram Logan en la granja.

"¿Crees que podemos conseguir que nos ayuden?" preguntó Roger.

"Es lo único que podemos hacer," dijo Astro. "Si no lo hacen, es mejor que nos demos por vencidos. ¡Tengo tanta hambre que podría comerme una vaca entera!"

"¿Qué clase de vaca?" preguntó Roger. "No hay ninguno en Roald, ¿recuerdas? Bebemos leche sintética."

"¡Incluso podría comerme una vaca sintética!" fue la lúgubre réplica de Astro.

"Vamos, vosotros dos," dijo Tom. "Bien podríamos intentarlo. ¿Crees que están solos?"

"No actúan como si hubiera alguien alrededor más que ellos mismos," dijo Roger. "Pero no sé..."

"Creí haber visto una cortina moverse en esa ventana de la izquierda hace un tiempo," comentó Astro, "y los tres estaban afuera."

"Probablemente una brisa," dijo Tom. "Corta hacia la derecha, Astro. Yo entraré directamente y tú tomas la izquierda, Roger. De esa manera, si algo sale mal, uno o dos de nosotros podría escapar."

"¿Todo listo?" preguntó Roger.

"Listo," asintió Astro.

"Vamos."

Los tres chicos se separaron, y un momento después, cuando sus compañeros de unidad estaban en posición, Tom se puso de pie y cruzó el claro, exponiéndose a la casa. Por el rabllo del ojo vio a Astro y Roger moviéndose hacia la izquierda y hacia la derecha. Billy estaba trabajando en el patio delantero con su padre, mezclando productos químicos. Jane estaba de pie junto a la puerta de la casa cavando un macizo de flores. Tom continuó caminando por el jardín delantero y estaba a solo diez pies de distancia de Billy antes de que el joven mirara hacia arriba.

"¡Tomás!"

Logan se volvió y vio al cadete caminando hacia él. Él miró fijamente. Después de una noche trepando por las colinas, Tom parecía como si hubiera estado palear carbón.

"Hola, Sr. Logan," dijo Tom, mirando a su alrededor. "¿Estás sola?"

"Sí," respondió Logan. "¿Dónde están los otros chicos?"

"Ya vienen," dijo Tom, señalando con el brazo a sus amigos.

Astro y Roger se levantaron de sus escondites y se lanzaron hacia adelante.

"¡Entra a la casa, rápido!" ordenó Logan. Vidac y sus lacayos Winters estuvieron aquí anoche y... No terminó. Se escuchó el inconfundible rugido de un automóvil a reacción que se acercaba rápidamente. Los cadetes corrieron hacia la casa, siguiendo a Jane hasta el dormitorio del granjero, donde se escondieron en un armario. Jane regresó al frente de la casa y se quedó con su padre y Billy para ver la nube de polvo levantada por el coche a reacción mientras corría por el camino de tierra hacia ellos.

"Si son esos rastreadores espaciales de nuevo," dijo Logan a sus hijos, "déjenme hablar yo."

"¿Quién más podría ser?" preguntó Jane.

"No lo sé," dijo Logan. "Pero recuerde, si es Vidac, ¡podríamos ser lo único entre esos tres chicos adentro y un largo tiempo en una roca de la prisión!"

El coche a reacción entró en el área despejada frente a la casa y se detuvo en una nube de polvo. Logan, con el rostro sombrío, seguido por Billy y Jane, cruzó el patio hasta el coche y esperó. La puerta se abrió y salió un hombre con el uniforme de un astronauta alistado.

"¡Jeff Marshall!" gritó Billy.

"Hola, Sr. Logan, Jane, Billy." Jeff notó la repentina mirada de alivio que pasó por el rostro de Logan. "¿Hay algo mal?"

"Nada, Jeff," dijo Logan. "Entra en la casa. Tenemos una sorpresa para ti."

"Gracias, señor," dijo Jeff. Pero me temo que no estoy de humor para sorpresas. Los cadetes se han escapado y todo el campo está plagado de hombres de Vidac buscándolos. Hay una recompensa de mil créditos por su captura, ¡vivos o muertos!

Logan le dio una palmada al sargento en el hombro. "Deja de preocuparte, Jeff. Los cadetes están en la casa."

"¿Qué?"

Logan asintió. "Entra." Hizo una pausa y habló con su hijo. "Billy, desciende por la carretera hasta la curva y observa la carretera principal. Si alguien se desvía hacia nuestra carretera, ¡avísame de inmediato!"

"Sí, señor," respondió Billy y corrió por la carretera. Jeff siguió a Jane y Logan a la casa, y unos momentos después, después de intercambiar saludos entusiastas, él y los cadetes esperaron con avidez a que Jane preparara el desayuno.

Terminando la abundante comida en poco tiempo y tomando un café caliente, los tres cadetes se turnaron para contarle a Jeff sus conversaciones con Strong, su escape y su encuentro cercano con Vidac en la carretera la noche anterior.

"¿Qué te hizo venir aquí, Jeff?" Tom finalmente preguntó.

"Bueno, cuando descubrí que te habías escapado, sabía que te dirigirías a uno de dos lugares, el puerto espacial o aquí. Pasé toda la noche alrededor del puerto espacial esperando a que aparecieras, y cuando no lo hiciste, vino aquí."

"Eso es peligroso," dijo Logan. "Si lo imaginaran de esa manera, Vidac puede hacer lo mismo. No quisiera que los encontrara aquí, muchachos. No es que no quiera ayudarlos, pero Vidac podría intentar conectarme con vosotros y los desaparecidos profesor. No podría correr un riesgo así con Billy y Jane. Ya estamos en bastantes problemas."

Luego, el granjero les dijo cómo Vidac lo había obligado a firmar una autorización en su tierra mientras amenazaba a Jane con una pistola de rayos.

"Tenemos que llegar al fondo de este lío," dijo Tom. "El único problema es que no sabemos qué busca ni por qué intenta incriminarnos."

"Bueno," dijo Roger, mirando su reloj, "lo que sea que decidamos, será mejor que lo hagamos rápido. Es casi mediodía."

"¡Mediodía!" exclamó Logan. "¡Por qué no pueden ser más de nueve como máximo!" Sacó un gran reloj de oro del bolsillo del mono., "Claro, ¡son las nueve menos cuarto!

Jeff miró su reloj. "¡Aquí igual!" Él sonrió. "Debes estar equivocado, Roger."

"Probablemente te olvidaste de darle cuerda," dijo Tom. Miró casualmente su propio reloj y de repente exclamó. "¡Dime, mi reloj marca las tres y media!"

"¡Y el mío dice cuatro veintidós!" gritó Astro.

Roger y Tom se miraron el uno al otro, con los ojos muy abiertos.

"¿No crees...?" comenzó Tom, sin apenas atreverse a respirar.

"¡Sí!" dijo Roger. "¿Recuerdas lo que pasó con los instrumentos?"

[Ilustración]

"¡Uranio!" exclamó Astro.

La palabra resonó en la cocina como el estallido de una bomba. Los chicos se miraron unos a otros, demasiado sorprendidos para explicárselo a Logan y Jane, quienes, aunque escuchaban atentamente, eran incapaces de comprender el razonamiento de los chicos.

"¿Dónde estabas anoche?" preguntó Jeff rápidamente.

Roger describió tan cerca como pudo recordar la ruta exacta que habían recorrido para llegar a la granja Logan.

"¡Oigan, creo que tengo la respuesta, compañeros!" Tom de repente exclamó. "Si Vidac vino aquí anoche y se hizo cargo de la granja del Sr. Logan, y se nos acusa falsamente de deshacernos del profesor, y el profesor no está, debe haber algo para unirlo todo. Vidac no serviría las cosas que ha hecho, ¡a menos que tenga una buena razón para disparar un cohete!"

Roger agregó rápidamente: "¡Y no intentaría burlar al capitán Strong a menos que estuviera jugando con apuestas altas!"

"Bien," dijo Tom. "Lo único que podría haber causado que nuestros relojes se descontrolaran, como los instrumentos de las naves, sería el uranio. Mucho uranio. Y el uranio es lo único lo bastante valioso como para hacer que Vidac se arriesgue tanto."

"Pero ¿cómo puedes saber que es uranio?" preguntó Logan.

"Nuestros relojes no son relojes ordinarios, señor," explicó Tom. "Están especialmente contruidos para su uso en viajes espaciales. Cada reloj está controlado eléctricamente y es muy sensible."

"¿Eléctrico?" repitió Logan con asombro. "¿Relojes de pulsera eléctricos? ¿Esa pequeña cosa?"

Tom sonrió. "Cada uno está cargado por un paquete de energía en miniatura, señor."

"Los depósitos de uranio en las colinas afectaron estos relojes," continuó Astro, "de la misma manera que afectaron a los instrumentos electrónicos de las naves espaciales que llegaban a Roald."

"Te diré una cosa," dijo Jeff. "Haré un cheque."

"Espera un minuto," dijo Logan. "Acabo de recordar algo—"

"¿Que señor?" preguntó Tom.

—¡Profesor Sykes! Estuvo aquí hurgando en mis campos y en las

colinas desde el amanecer hasta el anochecer. Dijo que estaba haciendo algunas pruebas de suelo. Le grité por pisar algunos árboles frutales pequeños.

"Eso es, entonces," dijo Roger con gravedad. "¡Esta área está llena de uranio y Vidac ahora tiene el título de propiedad!"

"No estés tan seguro," dijo Tom. "Aún necesitamos pruebas."

"¿No es prueba suficiente el uso de la fuerza para quitar la tierra?" espetó Logan.

"¡Espera un minuto!" dijo Jeff. "Si quieres pruebas, sé dónde conseguirlas."

"¿Dónde?" preguntó Tom.

"¡El diario de trabajo del profesor!"

"¿Crees que lo grabaría ahí?" preguntó Tom. "Es información bastante valiosa."

"Sí," dijo Jeff. "¡Incluso registra la cantidad de café que bebe por la mañana! ¡Deja todo!"

"¿Crees que el diario aún está en el laboratorio?" preguntó Tom.

"Claro que lo es. Lo vi antes de irme."

"¡Entonces tenemos a Vidac justo donde lo queremos!" exclamó Roger.

"No, no lo hemos hecho," dijo Tom. "¡No tenemos al profesor para probarlo! ¡Vidac sigue siendo el jefe de este trozo de roca espacial, y aún nos buscan por asesinato!"

La puerta se abrió de golpe y Billy entró corriendo en la habitación. "¡Un coche a reacción acaba de salir de la autopista! ¡Viene aquí!"

"¡Tenemos que salir de aquí!" dijo Tom. Se volvió hacia Jeff. "Si es Vidac, dile que has venido a llevar a Jane a una cita. Eso debería explicar tu presencia. Entonces toma el diario del profesor y dáselo

al capitán Strong. ¡Él sabrá qué hacer!"

Roger y Astro llevaban comida en los bolsillos. "Vamos, Tom," dijo Roger. "Puedo oír los chorros."

"¿Qué van a hacer vosotros muchachos?" preguntó Jane.

"Intenta llegar a la Polaris," respondió Tom. "Entonces buscaremos al profesor. Si no lo encontramos, estamos hundidos. Él es la clave de todo."

Astro y Roger se habían caído por la ventana y corrían hacia la seguridad de las colinas cercanas. Tom le dio a Jeff un último apretón de manos y se lanzó por la ventana tras ellos. Corriendo hacia el grupo de arbustos donde Astro y Roger acababan de desaparecer, se zambulló para ponerse a cubierto, justo cuando el coche de Vidac entraba rugiendo en el claro. Los muchachos vieron a Vidac y Bush salir del auto y, después de inspeccionar el de Jeff, dieron media vuelta y entraron en la casa.

"Vamos," dijo Tom. "¡Tenemos que llegar a la Polaris!"

Los tres muchachos se alejaron y se apresuraron a salir de la granja. En unos minutos, después de trepar hasta la cima de la colina más cercana, se volvieron para mirar hacia la casa de campo y vieron a Jeff escoltando a Jane hasta su auto.

"Hasta ahora todo bien," dijo Tom. "Vamos."

Se alejaron y pronto se perdieron en la maraña de matorrales y barrancos secos, su destino la Polaris y la solución al misterio de la desaparición del profesor Sykes.

Capítulo 19

El plan de Strong de seguir a Vidac para localizar a Hardy había dado sus frutos. Mientras Vidac y Bush estaban reuniendo a ciudadanos de Roald City y enviándolos a buscar a los Cadetes Espaciales, el capitán de la Guardia Solar había comprobado la configuración de frecuencia en el comunicador del coche a reacción del teniente gobernador. Luego, escondido en el laboratorio del profesor Sykes, Strong sintonizó el comunicador del laboratorio en la misma frecuencia y esperó. Sabía que se estaba arriesgando. Vidac podría no contactar al gobernador en ese escenario si se comunicaba con el gobernador, pero no había otra forma en este momento. Strong esperó tres horas antes de escuchar el clic del comunicador de Vidac en el altavoz del laboratorio.

"Capaz Uno a Capaz Dos. ¿Puedes oírme, Capaz Dos? ¡Entra, Capaz Dos!" La voz de Vidac crepitó a través del set.

Strong escuchó con atención y fue recompensado con el sonido de otro clic y otra voz hablando.

"Capaz Dos a Capaz Uno. Adelante."

"Tengo a Strong," informó Vidac, "y los cadetes están en algún lugar de las colinas entre aquí y el puerto espacial. Acabo de organizar a los colonos en grupos de búsqueda y estoy a punto de irme."

"Bien. Contáctame en el momento en que los encuentres."

"Bien. Esté atento a ellos. Quizá intenten llegar al puerto espacial."

"Muy bien. He puesto una alarma en la escotilla exterior. Nadie puede subir a bordo sin que yo lo sepa."

"Correcto. Capaz de salir."

"Capaz Dos fuera."

Strong escuchó los clics de los dos comunicadores y se sentó,

respirando con dificultad. Había reconocido la voz de Able Two al instante. Fue el gobernador Hardy. Estaba en el puerto espacial, escondido a bordo de una nave espacial. Pero ¿por qué? ¿Podría estar involucrado en este asunto?

Caminando inquieto por el suelo, Strong trató de averiguar la conexión. La reputación de Hardy estaba impecable. Parecía inconcebible que pudiera estar involucrado con Vidac. Y, sin embargo, Hardy había elegido a Vidac como su mano derecha. Y Vidac no podría haberse salido con la suya con su trato a los colonos a menos que Hardy hubiera respaldado silenciosamente sus órdenes.

El capitán de la Guardia Solar salió del laboratorio y observó a los colonos mientras se arremolinaban frente al Edificio de Administración. El auto a reacción de Vidac estaba en medio del grupo de hombres y Strong lo vio saltar encima del auto y comenzar a dirigirse a ellos. No podía oír las palabras del vicegobernador, pero sabía que los hombres estaban siendo instados a cazar a los cadetes como si fueran delincuentes comunes. Observó hasta que Vidac se disparó en su automóvil a reacción, seguido por una corriente de colonos en varios tipos de vehículos. En unos momentos, el área frente al edificio de la administración estaba silenciosa y desierta. Strong comenzó a buscar un automóvil a reacción.

Jeff Marshall se volvió de lado en su asiento y miró el bonito rostro de Jane Logan. Tenía el ceño fruncido por la preocupación.

"¿Tienes miedo?" preguntó Jeff mientras guiaba el coche por el camino privado que conducía a la autopista.

"¡Estoy muerta de miedo!" murmuró Jane. "¡Ese hombre Vidac es tan despiadado!"

Jeff gruñó. "Tengo que estar de acuerdo contigo en eso. Pero Tom tiene razón. Necesitamos pruebas antes de poder detenerlo."

La niña retrocedió. Por lo que se podía ver, la carretera estaba llena de coches a reacción. Colonos con pistolas de pararrayos y cualquier cosa que pudiera usarse como arma se movían por las

colinas.

"¿Qué significa?" preguntó Jane.

"No lo sé," respondió Jeff. "¡Pero creo que es una búsqueda de los cadetes!"

"¡Oh no!" gritó Jane.

"Espero que nos dejen pasar," dijo Jeff. Apretó el acelerador y comenzó a moverse a lo largo de la línea de autos. A ambos lados de la carretera, vio a los colonos golpeando los arbustos, mirando detrás de las rocas y los cantos rodados, gritándose unos a otros mientras presionaban su búsqueda de Astro, Tom y Roger. Jeff logró pasar la mitad de la línea de autos cuando delante de él, otro auto a reacción se detuvo a través de la carretera, bloqueándola. Se vio obligado a detenerse.

"¡Espera!" Rugió un hombre que apareció repentinamente al costado del auto, sosteniendo una pistola de pararrayos apuntando directamente a Jeff.

Jeff lo miró con fingida sorpresa. "¿Que está pasando aquí?" preguntó.

"¿Quién es usted?" preguntó el hombre con rudeza.

"Jeff Marshall. Y ella es Jane Logan. ¿Por qué tanto alboroto?"

Estamos buscando a los cadetes espaciales. ¡Asesinaron al viejo profesor Sykes! espetó el hombre. Entrecerró los ojos y miró a Jeff de cerca. "Eras bastante amigable con ellos, ¿no es así?" preguntó.

"Claro, los conocía," respondió Jeff con calma. "Pero si le han hecho algo al profesor, quiero que los atrapen tanto como tú. He sido el asistente del profesor durante años. Él es... él es como un padre para mí."

Varios de los otros hombres se habían reunido alrededor del coche y estaban escuchando. "Así es, Joe," dijo un hombre desde fuera del grupo. "Este tipo está bien. Y esa es la hija de Logan, está bien. No han hecho nada."

"¿Cuándo fue la última vez que vio a los cadetes?" preguntó el hombre llamado Joe.

"Bueno, hace un par de días," respondió Jeff.

Hubo una larga pausa mientras el hombre seguía mirando a Jeff siniestramente. Finalmente dio un paso atrás y bajó la pistola de paralorrayos., "Muy bien, continúa. Pero si ves a esos cadetes asesinos, avísanos. Vamos a atraparlos y, cuando lo hagamos, vamos a..."

"Pero ¿qué derecho tienes para hacer esto por tu cuenta?" gritó Jane.

"No lo estamos," dijo Joe. "El gobernador Vidac nos nombró a todos diputados especiales esta mañana."

"Pero lo haríamos de todos modos," gritó alguien desde la retaguardia de la multitud. "¡Esos cadetes espaciales son culpables y vamos a ver que reciban lo que les espera!" Hubo un rugido de acuerdo.

Jeff asintió, pisó el acelerador y abrió lentamente el coche entre el grupo de hombres. Tan pronto como estuvo libre, bajó con fuerza y envió el coche a reacción por la carretera de regreso a Roald City.

"Jeff, Jeff," preguntó Jane con desesperación, "¿crees que atraparán a los chicos?"

"No lo sé," respondió Jeff sombríamente. "Pero si los atrapan, la única forma de salvarlos es encontrar el diario del profesor y rezar para que el informe sobre el uranio esté en él."

"Pero dijiste que la información estaría allí," dijo Jane.

"Cuando necesitas algo con tanta urgencia como nosotros necesitamos ese informe," respondió Jeff, "nunca lo encuentras."

Los tres cadetes espaciales observaban a sus perseguidores desde una colina alta. Habían tenido que regresar todo el día y ahora no podían ir más lejos. Atrapados mientras bajaban por el otro lado de las colinas desde la granja Logan, habían escapado por poco a la

detección desde el principio y habían estado corriendo de un lugar a otro desde entonces. Ahora no había lugar a donde ir. Era solo cuestión de tiempo antes de que los colonos llegaran a la cima de la loma y los encontraran.

"¿Qué crees que harán?" preguntó Roger.

"Nos expulsarán de este satélite tan rápido," respondió Tom, "te enfermarás por la aceleración."

"¿Por qué?" preguntó Astro.

Vidac no querrá que andemos por ahí. No desde que el capitán Strong está aquí. Nos juzgará en una hora, nos sentenciará a cadena perpetua y delegará a algunos de sus muchachos para que nos lleven de regreso. no tengo una oportunidad."

Astro dejó escapar un gruñido similar al de un animal. "Si eso sucede," dijo el gigante venusiano, "saldré de esa roca de alguna manera, de alguna manera. Y encontraré al Sr. Vidac. Y cuando lo haga..."

"No hay necesidad de hablar así ahora," dijo Tom. "¡Que no nos atrapen!"

"Pero ¿cómo?" preguntó Roger. "¡Mira, allá! Ya llegaron a la cima de esa cresta de la izquierda. El grupo de la derecha también llegará pronto. ¡Estamos atrapados!"

"Espera un minuto," dijo Astro. Cogió una enorme roca y la levantó en sus brazos. "Podemos mantenerlos a raya todo el día tirándoles piedras."

"¿Y matar a personas inocentes que no saben lo que están haciendo?" preguntó Tom. "No, déjalo, Astro!"

"¡Muy bien, cerebros!" espetó Roger. "¿Qué tienes que sugerir?"

"¡Solo hay una cosa que podemos hacer!" dijo Tom. "Aquí abajo, en la ladera de la colina, noté una pequeña cueva. Dos de nosotros podríamos meternos dentro."

"¿Por qué solo dos?" preguntó Astro.

"¡Alguien tendría que cubrir la entrada desde el exterior con una piedra y luego entregarse!"

Astro le dio una palmada a Tom en la espalda. "Es una idea estupenda. Vamos. Escóndanse los dos y yo moveré la piedra."

"Espera un minuto, tonto," dijo Roger. "¡No tengas tanta prisa por ser un maldito héroe!" Se volvió hacia Tom. "¡Al igual que ese capullo de Venus para estar listo para sacrificarse para obtener una Medalla Solar!"

"No discutas, Junior," espetó Astro. "Soy el único lo bastante fuerte como para mover una de esas rocas. Escóndanse vosotros dos y yo los cubriré."

"Espera un minuto, Astro," protestó Tom. "No quise decir..."

"Deberías haberlo hecho," respondió Astro. "¡Y si no te mueves ahora, nunca lo lograrás!"

Roger miró a Tom y asintió. "Supongo que tiene razón por una vez en su vida, Tom. Es el único lo bastante fuerte para hacerlo."

Tom vaciló y luego le dio una palmada en la espalda a Astro. "Está bien, Astro," dijo. "¡Pero hay más que solo rendirse! Tienes que hacerles pensar que Roger y yo te salimos corriendo. De esa manera continuarán buscándonos, pero en otra dirección. Y Vidac no lo hará. tratar de hacer cualquier cosa contigo solo. Esperará hasta que nos tenga a todos."

"Está bien," dijo Astro. "Lo entiendo. Vamos. Entra en esa cueva."

Los tres chicos bajaron por la ladera de la colina y encontraron la cueva que Tom había visto. Después de una búsqueda rápida, Astro encontró una roca que cubría la mitad del frente de la cueva, y los tres chicos la empujaron cerca de la entrada.

"Adelante. Entra ahora," dijo Astro. "Empujaré este en su posición y luego apilaré algunos más pequeños en la parte superior y alrededor. De esa manera podrás tomar aire y seguir escondido."

Tom y Roger se arrastraron por el agujero y se acomodaron mientras Astro empujaba la roca contra la abertura. Apiló las otras piedras a su alrededor rápidamente. Cuando estuvo a punto de terminar, escuchó a alguien detrás de él. Se volvió y vio a uno de los colonos bajar por la ladera de la colina, dirigiéndose hacia él.

"Aquí vienen," susurró Astro con voz ronca. "¡Suerte del astronauta!" Dejó caer la última piedra en su lugar y se volvió hacia el hombre que ahora estaba casi encima de él.

Tom y Roger se agacharon en la oscuridad y escucharon con atención.

"¡Tú allí!" oyeron llorar al colono. "¡Alto! ¡No te muevas o te congelaré!"

Astro se quedó quieto. El hombre se le acercó y palpó el uniforme del cadete en busca de un arma oculta. Luego clavó la pistola de rayos en la espalda de Astro y le ordenó que bajara la colina. Astro comenzó a caminar, sin apenas atreverse a respirar, pero de repente el hombre se detuvo.

"¿Dónde están los otros?" el demandó.

"Se quedaron sin mí."

"Se me escapó. ¿Pensé que se suponía que vosotros tres eran tan buenos amigos?"

"Cuando se acabaron las cosas," dijo Astro con tanta dureza como pudo, "¡resultaron ser nada más que ratas amarillas!"

"¿Por dónde se fueron?"

"No lo sé," dijo Astro. "Sucedió anoche. Nos fuimos a dormir, y cuando me desperté, se habían ido."

"¿A dónde fueron?" gruñó el hombre, empujando la pistola de rayos en la espalda de Astro.

—Yo... yo... Astro fingió que no quería hablar.

"Te congelaré, así que ayúdame," dijo el hombre. "Voy a contar cinco, uno, dos, tres, cuatro"

"¡No lo hagas! ¡Te lo diré!" gritó Astro. "No estoy seguro, pero creo que regresaron a la ciudad. Estuvimos hablando de eso anoche. Pensamos que sería el mejor lugar para esconderse."

"Ummm. Eso tiene sentido," dijo el hombre. "Supongo que estás diciendo la verdad. Ahora baja la colina. ¡Un movimiento en falso y te volaré!"

Astro se dio la vuelta y bajó la colina a trompicones frente a la pistola de paralorrayos. Una sonrisa tiró de sus labios.

Vidac y Bush los estaban esperando en la carretera al pie de la colina.

"¿Dónde están Corbett y Manning?" Exigió Vidac, mirando a Astro.

Astro repitió la historia de que Tom y Roger lo habían abandonado.

Vidac lo miró especulativamente. "¿Simplemente te abandonaron?" preguntó.

Astro asintió.

Vidac se volvió hacia los colonos que estaban escuchando la historia del gigante venusiano. "Muy bien, hombres," dijo, "supongo que está diciendo la verdad. De vuelta a la ciudad. No hay muchos lugares donde puedan estar escondidos."

Los hombres dieron media vuelta y corrieron hacia sus coches. Vidac continuó mirando a Astro, una leve sonrisa tirando de sus labios, sus ojos brillando. "Quédate aquí conmigo, Bush," dijo Vidac.

"Pero tu dijiste-"

"No importa lo que dije," espetó Vidac. "Te estoy diciendo que te quedes aquí. Haz que algunos de los colonos se dupliquen y dejen un coche a reacción aquí."

En unos momentos, el resto de los coches a reacción se dirigían

hacia la ciudad. Vidac esperó hasta que el último automóvil desapareció en el camino, luego se volvió hacia Astro, "¿De verdad crees que me engañaste con esas cosas de que Manning y Corbett se te escaparon?"

"¿Qué les pasó entonces?" preguntó Astro inocentemente.

"Ya veremos," dijo Vidac en voz baja, mirando hacia las colinas.

Sosteniendo una pistola de rayos paralelos sobre el cadete gigante, Vidac lo obligó a entrar en su auto jet. Bush se deslizó bajo el volante y puso en marcha los aviones.

"¿Crees que los cadetes aún están allá arriba en las colinas?" preguntó Bush.

"No importa lo que yo piense," espetó Vidac. "Dirígete al puerto espacial."

Vidac se dio la vuelta en su asiento y miró hacia atrás a lo largo de la carretera. Le dio un puñetazo a Astro en el hombro y le indicó que mirara. Astro se volvió para ver el coche a reacción dejado por Vidac alejándose de las colinas.

"Debieron haber escuchado cada palabra que dije," reflexionó Vidac. Se volvió hacia Bush. "Cuando lleguen al puerto espacial, no te molestes en esperar a que salgan del coche. ¡Dispáralos en cuanto los veas!"

"¿Qué vas a hacer?" preguntó Astro con fuerza.

"¿No recuerdas las leyes del Código Espacial, Astro?" preguntó Vidac. "¿Artículo dieciséis? Establece específicamente que en casos de emergencia, el oficial al mando de una comunidad de la Guardia Solar puede ser el juez y el jurado, y puede dictar sentencia por delitos graves o algo peor. En dos horas, usted y sus amigos estarán a bordo de la Polaris, bajo vigilancia y encaminado a una cadena perpetua en una prisión de roca!" Él rió. "¡Y lo haré pegar!"

Capítulo 20

Jeff Marshall estaba girando el coche a reacción hacia la Plaza frente al Edificio de Administración cuando Jane de repente lo agarró del brazo.

"¡Jeff, mira!" ella lloró. "¿No es ese el capitán Strong?"

El astronauta alistado redujo la velocidad del coche y siguió la dirección del dedo acusador de Jane. Vio a Strong dar la vuelta a la esquina del edificio de la administración, detenerse y luego volver corriendo hacia un lado. Las calles de la ciudad estaban desiertas. "Está huyendo de nosotros," dijo Jeff. "Probablemente piensa que somos parte de ese grupo de búsqueda que regresa."

Detuvo el coche gritando frente al edificio y saltó, gritando: "¡Capitán Strong!" Su voz resonó por las calles desiertas. "¡Este es Jeff Marshall!"

Al asomarse por la esquina del edificio de la administración, Strong vio claramente a Marshall y luego reconoció a la hija de Hiram Logan. Salió corriendo de su escondite y los saludó con un grito.

"¡Jeff! ¡Jeff! ¡Por aquí!"

Los tres amigos de los Space Cadets pronto se estaban contando los últimos acontecimientos. Strong escuchó la historia de Jeff sobre el diario de trabajo del profesor y sacudió la cabeza con disgusto. "Estuve en ese laboratorio durante casi cuatro horas esta mañana," dijo. "Si tan solo lo hubiera sabido."

"No se culpe, señor," dijo Jeff. "¡No sabías que estaba allí!"

"Vamos a encontrarlo ahora," dijo Jane desesperada. "Estamos perdiendo tiempo. Esos hombres de las colinas pueden atrapar a los muchachos."

"Aún no los han capturado," afirmó Strong. "Y si conozco a mis cadetes, esos hombres tendrán dificultades para atraparlos."

¡Vamos!" Dio media vuelta y corrió hacia el edificio de administración, en dirección al laboratorio del profesor Sykes.

En menos de cinco minutos, Jeff estaba buscando en las páginas del diario de trabajo del profesor. "No se sabe cuándo hizo el descubrimiento," dijo Jeff, escaneando la masa de complicados diagramas y figuras.

"Debe haber sido poco después de nuestra llegada a Roald," dijo Jane. "Fue entonces cuando lo vimos buscando en las colinas alrededor de nuestra granja."

Jeff pasó las páginas al frente del libro y comenzó a leerlo desde el principio. "¡Aquí hay algo!" Citó algunas cifras del libro y miró a Strong.

"¿Eso tiene algún sentido para usted, señor?" preguntó.

"¡Seguro que sí!" dijo Strong. "¡Esa es una encuesta preliminar sobre el uranio! Solo está percibiendo el olor. Sigue leyendo."

Jeff pasó unas cuantas páginas más y se detuvo de repente. "¡Aquí lo tienes!" el exclamó. "Y di, ¡mira esto!" Le entregó el diario a Strong, quien comenzó a leer rápidamente. "... prueba concluyente encontrada hoy en las colinas que rodean el área agrícola de Hiram Logan. Potencialmente, la huelga de metales calientes más grande que he visto. Hoy voy a hacer un informe a Vidac. Esto podría significar el comienzo de una nueva era en viajes espaciales. Suficiente combustible para enviar flotas de naves en viajes prolongados a cualquier parte del universo... "

Strong dejó de leer y miró a Jane y Jeff.

"Esto fue fechado el décimo." Pasó la página y continuó: "Este es el día después, el undécimo. ¡Escuchen esto!..." Vidac está enviando mi información al Consejo Solar de inmediato. Estaba muy impresionado." Y así sucesivamente."

Strong cerró el diario y volvió a mirar a Jeff y Jane, con una sonrisa triunfante en los labios. "Esto es justo lo que necesitábamos. ¡Este diario es admisible en los Tribunales Solares como evidencia de la

misma manera que lo es el diario de una nave! Vamos. ¡Ahora tenemos que atrapar a Vidac antes de que atrape a los cadetes!"

"Espera," dijo Jane en un susurro temeroso. "Escuchar."

Strong y Jeff se quedaron quietos. A lo lejos escucharon el inconfundible rugido de los coches a reacción que convergían en la Plaza. Strong se volvió hacia Jeff. "Han encontrado a los cadetes o..."

"¿O que?" preguntó Jeff.

—Yo... no lo diré,"dijo Strong, vacilante—, pero si algo les ha pasado a esos chicos, ¡personalmente cavaré la tumba de Vidac!

Jane se había acercado a la ventana y estaba observando la actividad salvaje en la Plaza de abajo. "¡Se están extendiendo!" ella lloró. Deben estar registrando la ciudad.

Strong corrió hacia la ventana y miró hacia abajo. "¡Eso significa que no han encontrado a los cadetes!" el exclamó.

"He estado pensando, señor," dijo Jeff. "¿Crees que realmente tenemos pruebas suficientes de la culpabilidad de Vidac para que los colonos entiendan que fue Vidac y no los cadetes quienes podrían haberle hecho algo al profesor?"

"¡Tenemos que intentarlo!" dijo Strong. "¡Tenemos que intentarlo!"

Los dos astronautas y Jane salieron del laboratorio y bajaron corriendo las escaleras deslizantes y atravesaron los pasillos del Edificio de Administración hasta las puertas dobles que daban a la Plaza. Salieron a la vista justo cuando los colonos estaban a punto de dispersarse y registrar la ciudad. Uno de los hombres estaba de pie en los escalones gritando órdenes. Jeff lo reconoció como Joe, el hombre que lo había detenido en la carretera. Hubo un rugido de la multitud cuando notaron a Strong, Jeff y Jane parados en la puerta abierta.

Strong sostuvo el diario negro en alto sobre su cabeza y pidió orden. Los colonos se apiñaron al pie de los escalones sin saber qué pensar de su repentina aparición.

"¿Qué estás haciendo aquí?" -preguntó el diputado colono. "Eres el capitán Strong de la Guardia Solar, ¿no?"

"Así es," respondió Strong. "¡Y estás cometiendo un gran error al acusar a los cadetes del asesinato del profesor Sykes, cuando ni siquiera estás seguro de que el profesor haya sido asesinado! ¡El hombre al que quieres interrogar es el teniente gobernador Vidac!"

Un murmullo de sorpresa recorrió a los hombres reunidos. Strong continuó: "Tengo pruebas absolutas de que Vidac recibió información sobre el mayor impacto de uranio en la historia del universo del profesor Sykes y planea guardárselo para él. Su acusación de los cadetes es un encubrimiento para aclararse y lanzar usted fuera de la pista."

La palabra uranio se extendió entre la multitud como un reguero de pólvora.

"Eres bastante amigable con los cadetes," se burló el oficial. "¿Cómo sabemos que nos estás diciendo la verdad y no solo estás tratando de salvarlos?"

"Sí. ¡Responde eso!" rugió una voz desde atrás de la multitud.

"¿Alguno de vosotros comprende física?" preguntó Strong.

"¿Física?" preguntó el diputado. "¿Qué tiene eso que ver con eso?"

"¡Mucho! ¡Tengo información aquí en este diario que probará lo que acabo de decir! Léelo usted mismo. Está escrito por el propio profesor."

"Puedo leerlo," dijo un hombre pequeño frente a Strong. "¡Dame esa cosa!" Strong le entregó el libro negro y le dijo al hombre dónde buscar. El hombre lo consideró durante cinco minutos y luego se volvió hacia la multitud. "¡Tiene razón! ¡Estamos sentados sobre la roca de uranio más caliente de esta galaxia!"

"¿Dónde está?" gritó alguien de la multitud. "¡Dinos dónde está el uranio!"

La multitud de hombres, olvidándose por completo de los cadetes,

ahora se apoderó de la codicia por las riquezas. Strong tomó el diario y se lo puso bajo el brazo.

"¡Te diré dónde está," dijo Strong, "cuando pongamos a Vidac donde pertenece! ¡Detrás de las rejas!"

"¿Qué estamos esperando?" gritaron los colonos. "¡Consigamos ese rastreador espacial asesino!"

El agente se abrió paso entre la multitud y corrió hacia su coche. Otros siguieron y una vez más la Plaza resonó con el rugido de los jets.

Strong se volvió hacia Jeff. "Encontrarás a Winters en las habitaciones de Vidac. Tuve que congelarlo." Le entregó la pistola de rayos paralelos. "Consígalo y síganos al puerto espacial. Dígale que lo sabemos todo, y que si no habla, recibirá la vida en una prisión."

"Bien," dijo Jeff. "Conseguiré una confesión de él si tengo que retorcerle el cuello, ¡y la conseguiré en un grabador de sonido!"

"Bien. Vamos, Jane," dijo Strong. "¡Este es el fin de un aspirante a tirano!"

Jeff se dio la vuelta y se apresuró a entrar en el edificio, mientras Strong y Jane se subieron al coche a reacción y se dirigieron hacia el puerto espacial.

"Si tan solo tuviéramos una pistola de rayos paralo-ray," murmuró Roger mientras él y Tom aceleraban tras el poderoso jet de Vidac.

"Sí," asintió Tom. "Esto podría ser una trampa, pero ¿qué podemos hacer?"

Roger guardó silencio. Habían salido de la cueva tan pronto como llevaron a Astro colina abajo y sabían exactamente lo que Vidac tenía en mente. Pero su necesidad de información sobre el profesor Sykes y su preocupación por Astro los obligó a seguir al poderoso jet hasta lo que estaban seguros de que era una trampa.

"Abandonaremos el coche a reacción después de que averigüemos a

dónde van," dijo Tom, "y luego averiguaremos algo."

"¿Crees que irán a Sykes?" preguntó Roger.

[Ilustración]

"Es una apuesta bastante segura, Roger. El profesor ha estado bien escondido, así que ¿por qué no esconder a Astro en el mismo lugar, esperando mientras tanto atraparnos a nosotros también?"

"¡Pero no puedo ver entrar en una trampa, simplemente porque sabemos que está allí!"

"Roger, ¡mira! ¡Vidac está deteniendo el auto! ¡Astro está tratando de escapar!"

"¡Astro está peleando con Bush!" gritó Roger. "¡Vamos! ¿No puedes sacar más empujón de este cascarón?"

[Ilustración]

Tom pisó el acelerador hasta el suelo y el coche a reacción se adelantó. A cincuenta metros del auto parado de Vidac, Tom pisó el freno de golpe, haciendo que el pequeño auto se detuviera a gritos a solo dos pies de distancia. Roger estaba a medio camino antes de que el coche dejara de moverse. Al lado del auto de Vidac, Bush estaba luchando con Astro.

"¡Tom! ¡Roger! ¡Retrocede! ¡Es una trampa!" gritó Astro.

La advertencia de Astro llegó demasiado tarde. Mientras Tom y Roger saltaban para ayudar a su compañero de unidad, Vidac se deslizó por el otro lado y disparó rápida y precisamente con una pistola de rayos paralo. Tom y Roger estaban congelados justo cuando estaban a punto de sacar a Bush de la espalda de Astro.

Vidac giró la pistola de rayos hacia Astro. "¿Ves eso, chico grande?" Él rió. "Bueno, vas a conseguir lo mismo si haces un movimiento divertido. ¡Ahora apila esos dos rígidos en la parte trasera de mi auto! ¡Muévetelo!"

Hirviendo de frustración y rabia, Astro se volvió hacia Roger y Tom,

de pie como sólidas losas de piedra. Cogió a Roger y lo llevó suavemente al coche, colocándolo en la parte trasera. Luego se volvió y caminó hacia Tom. Hizo un leve movimiento hacia Vidac y Bush, pero apuntaron sus armas rápidamente.

"Nada de eso," advirtió Vidac. Los hombros de Astro cayeron. Estaba casi llorando mientras caminaba hacia Tom. El cadete de pelo rizado permaneció inmóvil, mirando a su amigo. El venusiano se inclinó y levantó a Tom con suavidad.

"Tómalo con calma, Astro," susurró Tom, sin mover los labios. "No estoy congelado. ¡Me extrañó!"

Astro casi saltó al oír la voz de Tom. Se recuperó rápidamente, luchando contra una sonrisa de triunfo. Lanzó una mirada rápida a Vidac y Bush, luego con cuidado levantó a Tom y lo llevó al auto. Cuando estaba a punto de volverse de nuevo, sintió la repentina sacudida del rayo paralítico, y en la fracción de segundo antes de que el rayo hiciera efecto, Astro casi se echó a reír.

Bajo los efectos de una carga de paralo-rayos, el cuerpo se paraliza y no hay sensación. Tom, sin embargo, acostado al lado de Roger pero debajo de Astro en el asiento trasero del auto, comenzó a sufrir dolorosos calambres musculares. Apretó los dientes, tratando de permanecer rígidamente quieto, pero sus brazos y piernas comenzaron a temblar espasmódicamente y tuvo que moverse.

Lentamente sacó un brazo de debajo del pesado cuerpo de Astro y cambió sus piernas a una posición más cómoda. Aunque el peso del venusiano aún lo presionó contra el asiento, los calambres musculares se aliviaron. Comenzó a prestar atención a lo que Vidac y Bush decían en el asiento delantero del automóvil.

"Despegaremos tan pronto como lleguemos al puerto espacial," dijo Vidac, "y llegaremos al asteroide."

"¿Por que tan rapido?" preguntó Bush.

"Quiero deshacerme de esas ratas espaciales entrometidas lo más rápido posible. Luego iré tras Strong."

Bush negó con la cabeza. "Eso no será fácil. Strong no es un Cadete Espacial. Es un Guardia Solar. ¡Y un buen Guardia Solar en eso!"

Tom sonrió en total acuerdo con el secuaz del vicegobernador.

Vidac se burló. "¡No me hagas reír! ¿No viste la forma en que convencí a esos tontos colonos de que los cadetes eran los responsables del asesinato del profesor? Si se hubieran detenido a pensar en ello, se habrían dado cuenta de que les estaba engañando. todo lo que tienes que hacer es seguir hablando, rápido y en voz alta. Manténlos fuera de balance y no dejes que piensen."

"Ahí está la carretera del puerto espacial," dijo Bush. "Y está la Polaris. Espero que no tengamos ningún problema con los monos grasos cuando nos vean sacando a los cadetes."

"Si empiezan algo," dijo Vidac con una mueca de desprecio, "ya sabes qué hacer."

"Seguro," dijo Bush, dando palmaditas a su pistola de pararrayos.

El coche atravesó con estruendo las puertas del puerto espacial y atravesó la dura superficie del campo. Un momento después se detuvo estremeciéndose en la base del gigante crucero espacial.

"Está bien," dijo Vidac. "Consígalos a bordo de la nave. Hardy volará una junta si no terminamos con esto rápidamente."

¡Resistente! El nombre golpeó a Tom como un martillo. ¡Así que Hardy estaba metido en eso! Hardy, el respetado gobernador de Roald, el hombre responsable del bienestar de la colonia y la vida de los colonos, era realmente un estafador y un ladrón. Ahora, si Jeff solo tuviera el diario del profesor Sykes, podrían unir todo, ¡siempre que pudiera evitar que Vidac los enviara a una prisión de piedra! Los pensamientos de Tom fueron repentinamente interrumpidos por el movimiento del pesado cuerpo de Astro encima de él. El joven cadete rompió a sudar frío. Cuando supuestamente fue golpeado por el rayo paralítico, ¡sus brazos estaban extendidos! Había estado tan ocupado pensando en la conexión de Hardy con Vidac que se había olvidado de retomar su posición original.

Astro fue sacado del auto y Bush metió la mano en el auto para buscar a Tom. El niño se preparó y esperó a que el astronauta lo agarrara por los pies. Lo sacaron bruscamente de la puerta y se puso de pie. Por el rabillo del ojo pudo ver que Astro había estado parado al lado del auto como un árbol. Vidac se apartó del cadete gigante y empezó a echarle una mano a Bush. De repente se detuvo y sacó su pistola de paralarrajos.

"Jefe, ¿qué estás haciendo?" gritó Bush, alejándose de Tom y dejando al cadete balanceándose en sus pies, tratando de fingir que aún estaba paralizado. Cayó hacia adelante y, antes de darse cuenta de lo que había hecho, extendió las manos para frenar la caída.

Vidac se rió. "Tengo que reconocerlo, Corbett. Esa fue la mejor actuación que he visto en mi vida."

Tom se levantó del suelo y miró a Vidac. Bush se hizo a un lado, demasiado sorprendido para darse cuenta de lo que había sucedido.

—Quieres decir que él... él...,"balbuceó Bush, con los ojos muy abiertos por la alarma.

"Eso es correcto," dijo Vidac. "El chico maravilla de las rutas espaciales actuó como si estuviera congelado. ¿Qué ibas a hacer, Corbett? ¿Tomar el control, tal vez?"

"Nunca te saldrás con la tuya, Vidac," dijo Tom con los dientes apretados. "¡Has terminado y lo sabes!"

"Aún no, amigo mío," dijo Vidac. "Te has divertido. Ahora saca a tu amigo del auto y llévalo a bordo de la Polaris. ¡Todos vamos a dar un pequeño paseo!"

Tom se volvió de mala gana y empezó a sacar a Roger de la parte trasera del coche. Se dio cuenta de que no podía correr más riesgos con el rayo paralítico. Mientras estuviera despierto, tenía la posibilidad de hacer algo. Levantó a Roger suavemente sobre su hombro, se volvió y se tambaleó hacia el coche patrulla. Justo cuando estaba a punto de entrar por la escotilla, escuchó el leve rugido de los jets en la distancia. Tropezó y cayó a propósito para ganar tiempo. Roger y él estaban tendidos de cuerpo entero en la

cubierta. Cuando Tom se sentó y se frotó la rodilla, Bush se acercó corriendo, dejando que Vidac luchara con la inmensa masa de Astro.

"¡Levantarse!" gruñó Bush. Apuntó el arma a una pulgada de la cara de Tom. El cadete sabía que si Bush disparaba a tan corta distancia, su cerebro quedaría reducido a cenizas. Cayó lejos del arma.

"Me torcí la rodilla," se quejó. "¡No puedo levantarme!"

"Si no te levantas antes de que cuente tres," gruñó Bush, "¡te voy a disparar! Uno, dos..."

El rugido de los jets estaba más cerca ahora y el corazón de Tom comenzó a acelerarse. Fingiendo dolor en la pierna, comenzó a ponerse de pie. Miró hacia la entrada del puerto espacial y vio un torrente de coches a reacción entrando en el campo, dirigiéndose hacia la Polaris. De repente, Tom saltó hacia Bush desde la posición en cuclillas. Atacó con su puño derecho, mientras agarraba la pistola de rayos con la izquierda.

Bush no iba a dejarse engañar tan fácilmente. Disparó justo cuando el cadete saltaba. Pero al tratar de evadir la mano derecha que chocaba de Tom, falló su tiro y fue rozado por el puño de Tom. Cayó hacia atrás fuera de la nave espacial, su arma cayó dentro del portal de la esclusa de aire.

Tom yacía en la cubierta, haciendo una mueca de dolor. El disparo salvaje lo había alcanzado en la pierna derecha y no pudo moverla. Se arrastró por la cubierta, buscando el arma mientras Bush subía por la rampa.

Mientras tanto, Vidac, al ver la conmoción en la escotilla de la nave espacial, sacó su arma y apuntó a Tom. Pero Bush cargó a través de la escotilla justo cuando Vidac disparó y atrapó la explosión completa del disparo de Vidac. Aterrizó en la cubierta junto a Tom, rígido como una tabla.

Tom tomó la pistola, preparándose para pelear con Vidac. Pero las probabilidades estaban en su contra. Su pierna estaba completamente paralizada y Vidac estaba subiendo a la nave. Sabía

que no podría alcanzar el arma a tiempo.

De repente, Vidac se dio cuenta de los coches a reacción que entraban en el puerto espacial. Se detuvo y se volvió para mirarlos. Luego, sintiendo que algo andaba mal, se volvió para lanzarse hacia la Polaris. El segundo en que le dio la espalda fue tiempo suficiente para que Tom agarrara el arma y disparara. Vidac se detuvo en seco, sus ojos brillantes ardían de odio, incapaz de moverse.

"Puedes dejar eso ahora," dijo una voz detrás de Tom.

El cadete de pelo rizado se dio la vuelta para enfrentarse al gobernador Hardy, sosteniendo un rifle de paralorrayos hasta el hombro, apuntando y listo para disparar.

—Eres un buen astronauta, Corbett,"dijo Hardy con voz fría y áspera—, ¡pero esta es la última vez que te metes en el pelo!

La pierna de Tom le impidió moverse y se había girado en una posición incómoda para mirar a Hardy. Todo lo que pudo hacer fue levantar su arma rápidamente y disparar por encima del hombro izquierdo. Hardy disparó en el mismo instante. A tan corta distancia ninguno de los dos podía fallar.

Cuando el capitán Strong y los colonos entraron en la nave, encontraron dos estatuas perfectas.

Capítulo 21

"¿Y seguiste dando información incorrecta a Hardy?" preguntó Strong con una risa.

"¡Sí!" resopló el profesor Sykes con una sonrisa irónica. "Verá, supe de inmediato que Vidac estaba haciendo algo divertido hace mucho tiempo." Hizo una pausa para tomar un sorbo de té. "Mucho antes de aterrizar en Roald." Sonrió ampliamente a las personas sentadas alrededor de la mesa en el comedor de la casa Logan, Roger, Astro, Jeff, Tom, Jane, Billy, Hiram y Strong.

Después de que Strong liberó a los Space Cadets de los efectos de los rayos paralíticos, registraron la Polaris y encontraron al profesor encerrado en una de las cabañas. Tras arrestar a Vidac y Hardy y confinarlos en el calabozo de la nave con Winters y Bush, habían regresado a la granja Logan para aclarar algunos de los misterios que rodeaban la pesadilla de la violencia desde su desembarco en Roald.

"Cuando Vidac y Hardy se negaron a dejarme bajar y hacer una inspección del satélite después de que los instrumentos se estropearon, supe que había algo sospechoso," continuó Sykes. "¡Cualquier tonto podría haber visto que la radioactividad sería lo único que causaría una perturbación como esa en un instrumento!"

"¿Entonces Vidac y Hardy sabían sobre el uranio?" preguntó Strong. "Lo descubrimos nosotros mismos en la Academia Espacial hace un tiempo."

"Lo sabían muy bien," afirmó Sykes. Hardy me lo dijo él mismo. Obtuvo la información de un viejo prospector que había presentado una solicitud para venir a Roald como colono. La rata espacial había estado aquí antes, como marinero en un espaciador profundo que se había desviado de su curso. El barco se estaba quedando sin agua, por lo que el capitán lo envió al satélite para ver si podía encontrar alguno. Encontró el agua y el uranio también. Pero se calló por eso, con la esperanza de mantenerlo en secreto hasta que pudiera regresar y Su única oportunidad era convertirse en colono,

y cuando se desvaneció en la pantalla, se lo dijo a Hardy, con la esperanza de sobornarlo. Por supuesto, Hardy lo traicionó para conseguir el uranio. fuera del proyecto y lo envió a Plutón, Strong. Luego consiguió que Vidac fuera su ayudante y todo parecía color de rosa."

"Aún es difícil creer que Hardy estuvo detrás de toda la operación," dijo Astro, sacudiendo la cabeza. "Imagínense, el gobernador de la colonia delatando a su propia gente."

"Ha sucedido antes, lamentablemente," comentó Strong. "Hombres mejores que Hardy han sucumbido a la tentación de la riqueza y el poder."

"Tienes razón, Strong," espetó Sykes. "Eso es exactamente lo que le sucedió a Hardy. Mientras yo era su prisionero en la Polaris, él se jactaba de lo rico que iba a ser, lo poderoso que era. Cuando le recordé sus logros pasados y su responsabilidad con la colonia, simplemente se rió. Dijo que conseguir el uranio significaba más para él que cualquier otra cosa en el mundo." El pequeño profesor suspiró. "Si no hubiera sido por los cadetes, se habría salido con la suya."

"Pero espera un minuto," dijo Roger. "Si sospechaba de Vidac, ¿por qué le dio la información sobre el uranio para enviarla a la Guardia Solar?"

"Le acabo de hablar de un pequeño depósito cerca de la granja Logan," respondió Sykes. "La gran huelga está al otro lado del satélite. Pensé que si Vidac era honesto, no estaría de más retrasar el envío de información sobre la gran huelga hasta más tarde." Hizo una pausa y agregó: "Pero luego, por supuesto, tuve que contarle sobre la gran huelga."

"¿Tenías que decírselo!" exclamó Jeff. "Pero ¿por qué?"

"¡Para mantenerte con vida, idiota!" ladró Sykes. "Mientras tuviera algo que ellos quisieran, me tendrían con vida hasta que se enteraran. Me dieron suero de la verdad, pero soy inmune a las drogas. Todos los científicos de la Guardia Solar lo son. Ellos no sabían eso. Entonces les dije que miraran aquí, luego allí, actué

como si hubiera perdido la memoria. Funcionó, y aquí estoy."

"¿Qué pasa con la forma en que nos antagonizaron?" preguntó Tom. "Negarse a permitirnos contactar con la Academia Espacial y enviarnos en un explorador de cohetes para investigar el cúmulo de asteroides. Me parece que deberían haber actuado un poco más amigables para desviarnos de la pista. Todo lo que hicieron fue despertar sospechas y hacernos sentir doloridos."

"Pero esperaban que te enojaras lo suficiente como para hacer algo rebelde, para poder enviarte de regreso," dijo Sykes.

"Bueno, eso tiene sentido," dijo Strong. "Pero ¿qué hay de su trato a los colonos?"

"Humph. Un caso claro de intentar hacer que los colonos se rebelen, lo que les daría el derecho al control absoluto de todo el satélite y de la gente. El cadete Tom Corbett es para felicitarlo por no permitir que el Sr. Logan ande como un vigilante y meternos a todos en un huracán espacial!"

Hyrarn Logan se sonrojó y se aclaró la garganta ruidosamente.

La puerta se abrió de repente y un mensajero uniformado puso un despacho en manos de Strong.

"¿Qué es esto?" preguntó Strong, rompiendo el sello de la Guardia Solar.

"Mensaje del control del puerto espacial, señor," dijo el mensajero. "Informan de una flota de barcos acercándose a Roald, a toda potencia."

"¡Una flota!" jadeó Strong. "Pero ¿cómo? ¿Por qué?"

Sykes se rió, le guiñó un ojo a Jane y le dio una palmada en el muslo. "¡La Guardia Solar viene al rescate!"

"¡Guardia Solar!" gritaron los demás en la mesa.

"¡Sí! Guardia Solar. Los mandé llamar. Pensé que si los cadetes podían construir un comunicador, yo también podría hacerlo. Lo

hice en la Polaris cuando Hardy fue a buscar el uranio. Le conté toda la historia al comandante Walters en Space Academia."

"Bueno," suspiró Roger, "con la confesión que Jeff obtuvo de Winters en el audioscriber, creo que podemos considerar terminado el primer desorden civil del satélite estelar de Roald. Reinarán la paz y la armonía. Y hablando de armonía, Jane, te gusta dar un paseo a la luz de las estrellas?"

"Lo siento, Roger," respondió Jane, ruborizándose graciosamente, "pero ya me han invitado."

El rostro de Roger decayó. "¿Ya te han invitado?"

Jane asintió. "¿Listo, Astro?"

"¡Seguro!" respondió el gigante venusiano. Se levantó, le ofreció a Jane su brazo ceremoniosamente y los dos salieron de la casa. El rostro de Roger se puso de un profundo escarlata. Los demás alrededor de la mesa se echaron a reír.

"Ah, vayan a soplar sus aviones," gruñó Roger.

Los ojos de Billy brillaban. Se volvió hacia Strong. "Capitán Strong, ¿cuántos años debe tener para ingresar a la Academia Espacial?"

Los ojos de Strong brillaron. "Ya que Roger no parece estar muy ocupado, ¿por qué no le preguntas por toda la droga de la Academia?"

"¿Me ayudarías, Roger?" suplicó Billy. "¿Puedo recitar todo el libro de las 'reglas' de la Academia de memoria!"

Roger miró alrededor de la mesa con una sonrisa tímida. "No hay una sola regulación que sea realmente importante, Billy."

"¿Oh, qué es eso?"

"Te responderé eso, Billy," dijo Tom. "Roger se refiere al que dice así... 'ningún cadete podrá considerar ningún trabajo, proyecto o idea que no se preste directamente a su obligación inmediata o futura como astronauta'." Tom se detuvo y sonrió ampliamente.. "¡Y

eso significa chicas!"

FIN